CARAS Y CARETAS

# LOS PERSEGUIDOS




LAS VACAS

—Nos persiguen a ver lo que se saca.
¡Ay que triste es ser vaca!




LOS GANADEROS

—Los bancos nos persiguen, ¡oh señores!
Son muy perseguidores.




HERRERA VEGAS

—¡Empréstitos, cesad, por compasión!

# LOS TRES INSTRUMENTOS DE LA MUERTE

*Por*

## G. K. CHESTERTON

DIBUJOS DE BESARES



TANTO por profesión como por convicción, el padre Brown sabía, mejor que casi todos nosotros, que la muerte dignifica al hombre. Con todo, tuvo un sobresalto cuando, al amanecer, vinieron a decirle que sir Aaron Armstrong había sido asesinado. Había algo de incongruente y absurdo en la idea de que una figura tan agradable y popular tuviera la menor relación con la violencia secreta del asesinato. Porque sir Aaron Armstrong era agradable hasta el punto de ser cómico, y popular hasta ser casi legendario. Era aquello tan imposible como figurarse que «Sunny Jim» se había colgado, o que el pacífico «Mr. Pickwick» de Dickens había muerto en el manicomio de Hanwell. Porque, aunque sir Aaron, como filántropo que era, tenía que conocer los obscuros fondos de nuestra sociedad, se enorgullecía de hacerlo de la manera más brillante posible. Sus discursos políticos y sociales eran cataratas de anécdotas y carcajadas; su salud corporal era tremenda; su ética, el optimismo más completo. Y trataba el problema de la embriaguez (su tópico favorito) con aquella alegría perenne y aun monótona, que es muchas veces la señal de una absoluta y provechosa abstinencia.

La historia corriente de su conversión era muy conocida en los círculos y púlpitos más puritanos: cómo, de niño, había sido arrastrado de la teología escocesa al *whisky* escocés; cómo se había redimido de lo uno y lo otro, y había llegado a ser (según él modestamente decía) lo que era. La verdad es que su barba blanca y bellida, su cara de querubín, sus gafas deslumbradoras, y las innúmeras comidas y congresos a que asistía, hacían difícil creer que hubiera sido nunca persona tan tétrica como un borrachín o un calvinista. No: aquél era el más seriamente alegre de todos los hijos de los hombres.

Vivía por los rústicos alrededores de Hampstead, en una hermosa casa, alta, pero no ancha: una de esas modernas torres tan prosaicas. La más estrecha de sus estrechas fachadas daba sobre la verde pendiente del camino férreo, y hasta la casa llegaban las trepidaciones del tren. Sir Aaron Armstrong, como él decía con turbulenta manera, no tenía nervios. Pero si a menudo el tren hacía trepidar la casa, aquella mañana se cambiaron los papeles, y fué la casa la que hizo trepidar al tren.

La máquina disminuyó de velocidad y, al fin, paró frente al sitio en que un ángulo de la casa se adelantaba sobre la pendiente de paso. Generalmente los mecanismos paran poco a poco, pero la causa de aquella parada fué muy rápida. Un hombre vestido rigurosamente de negro, sin omitir (como lo recordaron los testigos de la escena) el temeroso detalle de los guantes negros, apareció en lo alto del terraplén, frente a la máquina, y agitó las negras manos como un negro molino de viento. Esto no hubiera bastado siquiera para detener a un tren lentísimo.

Pero de aquel hombre salió un grito que después todos repetían como si hubiera sido algo nuevo y sobrenatural. Fué uno de esos gritos hórridamente claro, aun cuando no se entienda qué dicen. Las palabras articuladas por aquel hombre fueron: «¡Un asesinato!»

Pero el conductor asegura que si sólo hubiera oído aquel grito penetrante y horrible, sin entender las palabras, hubiera parado igualmente.

Una vez detenido el tren, bastaba un vistazo para advertir las circunstancias del incidente. El hombre de luto era Magnus, el lacayo de sir Aaron Armstrong. El «baronet», con su habitual optimismo, solía burlarse de los guantes negros de su lúgubre criado; pero ahora toda burla hubiera sido inoportuna.

Dos o tres curiosos bajaron, cruzaron la ahumada cerca, y vieron, casi al pie del terraplén, el cuerpo de un anciano con una bata amarilla que tenía un forro de rojo vivo. En una pierna se veía un trozo de cuerda, enredado tal vez en la confusión de una lucha. Había una o dos manchas de sangre: muy poca. Pero el cuerpo estaba doblado o quebrado en una postura imposible para un cuerpo vivo. Era sir Aaron Armstrong. A poco apareció un hombre robusto de hermosa barba, en quien algunos viajeros reconocieron al secretario del difunto, Patricio Royce, un tiempo muy célebre en la sociedad bohemia, y aun famoso en el arte bohemio. El secretario manifestó la misma angustia del criado, de un modo más vago, aunque más convincente. Cuando, un instante después, apareció en el jardín la tercera figura del hogar, Alicia Armstrong, la hija del muerto, vacilante e indecisa, el conductor se decidió a obrar: oyóse un silbo, y el tren, jadeando, corrió a pedir auxilio a la próxima estación.

Y así, a petición de Patricio Royce, el enorme secretario ex bohemio, vinieron a llamar a la puerta del padre Brown. Royce era irlandés de nacimiento, y pertenecía a esa casta de católicos accidentales que sólo se acuerdan de su religión en los malos trances. Pero el deseo de Royce no se hubiera cumplido tan de prisa si uno de los detectives oficiales que intervinieron en el asunto no hubiera sido amigo y admirador del detective no oficial llamado Flambeau... Porque, claro está; imposible ser amigo de Flambeau sin oír contar mil historias y hazañas del padre Brown. Así, mientras el joven detective Merton conducía al sacerdote, a campo traviesa, a la vía férrea, su conversación fué más confidencial de lo que hubiera sido entre dos desconocidos.

— Según me parece — dijo ingenuamente míster Merton — hay que renunciar a desenredar este lío. No se puede sospechar de nadie. Magnus es un loco solemne, demasiado loco para asesinar. Royce, el mejor amigo del «baronet» durante años. Su hija lo adoraba sin duda. Además, todo es absurdo. ¿Quién puede haber tenido empeño en matar a este viejo tan simpático? ¿Quién en mancharse las manos con la sangre del amable señor de los brindis? Es como matar a San Nicolás.

— Sí: era un hogar muy simpático — asintió el padre Brown. —Al menos, mientras él vivió así fué siempre. ¿Cree usted que seguirá siendo lo mismo de alegre?

Merton, asombrado, le dirigió una mirada interrogadora.

— ¿Ahora que ha muerto él?

— Sí — continuó impasible el sacerdote. — El era muy alegre. Pero, ¿comunicó a los demás su alegría? Francamente, ¿había en esa casa ninguna persona alegre, fuera de él?

En la mente de Merton pareció abrirse una ventana, dejando penetrar esa extraña luz de sorpresa que nos permite darnos cuenta de lo que siempre hemos estado viendo. A menudo había estado en casa de Armstrong, para cumplir, en sus funciones policiacas, ciertos caprichos del viejo filántropo. Y ahora que pensaba en ello se dió cuenta de que, en efecto, aquella casa era deprimente. Los cuartos, muy altos y fríos; el decorado, mezquino y provinciano; los pasillos, llenos de corrientes de aire, alumbrados con una luz eléctrica más fría que la luz de la luna. Y aunque, a cambio de esto, la cara escarlata y la barba plateada del viejo ardieran como hogueras en todos los cuartos y pasillos, no dejaban ningún calor tras de sí. Sin duda aquella incomodidad de la casa se debía a la vitalidad misma, a la misma exuberancia del propietario. A él no le hacían falta estufas ni lámparas, llevaba consigo su luz y su calor. Pero, recordando a las otras personas de la casa, Merton tuvo que confesar que no eran más que las sombras del señor. El extravagante lacayo, con sus guantes negros, era una pesadilla. Royce, el secretario, hombre sólido, hombrachón o muñecón de trapo con barbas, tenía las barbas de paja llenas de sal gris — como de trapo bicolor, — y la ancha frente surcada de arrugas prematuras. Era de buen natural, pero su bondad era triste y lánguida, y tenía ese aire vago de los que se sienten fracasados. En cuanto a la hija de Armstrong, parecía increíble que lo fuera: tan pálida era y de un aspecto tan sensitivo. Graciosa; pero con un temblor de álamo temblón. Y Merton a veces se preguntaba si habría adquirido ese temblor con la trepidación continua del tren.

— Ya ve usted — dijo el padre Brown pestañeando modestamente. — No es seguro que la alegría de Armstrong haya sido alegre... para los demás. Usted dice que a nadie se le puede haber ocurrido dar muerte a un hombre tan feliz. No estoy muy seguro de ello: *ne nos inducas in tentationem*. Si alguna vez me hubiera yo atrevido a matar a alguien — añadió con sencillez — hubiera sido a un optimista.

— ¿Cómo? — exclamó Merton, risueño. — ¿A usted le parece que la alegría de uno es desagradable a los demás?

— A la gente le agrada la risa frecuente — contestó el padre Brown; — pero no creo que le agrade la sonrisa perenne. La alegría sin humorismo es cosa muy cansada.

Caminaron un rato en silencio, bajo las ráfagas, por el herboso terraplén de la vía, y al llegar al límite de la larguísima sombra que proyectaba la casa de Armstrong, el padre Brown dijo de pronto, como el que echa de sí un mal pensamiento mejor que ofrecerlo a su interlocutor:

— Claro es que la bebida en sí misma no es buena ni mala. Pero no puedo menos de pensar que, a los hombres como Armstrong, les convendría tomar de tiempo en tiempo un trago para entristecerse un poco.

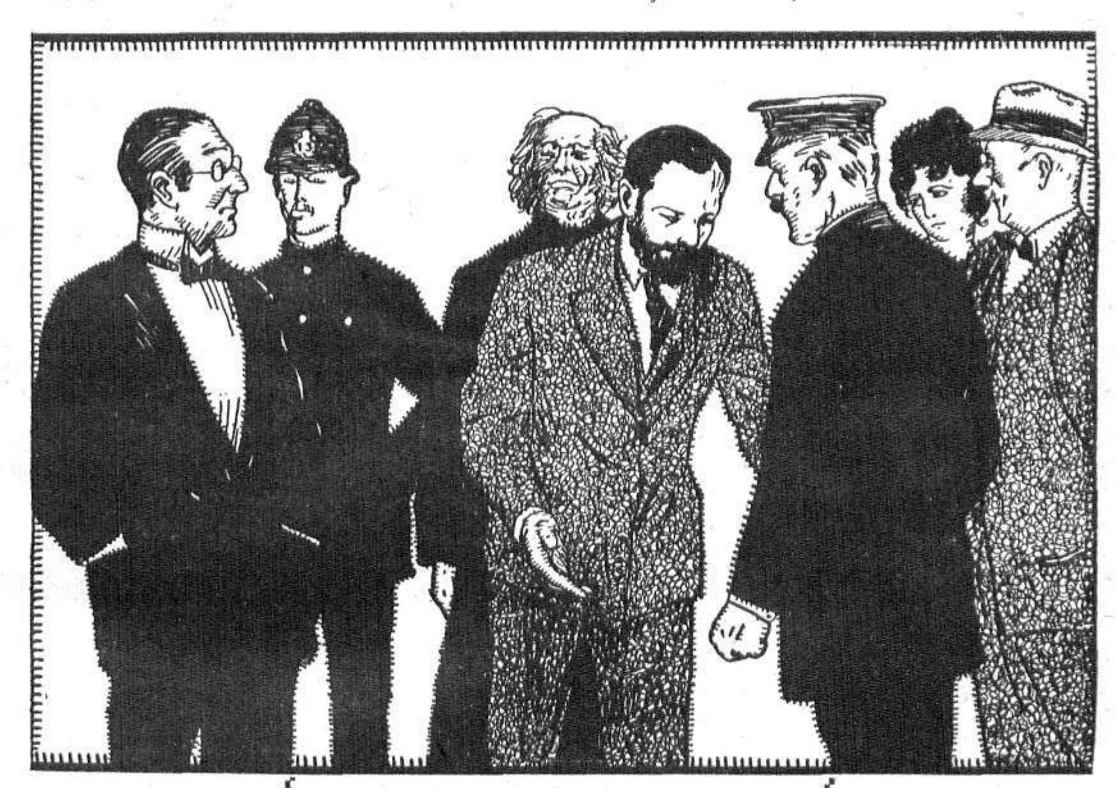
El jefe de Merton, un detective muy apuesto, de pelo entregrís, llamado Gilder, estaba en la verde loma de la vía esperando al médico penal y hablando con Patricio Royce, cuyas anchas espaldas y erizados pelos lo dominaban por completo. Y esto se notaba más porque Royce siempre andaba

combado de una manera hercúlea, y discurría por entre sus pequeños deberes domésticos y secretariles con un aire de pesada humildad, como un búfalo que arrastra un carro.

Al ver al sacerdote, levantó la cabeza con evidente satisfacción y se apartó con él unos pasos. Entretanto, Merton se dirigía a su mayor con evidente respeto, pero con cierta impaciencia de muchacho.

nes que estaban en el escritorio de su amo. No: aquí lo único que merece el nombre de misterio es cómo cometió el asesinato. El cráneo se diría roto con un arma potente, pero no aparece arma ninguna, y no es fácil que el asesino se la haya llevado consigo, a menos que fuera lo bastante pequeña para no advertirse.

— O quizá lo bastante grande para no advertirse — dijo el sacerdote, dominando una risita.



*... Bueno; ustedes pueden formular las conclusiones que gusten, y no necesitarán que yo entre en detalles. Allí, en el rincón, está mi botella de whisky medio vacía. Allí, sobre el suelo, mi revólver completamente vacío. La cuerda que se encontró en el cadáver es la cuerda de mi baúl, y el cuerpo fué arrojado desde mi ventana.*

— Y qué, Mr. Gilder, ¿ha descubierto usted este misterio?

— Aquí no hay misterio — replicó Gilder, contemplando, con soñolientos ojos, el vuelo de las cornejas.

— Bueno; para mí, al menos, sí lo hay — dijo Merton, sonriendo.

— Todo está muy claro, muchacho — dijo su mayor, acariciándose la puntiaguda barba gris. — Tres minutos después de que tú te fuiste a buscar al párroco de Mr. Royce todo se aclaró. ¿Conoces a ese criado de cara de palo que lleva unos guantes negros, al que detuvo el tren?

— ¡Ya lo creo! Como que me produce hormigueos.

— Bien — articuló Gilder; — cuando el tren partió, ese hombre había partido también. Un criminal muy frío ¿verdad? ¡Mira tú que escapar en el mismo tren que va a avisar a la policía!

— Pero, ¿está usted seguro — observó el joven — que fué él quien mató a su amo?

— Sí, hijo mío, completamente seguro — replicó Gilder secamente; — por la sencilla razón de que ha escapado llevándose veinte mil libras en accio-

Gilder volvió la cabeza y le preguntó a Brown secamente qué quería decir.

— Nada, una necedad, ya lo sé — dijo el padre Brown. — Algo que parece cuento de hadas. Pero se me figura que el pobre Armstrong fué muerto con una cachiporra gigantesca, una enorme cachiporra verde, demasiado grande para ser notada, y que se llama la tierra. En suma, que se rompió la cabeza contra esta misma loma verde en que estamos.

— ¿Cómo? — preguntó el detective con vivacidad.

El padre Brown volvió su cara de luna hacia la casa y pestañeó como un desesperado. Siguiendo su mirada, los otros vieron que en lo alto de aquel muro, y como ojo único, había una ventana abierta en el desván.

— ¿No ven ustedes? — explicó, señalándola con una torpeza infantil. — Cayó o fué arrojado desde allí.

Gilder consideró la ventana con arrugado ceño, y dijo después:

— En efecto, es muy posible. Pero no entiendo cómo habla usted de ellos con tanta seguridad.

Brown abrió sus grises ojos.

— ¿Cómo? — exclamó. — En la pierna de ese hombre hay un trozo de cuerda enredado. ¿No ve usted otro trozo allí, en el ángulo de la ventana?

A aquella altura, la cuerda parecía una brizna o una hebra de cabello, pero el astuto y viejo investigador se declaró satisfecho:

— Muy cierto, caballero. Creo que lo ha acertado usted.

En este instante un tren especial de un solo coche entró por la curva que hacía la línea a la izquierda y, deteniéndose, dejó salir otro contingente de agentes, entre los cuales aparecía la carota de Magnus, el sirviente evadido.

— ¡Por Dios! ¡Lo han cogido! — gritó Gilder. Y se adelantó a recibirlos con mucha precipitación. — ¿Y el dinero? ¿También lo traen ustedes? — preguntó a uno de los gendarmes.

El gendarme, con una expresión singular, contestó:

— No. — Y luego añadió: — Por lo menos, aquí no.

— ¿Quién es el inspector? — preguntó Magnus.

Al oír su voz, todos comprendieron cómo aquel hombre hubiera podido detener el tren. Era un hombre de aspecto torpe, negros cabellos lacios, cara descolorida, a quien los ojos y la boca, que eran unas verdaderas rajas, daban cierto aspecto oriental. Su procedencia y su nombre habían sido siempre un misterio. Sir Aaron lo había redimido del oficio de camarero, que desempeñaba en una fonda de Londres, y aseguran malas lenguas que de otros oficios más infames. Su voz era tan viva como su cara era muerta. Sea por esfuerzo de exactitud para emplear una lengua que le era extraña, sea por deferencia a su amo (que había sido algo sordo), la voz de Magnus había adquirido una sonoridad, una extraña penetración. Cuando habló Magnus, todos se estremecieron.

— Siempre me lo había yo temido — dijo en voz alta con una suavidad ardorosa. — Mi pobre amo se reía de mi traje de luto, y yo siempre me dije que con este traje estaba preparado para sus funerales. — E hizo un ademán con sus manos enguantadas de negro.

— Sargento — dijo el inspector mirando receloso aquellas manos. — ¿Cómo es que no le ha puesto usted las esposas a este individuo, que parece tan peligroso?

— Señor — dijo el sargento, desconcertado, — no sé si debo hacerlo.

— ¿Cómo es esto? — preguntó el otro con aspereza. — ¿No lo han arrestado ustedes?

En la hendida boca del criado hubo una mueca desdeñosa, y el silbato de un tren que se acercaba pareció comentar oportunamente la intención burlesca.

El sargento, muy gravemente, replicó:

— Lo hemos arrestado precisamente cuando salía del puesto de policía de Highgate, donde acababa de depositar todo el dinero de su amo en manos del inspector Robinson.

Gilder contempló al lacayo con el mayor asombro:

— ¿Y por qué hizo usted eso? — preguntó.

— ¡Porque había de ser! Para poner el dinero a salvo del criminal — contestó Magnus plácidamente.

— Es que el dinero de sir Aaron — dijo Gilder — estaba seguro en manos de la familia.

Las últimas palabras de esta frase se perdieron en el estridor del tren, que se acercó temblando y chirriando. Pero, por sobre el infierno de ruidos a que aquella triste mansión estaba sujeta periódicamente, se oyeron las sílabas precisas de Magnus con toda su nitidez de campanadas:

— Tengo razones para desconfiar de la familia Armstrong.

Todos, aunque inmóviles, sintieron vagamente la presencia de un recién llegado. Merton volvió la cabeza, y no le sorprendió encontrarse con la cara pálida de la hija de Armstrong, que asomaba sobre el hombro del padre Brown. Todavía era joven y bella, en aquel su plateado estilo, pero sus cabellos eran de un color castaño tan opaco y sin matices, que, a la sombra, parecían grises.

— Repórtese usted — gruñó Royce. — Va usted a asustar a miss Armstrong.

— Creo que sí — dijo el de la clara voz.

La dama retrocedió. Todos lo miraron sorprendidos. Y él prosiguió así:

— Estoy ya acostumbrado a los temblores de miss Armstrong. La he visto temblar muchas veces durante muchos años. Unos decían que temblaba de frío; otros, que de miedo; pero yo sé bien que temblaba de odio y de perverso rencor... Esta mañana los diablos han estado de fiesta. A no ser por mí, a estas horas ella estaría lejos, en compañía de su amante, y con todo el dinero de mi amo a cuestas. Desde que el pobre de mi amo le prohibió casarse con ese borracho bribón...

— ¡Alto! — dijo Gilder con energía. — No nos importan las sospechas o imaginaciones de usted. Mientras no presente usted una prueba evidente, sus simples opiniones...

— ¡Oh, ya lo creo que presentaré pruebas evidentes! — le interrumpió Magnus con su acento cortado. — Usted tendrá que llamarme a declarar, señor inspector, y yo tendré que decir la verdad. Y la verdad es ésta: un momento después de que este anciano fuera arrojado por la ventana, entré corriendo en el desván, y me encontré a la señorita desmayada, en el suelo, con una daga roja en la mano. Permítaseme también entregarla a la autoridad competente.

Y extrajo de los faldones un largo cuchillo cachicuerno con una mancha roja, y se adelantó para entregarlo respetuosamente al sargento. Después retrocedió otra vez, y las rajas de los ojos casi desaparecieron de su cara en una inmensa mueca chinesca.

Merton se sintió enfermo ante aquella mueca, y murmuró al oído de Gilder:

— Habrá que oír lo que dice miss Armstrong contra esta acusación, ¿verdad?

El padre Brown levantó de pronto una cara tan absurdamente fresca como si acabara de lavársela.

— ¡Sí! — exclamó con radiante candor. — Pero, miss Armstrong ¿dirá algo contra esta acusación?

La dama dejó salir un grito breve y extraño. Todos se volvieron a mirarla. Estaba rígida, como paralizada. Sólo, en el marco de sus cabellos castaños, resaltaba un rostro animado por la sorpresa. Se diría que acababan de ahorcarla.

— Este hombre — dijo Mr. Gilder gravemente — acaba de declarar que la encontró a usted empuñando un cuchillo, e inanimada, un momento después del asesinato.

—Dice la verdad — contestó Alicia.

Todos quedaron deslumbrados, y al fin se dieron cuenta de que Patricio Royce adelantaba su enorme cabezota y decía estas singulares palabras:

—Bueno; si me han de llevar, antes he de darme un gusto.

Y, levantando los fornidos hombros, descargó un puñetazo de hierro en la blanda cara mongólica de Magnus, haciéndolo caer a tierra más aplastado que una estrella de mar. Dos o tres agentes pusieron al instante la mano sobre Royce; pero a los demás les pareció que la razón misma había estallado, y que el Universo todo se convertía en una pantomima insensata.

—Mr. Royce — gritó Gilder autoritariamente. — Lo arresto a usted por agresión.

—No — contestó el secretario con una voz como un *gong* de bronce. —Tendrá usted que arrestarme por homicidio.

Gilder miró muy alarmado al hombre agredido; pero como éste estaba levantándose y limpiándose la cara ensangrentada, que en rigor no había recibido mucho daño, preguntó secamente:

—¿Qué quiere usted decir?

—Que es cierto, como ha dicho este hombre — explicó Royce — que miss Armstrong cayó desmayada con un cuchillo en la mano. Pero no había empuñado el cuchillo para atacar a su padre, sino para defenderlo.

—Para defenderlo — repitió Gilder gravemente. —¿Y defenderlo de quién?

—De mí — contestó el secretario

Alicia lo miró con expresión compleja y desconcertada. Luego dijo con voz débil:

—Después de todo, me alegro de que sea usted valiente.

—Subamos — dijo Patricio Royce con pesadez — y les haré ver a ustedes cómo pasó esta atrocidad.

El desván, que era el aposento privado del secretario — diminuta celda para tan enorme ermitaño — ofrecía, en efecto, señales de haber sido escenario de un violento drama. En el centro, y sobre el suelo, había un revólver; por un lado, caída, una botella de *whisky*, abierta, pero no completamente vacía. El tapete de la mesita había caído y estaba pisoteado. Y una cuerda, como la que aparecía en la pierna del cadáver, colgaba por la ventana. En la chimenea, dos vasos rotos, y uno sobre el tapiz.

—Yo estaba ebrio — dijo Royce. Y esta confesión sencilla en aquel hombre prematuramente abatido, tenía todo el patetismo del primer pecado infantil. —Todos ustedes me conocen — continuó con voz ronca. — Todos saben cómo empecé la vida, y parece que voy a acabarla de igual modo. En otro tiempo decían que yo era inteligente, y pude haber sido feliz. Armstrong salvó de la taberna este despojo de cerebro y de cuerpo y, a su modo, el pobre hombre fué siempre bondadoso conmigo. Sólo que no quería dejarme casar con Alicia, y todos dirán que tenía razón. Bueno; ustedes pueden formular las conclusiones que gusten, y no necesitarán que yo entre en detalles. Allí, en el rincón, está mi botella de *whisky* medio vacía. Allí, sobre el suelo, mi revólver completamente vacío. La cuerda que se encontró en el cadáver es la cuerda de mi baúl, y el cuerpo fué arrojado desde mi ventana. No hace falta que los detectives averigüen nada en esta tragedia: es una de esas yerbas que crecen en todos los rincones. ¡Me entrego a la horca, y basta, por Dios!

A una señal, que fué lo bastante discreta, los agentes rodearon al robusto secretario para conducirlo preso. Pero esta operación fué impensadamente interrumpida por la extrañísima actitud que adoptó el padre Brown. Este, a gatas sobre el tapiz, junto a la puerta, parecía entregado a exóticas oraciones. Como era persona que jamás se daba cuenta de la figura que hacía a los ojos de los demás, conservando siempre su actitud, volvió de pronto su cara redonda y radiante, asumiendo aspecto de cuadrúpedo con una ridícula cabeza humana.

—¡Vamos! — dijo con amable sencillez. — Esto se complica. Al principio, señor inspector, decía usted que no aparecía arma ninguna, pero ahora vamos encontrando muchas armas. Tenemos ya el cuchillo para apuñalar, la cuerda para estrangular y la pistola para disparar; y todavía hay que añadir que el pobre señor se rompió la cabeza al caer de la ventana. Esto no va bien. No es económico.

Y sacudió la cabeza junto al suelo, como caballo que pasta.

El inspector Gilder abrió la boca con intención de decir algo muy serio; pero antes de que pudiera articular una palabra, ya la grotesca figura rampante decía, con la mayor fluidez:

—¡Y estas tres cosas inexplicables! Primero, estos agujeros en el tapiz, donde entraron los seis tiros. ¿A quién se le ocurre disparar al tapiz? Un ebrio dispara a la cara de su enemigo, que está gesticulando ante él. Pero no riñe con los pies de su enemigo, ni les pone sitio a sus pantuflas. Y luego, la dichosa cuerda.

Y habiendo acabado con el tapiz, Brown levantó las manos y se las guardó en los bolsillos, pero permaneció de rodillas.

—¿En qué grado de embriaguez posible se le ocurre a un hombre atarle a su enemigo la soga al cuello para desatarla después y atársela a la pierna? Royce no estaba tan ebrio para hacer semejante disparate, porque si no ahora estaría más dormido que un tronco. Y finalmente, la botella de *whisky*, y esto es lo más claro de todo: usted quiere hacernos creer que aquí ha habido una lucha de dipsómano por apoderarse del *whisky*, que usted ganó la botella, y que, después, la arrojó usted a un rincón, vertiendo la mitad del *whisky* y dejando el resto en la botella. Lo cual me parece poco propio de un dipsómano.

Se irguió de un salto y, en tono sarcástico, le dijo al presunto asesino:

—Lo siento mucho, mi buen señor, pero lo que usted nos cuenta es una sandez.

—Señor — dijo Alicia Armstrong al sacerdote en voz baja, — ¿puedo hablar un momento a solas con usted?

Esta petición obligó al parlanchín sacerdote a salir a la estancia próxima. Y antes de preguntar nada, la dama le dijo, con una patética precisión:

—Usted es un hombre inteligente, y trata de salvar a Patricio, lo comprendo. Pero es inútil. Este asunto es muy negro, y mientras más indicios encuentre usted, menos posibilidad de salvación habrá para el desdichado a quien amo.

—¿Por qué? — preguntó Brown mirándola con fijeza.

—Porque — contestó ella con la misma expresión — yo misma le he visto cometer el crimen.

—¡Ah! — dijo Brown, impasible. — Y ¿qué fué lo que hizo?

— Yo estaba en este cuarto — explicó ella. — Esta y aquella puerta estaban cerradas. De pronto, oí una voz que decía repetidas veces: «¡Infierno, infierno!», y poco después las dos puertas vibraron con la primera detonación del revólver. Hubo tres disparos más antes de que yo lograra abrir una y otra puerta. Me encontré en la estancia llena de humo; pero la pistola estaba humeando en la mano de mi pobre y loco Patricio. Y yo lo vi con mis propios ojos hacer el último disparo asesino. Después saltó sobre mi padre, que, lleno de terror, estaba trepado en la ventana, y aferrándolo, trató de estrangularlo con la cuerda, echándosela por la cabeza; pero la cuerda se deslizó por los hombros estremecidos y cayó hasta los pies de mi padre, atándosele sola a una pierna. Patricio tiró de la cuerda enloquecido. Yo cogí entonces un cuchillo que estaba sobre la estera y, metiéndome entre ellos, logré cortar la cuerda antes de caer desmayada.

— Ya lo veo todo — dijo el padre Brown con la misma cortesía impasible. — Muchas gracias.

Y mientras la dama desfallecía, al evocar tales recuerdos, el sacerdote regresó rápidamente adonde estaban los otros. Allí se encontró a Gilder y a Merton con Patricio Royce, que estaba sentado en una silla con las esposas puestas. Y dirigiéndose respetuosamente al inspector, dijo:

— ¿Puedo decir algo al preso en presencia de usted? ¿ Y le permite usted quitarse esas cómicas manillas un instante?

— Es hombre muy fuerte — dijo Merton en voz baja. — ¿Para qué quiere usted que se las quite?

— Pues, mire usted — dijo el sacerdote con humildad. — Porque quisiera tener el honor de darle un apretón de manos.

Los dos detectives se miraron sorprendidos, y el padre Brown añadió:

— Caballero, ¿no quiere usted decirles cómo fué la cosa?

El hombre de la silla movió negativamente la enmarañada cabeza, y entonces el sacerdote declaró, impaciente:

— Pues lo diré yo. La vida privada es más importante que la reputación pública. Voy a salvar al vivo, y dejar que los muertos entierren a los muertos.

Dirigióse a la ventana fatal, y se asomó, pestañeando, mientras decía:

— Le dije a usted que aquí había muchas armas para una sola muerte. Ahora debo rectificar: aquí no ha habido armas, porque no se las ha empleado para causar la muerte. Todos estos instrumentos terribles: el nudo corredizo, la sangrienta navaja, la pistola explosiva, han servido aquí como instrumentos de la más extraña caridad. No se les ha empleado para matar a sir Aaron, sino para salvarlo.

— ¡Para salvarlo! — exclamó Gilder. — ¿Y de qué?

— De sí mismo — dijo el padre Brown. — Era un maniático suicida.

— *¿Qué?* — gritó Merton con tono incrédulo. — ¿Y su Religión de la Alegría?...

— Es una religión muy cruel — dijo el sacerdote mirando por la ventana.—¡Que no haya podido él llorar un poco, como antes habían llorado sus padres! Sus planos mentales se endurecieron, sus opiniones se volvieron cada vez más frías. Bajo la alegre máscara se escondía el espíritu hueco del ateo. Finalmente, para conservar ante el público su alegría profesional, volvió a la embriaguez, que había abandonado hacía tanto tiempo. Pero las bebidas alcohólicas son terribles para un abstemio sincero, porque le procuran visiones de ese infierno psicológico contra el cual trata de poner en guardia a los demás. Pronto el pobre Mr. Armstrong se encontró hundido en ese infierno. Y esta mañana se hallaba en tal estado, que se sentó aquí a gritar que estaba en el infierno, y esto con voz tan trastornada, que su misma hija no la reconoció. Le entró la locura de la muerte, y con la agilidad de un mono, propia del maniático, se rodeó de instrumentos mortíferos: el lazo corredizo, el revólver de su amigo, el cuchillo. Royce entró casualmente, y, comprendiendo lo que pasaba, se apresuró a intervenir. Arrojó el cuchillo por aquella estera, le arrebató el revólver, y sin tener tiempo de sacar los cartuchos, lo descargó tiro a tiro contra el suelo. El suicida vió aún otra posibilidad de muerte, y quiso arrojarse por la ventana. El salvador hizo entonces lo único que podía: le dió alcance, y trató de atarlo con la cuerda de manos y pies. Entonces esa desdichada joven entró aquí, y comprendiendo al revés las cosas trató de libertar a su padre cortando la cuerda. Al principio no hizo más que rasguñarle las muñecas a Royce, y esa es toda la sangre que ha habido en este asunto. Porque supongo que ustedes habrán advertido que, aunque su puño dejó sangre en la cara del criado, no dejó la menor herida. Y la pobre mujer, antes de caer desmayada, logró cortar la cuerda que retenía a su padre, el cual salió lanzado por esa ventana rumbo a la eternidad.

Hubo un silencio, y al fin se oyó el ruido metálico que hacía Gilder al abrir las esposas de Patricio Royce, a quien dijo:

— Creo que debo decir lo que siento, caballero. Usted y esa dama valen más que la esquela de defunción de Armstrong.

— ¡Al diablo con Armstrong y su esquela! — gritó brutalmente Royce. — ¿No comprenden ustedes que se trataba de que ella no lo supiera?

— ¿Que no supiera qué? — preguntó Merton.

— ¿Cómo qué? ¡Que es ella quien ha matado a su padre, imbécil! — rugió el otro. — A no ser por ella, estaría vivo. Cuando lo sepa va a volverse loca.

— No; no lo creo — observó el padre Brown, tomando el sombrero. — Al contrario, creo que debo decírselo. Ni la más sangrienta equivocación envenena la vida tanto como un pecado. Y creo también que en adelante ella y usted podrán ser más felices. Y me voy: tengo que ir a la Escuela de Sordomudos.

Al salir por entre el césped mojado, un conocido de Highhate lo detuvo para decirle:

— Acaba de llegar el médico. Va a comenzar la averiguación.

— Tengo que ir a la Escuela de Sordomudos—dijo el padre Brown. — Siento mucho no poder asistir a la averiguación.






# CANDIDATURA FRACASADA



La democracia en la campaña suele tener sus accidentes pintorescos. En el trajín de ambiciones y en la propaganda simplona, quien más quien menos, todos se creen con derecho a calentar una butaca en la legislatura provinciana. Y desde el rico ganadero hasta el obrajero fundido; desde el almacenero hasta el matarife y el peluquero, todos aspiran a ser los «desinteresados» representantes del pueblo. Pero, en resumidas cuentas, sale ungido candidato aquel que cuente con mayor reserva amonedada. Sin plata no hay democracia, y eso lo saben mejor que nadie los que han dejado jirones de fortuna en la lucha sin tener otro recuerdo ni otra recompensa que el perpetuo sabor de la hiel de las ambiciones fracasadas.

Don Guillermo Tropfenloj — Vili, como se le conocía más comúnmente, — era un honrado vecino de Romang, pueblo agrícola del norte de la provincia de Santa Fe. Desde hacía tiempo abrigaba la aspiración de ser candidato a diputado, pues para eso ya tenía «derechos adquiridos» en el seno del partido y nunca «se había dado vuelta», permaneciendo fiel a sus ideales. Efectivamente, en la primera reunión de la asamblea «soberana» fué proclamado candidato a diputado, con gran descontento de Nicasio Barrera, criollo ladino y enredista que en sus tiempos de comisario de policía había logrado reunir una fortunita, producto de sus «negocitos» y de las «ayuditas» de algunos afincados que más de una vez habían sido sorprendidos marcando las haciendas del vecino.

Después de la proclamación, se organizó una manifestación pública que recorrió las calles del pueblo al son de bombas y banda de música. La multitud se detuvo frente a la plaza, donde habló un «delegado» venido expresamente de la capital de la provincia, pero que habló tan «en difícil» que el «sabalaje», como por ahí llaman a la masa ciudadana, quedó en ayunas de lo que en su copiosa verborrea había dicho el orador.

— ¡Que hable Vili, que hable!... ¡Viva Vili!

Don Guillermo no se hizo rogar y subió a la tribuna improvidasa en una barrica. Extrajo un enorme pañuelo rojo y comenzó a secarse la frente. Tosió, sopló y se rascó la cabeza. Reventaba de emoción. Tenía las mejillas enrojecidas y los ojos congestionados. Comenzó a mirar fijamente al músico que sostenía el bombo de la banda. No apartaba la vista del pobre hombre que comenzó a mirar azorado a todos lados. Repentinamente Vili arrancó:

— Correlojonarios, senhioras te los correlojonarios y totos que stan aquí rejuntos: cuando nojotro famo star ariba en el cofierno este jombre tescraciato que llefa el pompo atelante te su pariga te él, no fa tener que sutar más la cota corda porque nojotro famo conchafar un pion para cata músico para que llefan la corneta, el pompo, la fleta y toda la otra tachería te soplar.

— Viva Vili, enderevé chamigo Vili, caña con tabaco — gritó un correntino.

— Pueno, carrampa, pasta te critar que hay de dicir mucho más... Cuando nojotro stamo ariba tel cofierno, famo a sacar a fejicazos toda esa punta de raganes, panzudos que fifen cordos y chupan la plata de nos reunidos el pueblo soferano. ¡Reuber! ¡Teyfel!... Sí, correlojonarios, nojotro famo hacer puenos caminos para que no se rompamo más el cogote con lo aujero que hay por todo; las gente no fan comer más carne turo y flaco sino fien cordo y crasoso y no famo fer más eso mondone te pero que andan por la calle y sucian toda la esquina, porque lo famo hacer crepar con feneno, y la cerfeza, que hoy fale trenta centafos un shop cheno te espuma, lo famo poner a tiez.

— Y la grapa y la giniebra, chamigo colorau... ¡Viva Vili!

— Saquen ese sinfercuenza que distorba el sacrosando cifismo. ¡Sáquelon, cran siete! ¡Lusjeib! ¡Schwartzer Teufel!

— ¡Muy bien! ¡Que siga!...

— ¡Sí, senhiores!... Nojotro famo hacer te otro modo la escuela, porque eso que stan ajunto muchacho y muchacha es beligroso, y mi muchacho — el Fritz — tice que stá triste y stá flojo y no le fiene jambre porque stá muy cerca te él sentado la corda hija tel taliano Santuchi — la Pierina — y esto hay de cambiarlo. Y tamién famo oblicar que lo poticario en fez te ocupar tanto ácito pórico, ácito brúsico, ácito acitileno, ocupen tamién la cepa capallo, la ráiz te aprojo, la hoja te tasi y lo caroso te zapallo; así lo remetio fan salir más parato... ¡Ah, pueplo! ¡Pueplo agusto! ¡Pueplo quirido te Román! Nojotro te amamo con el más hondoso cifismo te la multitut peliatosa... nojotro no famo hacer tanto pochinche con la costitución y el mantato te la ley, y tanto archífese, promúlquese y etcéteraaa... ¡Ah, no... cran siete! famo hacer opra crantiosa, imperecedora, y que fifirá en la dentraña tel corajón te los humanos ciutatanos te la penemérita, indrépida y jistórica poplación te Román y... ¡nata más!...

— ¡Viva! ¡Viva el ínclito Vili!

— Pueno, panda te música. Tocáme ajora la



— Madre, ¿puedes prestarme tu polverita un momento?
— ¿Para qué, querida?
— ¿No ves que las vacas tienen las narices brillantes?



— Que feo se ve uno en este espejo. ¡Lo voy a cambiar!

marcha «Curu-cúchara» y el tanco «El Apacho». Tespués potés tesparamarte y fas a mi casa que hay una cajonería te cerfeza para que chupen a rajacincha... ¡He ticho!

---

Don Guillermo se consideraba ya elegido el noble representante de su pueblo. Aquel discurso — sencillo, sabroso y de un gran programa práctico — le había dado notoriedad entre la gente lugareña. El único descontento era Nicasio Barrera, que había dicho en una ocasión:

— S'está corrompiendo el páis con esta gringada que *ni la castilla sabe hablar y que toda la vida no* han andau más que en chancletas...

Un amigo aconsejó a don Guillermo que hiciese un viaje a Buenos Aires, con el objeto de adquirir la indumentaria para presentarse en forma conveniente al recinto de las leyes. El hombre preparó sus pesos y no le faltaron los amigos complacientes que «*desinteresadamente*» *se ofrecieron para acompañarlo*. A la vez, su cara mitad — doña Frida — quiso agregarse a la comitiva, pero la hicieron desistir del viaje en vista de los asaltos que se cometían y que ponían en serio peligro la vida de las mujeres.

La estada de Vili se prolongó durante 15 días en Buenos Aires, gastando alrededor de diez mil pesos en francachelas y menudencias.

Cuando el flamante candidato regresó a su pueblo natal, todo aquello le pareció triste y monótono, y, sobre todo, muy feas las mujeres.

Una noche se habían reunido en la «confitería» principal del pueblo una docena de parroquianos. Vili, a pedido de los presentes, relató en su medio lenguaje las grandes cosas que había visto en la populosa urbe.

— Vamos a ver, don Guillermo, cuéntenos lo del cabaré — dijo Nicasio Barrera. — Es lo más sabroso... y lo suertudo que fué usted.

— ¡Ah, sí, carramba, qué lintas mujeres, no tiablos flacos como aquí. Una noche stábamo en el jotel con el tóctor Cariaga y nos llefó al cafaret Pical. ¡Cran siete! Cómo failaban, como se mofían y se toplaban; era otra cosa que ese porquerío te falses y polkas que pailan aquí en Román... Yo staba en una mesito de mármol y fino una rufia ojo azul y melenita y se sentó cerca mío: — ¿Cómo te fa simbático diputau?, me tijo... — Fíjensen que sunsos en Puenes-Aires, ya creyían que yo staba lijido... Tespués fino más cerca la rufia y me colpiaba la barba y puso el cabeza así en mi prazo y su prazo en *mi cogote*... ¡Pucha!... Yo tenía cana te tisparar, pero no potía moferme. El tóctor se sentó con una morochosita. Yo me hogaba... Entonce pidimo champaño y champaño y más champaño y meta refentar tapones y finieron muchas muchachas, una tropilla, y todo era una cran chupa. Tespués con lo amigo caramo una punta de *tomofil* y yo me fuí con do muchacha sentado... yo en el medio. —¡A Palermo! — tijeron al chaufur. El tomofil coría localmente. Bajamo por la calie te Masho, por la finida Alfear hasta que bajamo a otro cafaret y meta chupar de nuefo..

Repentinamente, Vili comenzó a entristecerse y a llorar.

— *Pero, don Guillermo, ¿qué le pasa? ¿Se siente* enfermo?

— Stoy driste, muy driste porque me acuerdo te la linta rufia y ajora tengo de ir al lado de mi fieja flaca, la Frida...

En ese instante se abrió con estrépito una puerta interior del bar y apareció Frida como una figura *vengadora, brillantes los ojos y entreabiertos los labios* mostrando los dientes amarillos.

— ¡Sinfercuenza, canallo! Así tices de tu Frida. Fiejo sucio que con esas torantas te Puenes-Aires castaste toda la flata que rejunté fendiendo callinas, chanchos y puefos y totafía ropaba callinas te los fecinos para tener más pesos. Porracho, loco, castar así mi blata. Por eso ticías que *allá* había saltos... ¡Cómo te saltaron ariba a fos ... ¡Latrón! ¡Reuber! ¡Saumagen! ¡Tu Frida no te quiere más, tu Frida pide tiforcio!

La indignada esposa la emprendió a silletazos con el pobre don Guillermo, que salió huyendo como alma en pena, mientras Nicasio Barrera, el ladino y enredista, aparentaba calmar a la esposa, después de haberla citado para prepararle la celada al marido.

Quince días más tarde lo proclamaban candidato a Nicasio. El pobre Vili había perdido la paz de su hogar, su reputación y su plata. El ridículo se había cernido a su alrededor como un cerco de fuego. Adonde acudía lo primero que le decían era: «Cuéntenos lo del cabaret, don Vili».

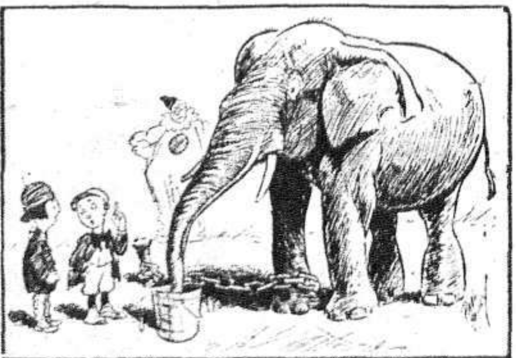
El pobre hombre optó por encerrarse en su casa, a cuidar gallinas y cerdos, mordiendo su derrota y el fracaso de su ilusión.

Y esas son gerenalmente las consecuencias de la politiquería lugareña, de la mal oliente politicastrería de los villorrios, donde los ingenuos y de buena fe, como Vili, todo lo pierden, mientras los arribistas y mercachifles de conciencias, como Nicasio, van a pura utilidad, porque ya nada tienen que perder...

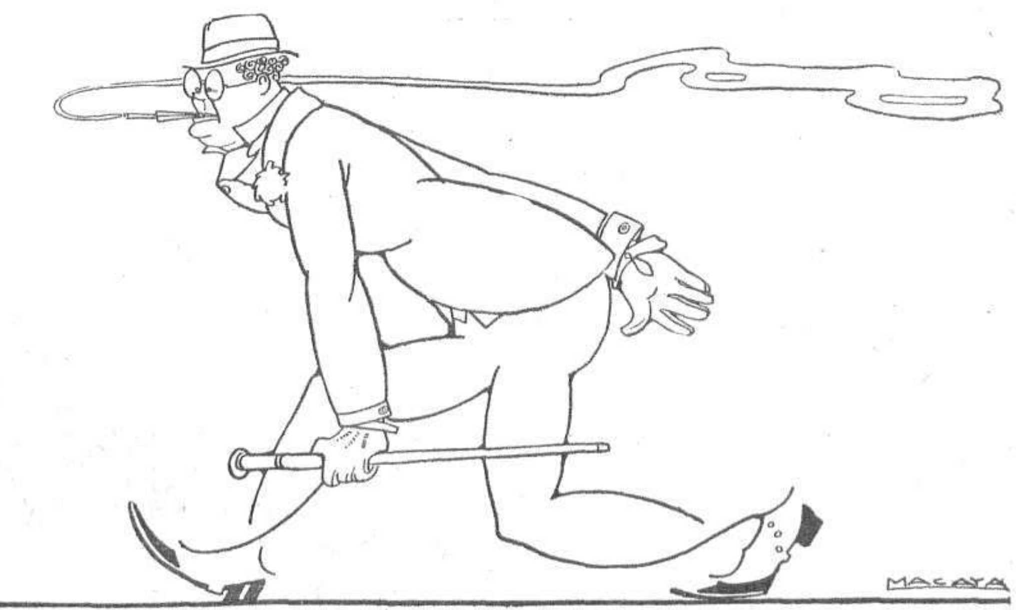
GASTON H. LESTARD



— Nosotros, gente de las altas clases, debemos dar ejemplo a los desgraciados.
Una voz oculta. — ¡Ja! ¡Ja!...



— ¡Cuidado, Julia! ¿No ves que está llenando su pluma de fuente?




# POR SU BIEN SE LO DECIAN

Soliloquio de un joven prudente
que en los grandes modelos se inspira
y que, al ver que ninguna actualmente
le lleva el apunte, se aflige y suspira.
—¿Dónde está Robustiana, tan sana?
¿Dónde está Magdalena, tan buena?
¿Dónde están Eduvigis, Cipriana,
Antonia, Rosario, Francisca y Elena?
¿Vivirá la adorable Clotilde?
¿Vivirá la exquisita Ramona?
¿Vivirán Cunegunda, Matilde,
Sempronia, Josefa, Lucía y Simona?
Todas ellas se han ido muy lejos.
Todas ellas me amaron un día.
Todas ellas me daban consejos.
Me daban consejos que yo no seguía.
— No te metas el dedo en la boca,
ni te olvides jamás de la higiene,
ni te enojes por una bicoca —
decían Modesta, Dominga e Irene.
— Quien de ser elegante se precia
no se pone betún en el pelo —
insinuaban Benita, Lucrecia,
Gertrudis, Petrona, Tomasa y Consuelo.
— ¡No te pongas tan mal la corbata
ni te vistas de un modo tan raro —
suplicaban Virginia, Torcuata,
Victoria, Manuela, Venancia y Amparo.
— Cuando vayas a alguna tertulia
no te rasques ni fumes en pipa —
indicaban Jerónima, Julia,
Susana, *Fulgencia*, *Judit* y *Felipa*.
— ¡Hazme versos! — rogaba Inocencia;
pero no suelo hacer más que prosa,
por pedírmelo así Paz, Prudencia,
Camila, Graciana, Virtudes y Rosa.
Si no pienso mejor que un chingolo,
no es por culpa de Celia y Amalia.
Y el ser cauto lo debo tan sólo
a Emilia y Ofelia y Orfilia y Eulalia.
No seguí la carrera de cura,
según dijo en su tiempo la crónica,
por los buenos oficios de Pura,
Corina, Araceli, Remedios y Mónica.
Yo deseo que sepan ustedes
que las lindas Obdulia, Violante,
Margarita, Pascuala y Mercedes
me dieron un curso de ciencia elegante.
¡Se quedaron calladas y mustias
y yo vivo, soltero, en la gloria!
No os olvido, Dolores, Angustias,
Cristina, Martina, Liboria y Gregoria.
Ni me olvido de Carmen, Engracia,
Anacleta, Maruja, Raquel,
Soledad, Guadalupe, Pancracia,
Ambrosia, Rebeca, Pilar e Isabel.
La que verme quisiera me avisa.
Para todas mi puerta está abierta,
Adalgisa, Clarisa, Felisa,
Norberta, Gisberta, Ruperta, Mamerta.

LUIS GARCIA

DIBUJOS DE MACAYA

## De Bolivia



El aviador Aldo B. Cornado momentos antes de emprender el vuelo que, debido a una brusca maniobra, había de provocar su caída causándole la muerte.

Los aviadores Cornado y Juan Mendoza conversando amigablemente mientras el mecánico daba los últimos toques al motor del avión.

Estado en que quedó el aeroplano después de la caída.






# Gran Concurso Literario 1923

Buenos Aires, 12 de mayo

CARAS Y CARETAS abre desde la fecha un concurso de novelas cortas inéditas. La extensión no podrá exceder de ocho páginas de texto de nuestra revista. (Aproximadamente 9.000 palabras.)

Los originales deben estar escritos a máquina y firmados con un lema igual al que, en sobre cerrado, acompañe a la novela.

Podrán presentarse a este concurso todos los escritores residentes en la República Argentina.

El asunto es libre, con la sola limitación de que no haya en la obra nada que ofenda a la religión ni a la moral.

Los premios serán los siguientes:

Primer Premio, **2.000** $ m/n y medalla de oro

Segundo Premio, **1.000** $ m/n y medalla de oro

Tercer Premio, **500** $ m/n y medalla de oro

CARAS Y CARETAS podrá adquirir por la suma de 200 $ m/n cada una de las novelas recomendadas por el jurado.

El jurado estará compuesto por los señores don Enrique R. Larreta, Dr. Carlos Ibarguren y don Luis Pardo, de CARAS Y CARETAS.

El concurso, abierto desde la fecha, quedará clausurado el día 21 de septiembre.

---

N. B. — El sobre debe venir escrito en la forma siguiente: Sr. Director de CARAS Y CARETAS. Para el Concurso Literario 1923. Buenos Aires.




# En el teatro

la persona que tose está molesta y fastidia a los demás. ¿Por qué estar penando cuando es tan fácil, por resfriado que esté, de no toser? Basta tener en la boca una

# Pastilla iodeína Montagu

que calma la tos de un modo maravilloso; evita el cosquilleo de garganta que excita a toser y preserva los bronquios.

Las **Pastillas iodeína Montagu** son buenas para resfríos, ronqueras, bronquitis, ahogos, etc., etc.

## Farmacia Franco-Inglesa

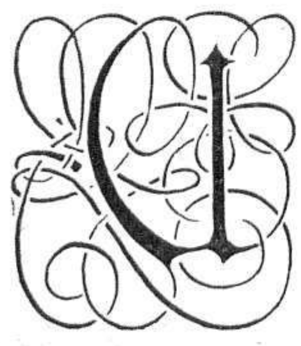
**La mayor del mundo**

**Sarmiento y Florida - Buenos Aires**

LEYENDAS DE ORIENTE



# GENEROSIDAD ARABE



Un día, el gran jalifa Alí exclamaba delante de su auditorio: — ¡Oh, Dios mío! ¡Cuántas gentes hoy se niegan a hacer el bien! Yo me admiro siempre de ver cómo un hombre no se siente dispuesto a prestar ayuda cuando otro hombre le pide un socorro. ¡Como si nosotros no tuviéramos un paraíso que esperar, ni un infierno que temer, ni recompensas que alcanzar, ni penas que evitar en esta vida y en la otra! Entre tanto, nos toca buscar y amar las virtudes generosas pues son ellas las que nos abrirán los caminos de la felicidad ...

Un árabe que, todo conmovido, escuchaba estas palabras del jalifa, se levantó y preguntóle:

— ¡Por Alah, oh Príncipe de los creyentes! ¿Es de nuestro santo Profeta de quien has oído esas sublimes palabras?

— Sí — respondió el jalifa. — Y aun más.

*Un día volvíamos de una expedición efectuada* contra la tribu de Beni Tay, trayendo botín y prisioneros. Entre los cautivos se hallaba una joven. Tenía dos grandes y bellos ojos de hurí; los labios, rosados, purpurados; el talle alargado, la nariz aguileña y el cutis suave. Se la pedí al Profeta, como mi parte de botín...

Cuando ella se puso a hablar, su lenguaje era aun superior a sus encantos.

— ¡Oh, Mahoma! — exclamó. — Mi padre, ya no existe; los nobles personajes que nos visitaban también han desaparecido. Vuestra gloria está probada. Dadme la libertad. No me entreguéis como botín, y motivo de alegría no sea mi desgracia. Soy la hija de Hatim Tay, el más generoso de los árabes. Mi padre libertaba los prisioneros, protegía a los débiles, satisfacía a los pobres y a los hambrientos, albergaba a los caminantes, consolaba a los desventurados... Jamás se rehusó a un pedido y a todos daba el saludo...

— Oh, joven — dijo Mahoma, — esas virtudes que tú acabas de enumerar son las virtudes de todo verdadero creyente, y si tu padre viviera y fuera musulmán, yo hubiera pedido a Dios la gracia para él.

*Y luego el santo Profeta dijo a sus combatientes:*

— ¡Dejad partir a esta joven! Es libre... Su padre amaba las obras de bien, que son las obras de Dios.

---

La historia de los árabes anti-islamitas, está llena de rasgos de generosidad y de liberalidad. Hatim Tay está reconocido como el más generoso de los árabes y su liberalidad es proverbial aún en nuestros días.

Entre otros rasgos típicos, considero interesante el que voy a relatar.

Cuando Hatim quedó viudo, presentóse al Azfar para pedirle en matrimonio su hija Mawiah, encontrándose con otros dos pretendientes que habían ido con el mismo objeto.

Entonces Mawiah, antes de hacer su elección, decidió probar la nobleza, la generosidad y el conocimiento del mundo de cada uno de sus tres pretendientes. A este efecto, pidióles que cada uno compusiera una poesía, expresando en ella la norma de vida, el valor y la moral que tenían.

— Yo me casaré — les dijo — con aquel de vosotros que sea el más poeta y el más generoso.

Llegada la noche, Mawiah, vestida como esclava, se puso a vagabundear por los alrededores de la tienda de cada uno de ellos solicitándoles una limosna.

Debo advertir que, según una costumbre árabe, se carnea un camello tierno para los huéspedes.

Al presentarse Mawiah a su primer pretendiente, éste le arrojó un trozo flaco y huesudo. Ella lo tomó y en seguida dirigióse al segundo pretendiente, de quien obtuvo la cola de la bestia...

Cuando llegó a la tienda de Hatim, pudo ver que hervía una inmensa marmita. Al pedirle un pedazo de carne, aquél le dijo de esta manera:

— Aguarda un instante, hija mía, que la carne esté bien cocida para que pueda darte el trozo que te guste y con el que harás una buena comida.

Mawiah esperó, y Hatim, una vez cocida la carne, fué cortando tajadas del muslo, del lomo y de otras partes, que entregaba a Mawiah.

Al día siguiente, se presentaron delante de ella los tres rivales y cada uno recitó sus versos.

No bien concluyeron, Mawiah, antes de pronunciarse, dispuso que se sirviera una comida, recomendando a sus esclavos que agregaran, frente a cada uno de los tres convidados, los mismos trozos que ella había recibido la víspera.

La recomendación fué ejecutada con toda escrupulosidad, y los pretendientes avaros, confusos, bajaron la cabeza y se alejaron avergonzados y humillados...

---

Cuenta también la leyenda que cuando la madre de Hatim estaba en cinta de él, una noche, en sueño, se le apareció un hombre y le dijo: — «¿Qué prefieres: tener un solo hijo, pero un hijo generoso, que tú llamarás Hatim, o diez hijos, al igual del común de los árabes, que son únicamente leones en el combate?»

— Un Hatim, — respondió ella. Y dió el ser a Hatim, que fué el más generoso de los árabes.

EMIR EMIN ARSLAN



# Una cabellera hermosa, llama la atención e inspira simpatía

Una cabellera hermosa y abundante pone un sello de atracción y simpatía en toda figura varonil. Para las damas, el cabello constituye la joya de más preciado valor, pues es la única diadema digna de un rostro bonito.

Por eso es que damas y caballeros dedican especial atención al cuidado del cabello. Para evitar su caída, conservar su exuberancia y acrecentar su belleza, ellos usan el afamado




Tal es el nombre de la sabia preparación científica a base de vegetales bolivianos que ha hecho milagros en los casos más rebeldes de afecciones del cabello. Millares y millares de personas comprueban hoy con sus hermosas cabelleras que el ESPECIFICO BENGURIA cura radicalmente la calvicie y devuelve a las CANAS su color natural sin teñirlas.

Usando BENGURIA con regularidad obtendrá usted una verdadera limpieza del cabello y cuero cabelludo, nuevo vigor para las células inactivas del pericráneo, ejercicio para el cuero cabelludo y una activa circulación de la sangre a través de los tejidos, alimentando la raíz del cabello.

En poco tiempo tendrá usted la incomparable alegría de ostentar una cabellera abundante, brillante, sedosa y libre de CANAS.

Escriba usted al doctor RAFAEL BENGURIA B. pidiendo detalles de su maravilloso Específico.

UNICO LUGAR para la venta del Específico en esta ciudad, atendido personalmente por su propietario

## Dr. RAFAEL BENGURIA B.

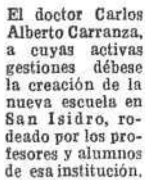
Avenida de Mayo, 1239 — Buenos Aires — Unión Telefónica 5753, Rivadavia

AGENCIAS PARA LA VENTA DEL ESPECIFICO

En Rosario de Santa Fe: "La Buenos Aires", Córdoba esquina Entre Ríos. — En Mendoza: Casa Riba, San Martín, 1456. — En La Plata: Jockey Club, Avenida 7 esquina 51. — En Santiago de Chile: Moneda esquina Estado. — En Montevideo (R. O.): Sarandí, 429.

ATIENDO PEDIDOS Y CONSULTAS DE PROVINCIAS POR CORRESPONDENCIA

# Nueva Fscuela Nacional de Comercio



El doctor Carlos Alberto Carranza, a cuyas activas gestiones débese la creación de la nueva escuela en San Isidro, rodeado por los profesores y alumnos de esa institución.



Una de las aulas durante las horas de clase, habiéndose iniciado el curs ocon una inscripción de alumnos bastante numerosa.


¡Puede ser...
Apunta Ud. su dinero a un número. Gira la ruleta. Salta la bola de casilla en casilla. Puede ser que Ud. gane. Pero también puede ser que pierda. Pide Ud. en la botica "un remedio para el dolor de cabeza," sin especificar cual desea, y recibe una cápsula o una oblea o una papeleta. Puede ser que le hayan dado un buen remedio, pero también puede ser que no. En el mercado hay cientos y cientos de analgésicos. Unos son ineficaces; otros son lentos; otros alivian pero afectan el corazón. ¿Cuál recibió Ud.? No siga confiándose al "puede ser" en punto tan delicado. Cuando quiera aliviarse cualquier dolor o cortar cualquier resfriado sin peligro alguno para su salud, pida clara y precisamente CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) que es el analgésico perfecto. No solo obra mucho más rapidamente que cualquiera otro, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas y es COMPLETAMENTE INOFENSIVO PARA EL CORAZON. Por eso los mejores médicos del mundo lo prescriben hoy de preferencia a la aspirina sola. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS BAYER de una dosis.
9
7
5
4
33
19
"SOBRE BAYER"
BAYER
CAFIASPIRINA
CAFIASPIRINA



# Quídam dives





IERTO rico, o «quidam dives», como decían los antiguos latinos, gustaba platicar con Belisario Roldán, que era un conversador delicioso y un ironista agudísimo. El tal rico lo era en grado extraordinario; poseía numerosas estancias, grandes vacadas y copiosos rebaños. Su cultura era limitada y su ingenio un erial. Tenía mucho mejor poblados los campos que la cabeza. No lo creía él así. La consideración social que por su riqueza gozaba le hacía permanecer en este error, pues cuando conversaba en los clubs aristocráticos, en el Jockey, en el Círculo de Armas, o en el Progreso, todo el mundo simulaba atención o asentimiento a sus pamplinas, pavadas y pampiroladas. Podía mucho en los Bancos, y nadie osaba contrariarle, aunque desatinase en sus juicios. «Habló el rico y todos callaron y su palabra llegó hasta las nubes» — dice el Eclesiastés. Así ocurría con nuestro «quidam dives». Y este asentimiento general y complaciente le indujo a creer que poseía un tesoro ideológico en su paupérrimo meollo. De ahí que, al tratarse de cualquier materia, aunque fuese la más abstrusa metafísica, comenzara siempre diciendo: «mis ideas en ese asunto...» Creíase tan opulento en conceptos como en ganado. Un día hablaba Roldán de técnica oratoria, y repitió el rico su muletilla: «mis ideas sobre oratoria...» Belisario saltó al punto: «¡Pero, amigo, es como si yo le hablara a usted de mis estancias!...»

Comentemos someramente esta chispeante anécdota del más artista de los oradores en lengua española.

---

CASI todos los ricos carecen de cautela y ponderación en todo aquello que no se refiera a la crematística, o arte de adquirir y conservar la riqueza, pues en esto son sobremanera duchos, cautelosos y ponderados. ¿A qué se debe esta diferencia de tino en los juicios de los ricos? ¿Por qué son tan lógicos cuando se trata de economía, sobre todo, privada, y tan sandios e insulsos, por lo común, cuando la conversación recae sobre ideas generales, no relacionadas con la pecunia o la plata, para hablar en plata?

En igualdad de incultura, el pobre, o «quidam pauper» es más reservado y prudente que el rico, o «quidam dives». La locuacidad de este último para intervenir en problemas de los cuales «no entiende un zorro» procede de la soberbia que da la opulencia. «El oro — dice Eurípides — es más poderoso que infinitos discursos de hombres elocuentísimos.» Este axicma del remoto comediógrafo tiene — como todos los axiomas de comedia — escasa consistencia. Porque el oro podrá mucho cuando se trata de oro con otro que no lo tiene; pero no puede nada, por sí mismo, al tratarse de interpretar la filosofía kantiana, o la teoría de la relatividad. Con oro se adquieren cosas, pero no cultura, verdad harto elemental que suelen ignorar no pocos ricos. Más exacto que el juicio de Eurípides en este punto es el de Plutarco: «Ni al enfermo le alivia tener el lecho con pies de oro, ni la gran riqueza puede convertir en sabio al ignorante».

Cierto que la opulencia no siempre excluye la discreción. Hay ricos muy prudentes, que no se parecen al platudo amigo de Roldán, a quien las estancias le daban la ilusión de convertírsele en «mis ideas» sobre temas en que su cerebro estaba a obscuras. Existen ricos muy simpáticos que veneran y acatan la inteligencia donde quiera que topan con ella. Pero este linaje de ricos pertenece al número de los inteligentes, pues el primer indicio del despejo natural es advertirlo en los demás. No se dirigen a éstos nuestros comentarios, sino a los que, ensoberbecidos con la riqueza, creen que todo tema es asequible a su mentalidad rudimentaria.

Los hombres inteligentes suelen sentir una irritada y desmedida antipatía, muy poco filosófica, hacia esta clase de ricos. Para ellos escribió el acre y virulento Pope estas líneas

sarcásticas de sus «Ensayos de Moral»: El poco caso que hace Dios de las riquezas puede juzgarse por las gentes a quienes se las concede». Pero no hay que tomar muy al pie de la letra esta diatriba del clásico inglés, enano, jorobado y enfermizo, enfurruñado y díscolo, que Taine nos describe con tanta gracia, ceñido por un corsé y triple par de medias. En realidad, un rico a quien la riqueza da osadía para hablar de lo que no sabe ni entiende, antes que irritar al hombre inteligente y enterado debe ser para él un motivo de risa ante la confusión que el adinerado establece entre los verbos tener y conocer. La comicidad en este caso, tan vulgar y corriente, dimana de que el rico no puede suponer que sean en él coincidentes la opulencia de bienes y la más completa miseria mental. La atmósfera de adulación en que viven los ricos — porque «el pobre en todas partes está debajo», como dice Ovidio — hace que tomen por asentimiento a sus gansadas lo que sólo es temor al poder influyente de sus riquezas. Y así, en el humano trato entre la inteligencia y la opulencia nesciente, interpreta el rico el crédito que merece su bolsa como crédito concedido al poder suasorio de sus sandeces.

---

Según Michelet, la gran miseria de estos tiempos es no saber ser pobre. Ciertamente es un papel un poco difícil. Pero quizá lo sea aun mucho más saber ser rico. La pobreza, como toda escuela de humildad, afina el juicio y hace al hombre prudente, sagaz y comedido. En parejos entendimientos y en educación equivalente, el rico, exento de la angustia económica, exterioriza sus defectos antes que el pobre, sujetado por la brida de sus propias necesidades.

Pero no es fácil decidir quiénes no son pobres y quiénes son ricos. Porque ello no depende del caudal, ya que hay ricos que son muy pobres y pobres que son muy ricos. Epicuro, tan mal comprendido generalmente, nos dice: «Si vives para la Naturaleza, nunca serás pobre; si para la opinión, nunca serás rico». Es más seguro enriquecerse disminuyendo codicia que aumentando deseos. Nadie más rico que San Francisco de Asís con su programa económico: «yo deseo poco, y este poco lo deseo poco». Quevedo, con su energía expresiva, no superada en lengua castellana, da otra fórmula más radical aún que la del santo: «De nada hace Indias quien se contenta con nada». Y añade: «Hacienda que da codicia de más hacienda, no es más hacienda, sino más codicia. Lo mucho se vuelve poco con desear otro poco más. Lo que bebe el hidrópico no le mata la sed; antes le aumenta la hidropesía que le mata».

Independientemente del factor cantidad, es siempre pobre, por muy rico que sea, aquel que es esclavo de su riqueza; y, por el contrario, es rico, aunque tenga muy poco, aquel que ejerce, sobre lo poco que tiene, un imperio absoluto y libérrimo. Apelemos de nuevo a las palabras insubstituíbles de nuestro clásico: «Sería lo propio decir el avaro que él tiene el tesoro que si el preso dijese que él tiene la cárcel».

Pero recojamos el hilo para terminar el ovillo de estas ligeras reflexiones. La osadía opinante que al rico da su riqueza es siempre un espectáculo divertido. La ignorancia humilde inspira una piedad y simpatía que nunca halla la necedad arrogante. Si la inteligencia y la cultura fuesen susceptibles de compra, este género de ricos a que nos venimos refiriendo no las adquirirían, seguros de que ya las poseían. Esa presunción, que arranca del ímpetu soberbioso que da la plata, les convierte en seres completamente grotescos.

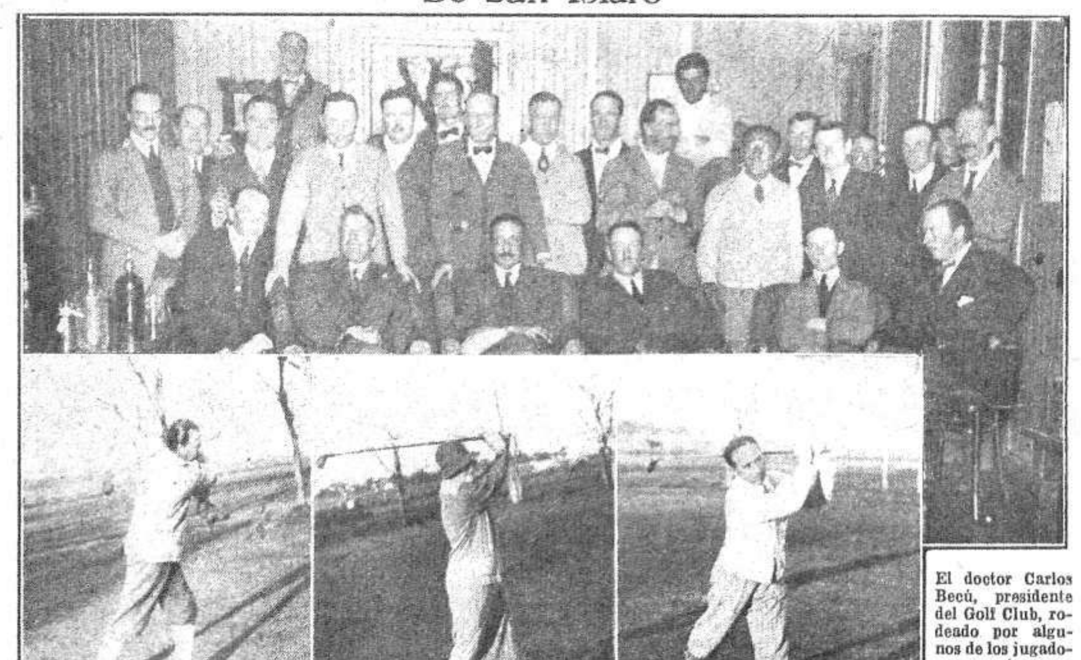
Nada de todo esto va con los ricos inteligentes y cultos, ante cuya fortuna mental nos inclinamos reverentes. Sólo nos referimos a ese linaje de potentados que, en su opulencia material, suponen incluídas todas las demás opulencias. El inolvidable Belisario tenía razón en su frase sarcástica. No hay que confundir la propiedad, como si no hubiera alambrado...



FRANCISCO GRANDMONTAGNE



## De San Isidro



El doctor Carlos Becú, presidente del Golf Club, rodeado por algunos de los jugadores que tomaron parte en el torneo de la Copa Newbery.

Señor R. Gowland, ganador de la "Newbery Thomas Cup".

Señora S. M. de Mongiardini, que actuó con gran acierto.

Señor A. Mongiardini, que obtuvo el segundo premio.

# Una de las más Hermosas Estrellas Argentinas

## opina que la cera mercolizada contribuye eficazmente a la conservación de la

# Belleza

### Renovación del cutis por absorción.

(Del "Woman's Magazine")

Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use usted polvos, pinturas, cremas u otros ingredientes. Tales imperfecciones no desaparecerán y con el uso de materias nocivas sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, y para ello basta comprar cera pura mercolizada que se extiende por el rostro todas las noches lo mismo que si fuera cold cream, quitándola por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está usted arreglándose la cara, a no ser por el resultado que es realmente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis lozano y hermoso.

### Supresión del bozo en la mujer.

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

### ¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

Indudablemente, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas pruebe el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.



*María Esther Podestá de Pomar.*

**"De los numerosos preparados de tocador que me ha tocado en suerte probar, ninguno puede sufrir el parangón con la cera pura mercolizada, pués es el único que logra dar a la tez ese aspecto siempre brillante y terso que constituye el complemento necesario de un rostro hermoso."**

### Los barrillos dejan el campo.

Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto, está ahora en general uso en todo «boudoir» de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.



Señoritas y jóvenes que concurrieron al baile dado por "Los Chiripitiflaúticos" y que, como todos los anteriores organizados por esta simpática sociedad, alcanzó un éxito halagüeño.

## LA RISA

Hay la risa fina y delicada, sal preciosa que asainetea el trato humano y nos hace volver a su regosto; ella es tónico de la vida, sin el cual la tirantez de los sinsabores nos descompusiera del todo y nos tuviera entregado a ese mal consumidor que se llama tristeza; la risa lo combate, lo destruye; el que puede reir de corazón, esté seguro de que comerá con apetito; la risa da hambre y alimenta, se burla de los quebrantos y obra sobre nosotros como si nos estuviera sacudiendo cariñosamente un ángel. Cuando el ingenio acierta a encarnarse en una habla alegre, se reviste de una de sus más donosas formas, y campea haciendo quiebros en la tertulia inteligente. La chispa es un delicioso cordial, se reluce y chirría dentro del círculo de la moderación y el decoro; mas cuando quiere brillar sin término ni medida, viene a parar en fuego fatuo. Si sucede que nuestra sal reanima a los demás, podemos estar ciertos de que hemos dicho cosa buena en buena forma; pero cuando el dueño de la gracia se ve obligado a dar la voz de risa, no ha habido sino una majadería.

JUAN MONTALVO.

---

El estilo del que escribe lo que siente resulta siempre ameno para el que sabe leerlo.



# EL PERFECTO RUBI

no supera con su atrayente color el tinte de bondad que ofrece este delicioso vino, que une, además, **insuperables cualidades de exquisito sabor y genuina calidad.**

# Vinos Arizu

**El Orgullo de la Producción Nacional**




Soc. Anón. VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"

Av. de Mayo, 1035 - Rivadavia, 1032
BUENOS AIRES

armiento, 561-67, y Moreno, 931
ROSARIO



# OH, FUENTES ENCANTADAS DEL ENSUEÑO



Oh, fuentes encantadas del ensueño,
Dulces efluvios de las sombras de ellas,
Lírica senda que forjó mi empeño
De diamantes, de lirios y de estrellas.

¡Oh, glorias de mis horas venturosas,
Que venís como blancos serafines,
Ataviadas con túnicas de rosas
Y cargadas de esencias de jazmines.

Que anidaron otrora en mis entrañas
Cuando, bajo los cielos agoreros,
Erguían sus picachos las montañas
Coronadas de pálidos luceros.

Contemplando la bóveda estrellada,
Me extasiaba ante Dios, mudo y contrito,
Hundiéndose mi cándida mirada
Embriagada de azul y de infinito.

A la luz imprecisa de la aurora
Llena de noble y majestuoso brío,
Iba Diana, la diosa cazadora,
Por los campos cuajados de rocío.

Luego Minerva aparecía armada
Sobre el vago confín del horizonte,
Y la voz misteriosa de alguna hada
Evocaba las odas de Anacreonte.

Renacía ante mí la edad de oro,
En que todo era eglógico y sencillo:
Los verdes prados de Salicio y Floro,
Y las brisas fragantes de tomillo.

Asomaban los sátiros bifrontes
Coronados de pámpanos y lauros,
En tanto que se oía por los montes
Un sonoro galope de centauros.

En busca de las náyades del río,
En incansable y amorosa espera,
Me tendía en las tardes del estío
Sobre el verde tapiz de la ribera.

Desdeñaba la ciencia de los sabios
A todo afán desolador ajeno
Cuando posaba mis amantes labios
En la ruda zampoña de Fileno.

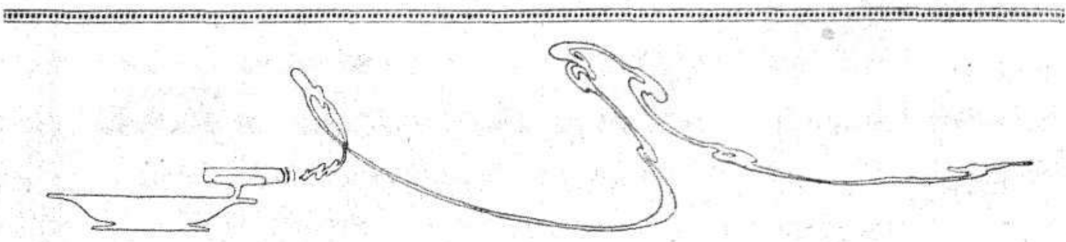
Y escuchaba el rumor de un aleteo
En medio del geórgico reposo.
Acaso era Maese de Berceo
En busca de algún sitio deleitoso.

Y marchando por bosques y por llanos,
A toda vana ostentación reacio,
Debajo de los árboles ancianos
Dialogaba con Píndaro y Horacio.

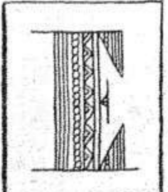
Cuántas veces rendido de fatiga,
Mientras Febo se echaba en el ocaso,
Deslizábase plácida y amiga
La sombra de Fray Luis o Garcilaso.

Y al caer el crepúsculo sentía
Un arrullo de cánticos lejanos,
En mis sienes temblando la armonía
Y la flauta de Pan entre mis manos.

LEOPOLDO VELASCO



# HORAS MELANCÓLICAS



En mis horas melancólicas quiero vivir casi en la penumbra, junto a la lumbre débil de mi lámpara.

De la vaga tristeza soy esclavo sereno. Y no la apostrofo con la música de una elegía: la bendigo con una vieja canción sentimental.

La dulce paz luego es conmigo. Y renazco a la vida de mi propia amargura para adorar la infinita belleza sin estar desencantado.

En medio de la borrasca de mis dolores hay también un remanso en la corriente de mi vida, como hay en el lecho tumultuoso del río un sitio adonde no llega el empuje incesante de las aguas.

OSCAR ALBERTO IBAR


MADAME DE POMPADOUR
Nada tendrá usted que envidiar
a las más hermosas si cuida de embellecer su cutis usando siempre
Jabón Heno de Pravia
que lo tornará suave, blanco y terso, comunicándole fragancia y lozanía.
De venta en todas partes.
PERFUMERÍA GAL.-MADRID
Representante general para Argentina y Uruguay:
Jorge E. Chadwick.
Esmeralda, 132.
Buenos Aires.
GAL
MADRID
RIBAS

## De Villa Luro



Grupo de socios que concurrieron al lunch ofrecido por la comisión directiva de La Fraternidad Ferroviaria festejando el 36.° aniversario de la fundación de esta entidad.

### EL MICROBIO DEL ANTRAX

Estudiando el microbio de la fiebre carbunclosa o ántrax, Pasteur observó que entre los carneros inoculados por él con sangre de animal carbunceloso, unos murieron y otros no. Entonces le vino la idea de que quizás estos últimos habían contraído la fiebre carbunclosa en otro tiempo y adquirido cierto grado de inmunidad. Esta hipótesis fué confirmada por la realidad. Pero cuando se trató de disminuir la virulencia del microbio de la fiebre carbunclosa, dejando envejecer los cultivos en la estufa, como lo había hecho con éxito cuando trató del microbio del cólera de los pollos, vió que era imposible llegar a tal resultado, porque en los cultivos, lo mismo que en los cadáveres de animales a causa del ántrax, las bacterias forman esporas (es decir, se endurecen, se enquistan) y entonces son sumamente resistentes a todos los agentes físicos, y estas esporas se convierten en bacterias igualmente virulentas. Pasteur resolvió la dificultad impidiendo que la bacteria virulenta se convirtiese en espora, y para esto la cultivó en contacto con el aire, a una temperatura de 43 grados. En estas condiciones la atenuación del virus se efectúa poco a poco. Cuando la bacteria se encuentra a una temperatura de 35 o de 40 grados, forma espora. Pero cuando éstas dan lugar al nacimiento de nuevas bacterias, ya el virus viene disminuído hereditariamente. La célebre experiencia de Pouily-le-Ford fué la más impresionante demostración de esta verdad. Delante de un numeroso grupo de veterinarios, entre los que no faltaban los escépticos y los hostiles, fué puesto en un mismo lugar un rebaño de 60 carneros; 25 de ellos fueron vacunados con virus atenuado en el laboratorio de Pasteur. Quince días después, estos 25 carneros, por una parte, y otros 25 no vacunados, fueron inoculados con la misma cantidad de virus proveniente de la sangre de un animal muerto a causa de la fiebre carbunclosa. El éxito fué magnífico. Todos los animales no vacunados murieron a las 24 horas de la inoculación; los vacunados fueron inmunes y se salvaron.

# IMPORTANTE

TODA la República reconoce el prestigio adquirido por nuestra casa, donde la Sección LINTERNAS y PILAS ELECTRICAS constituye toda una garantía.

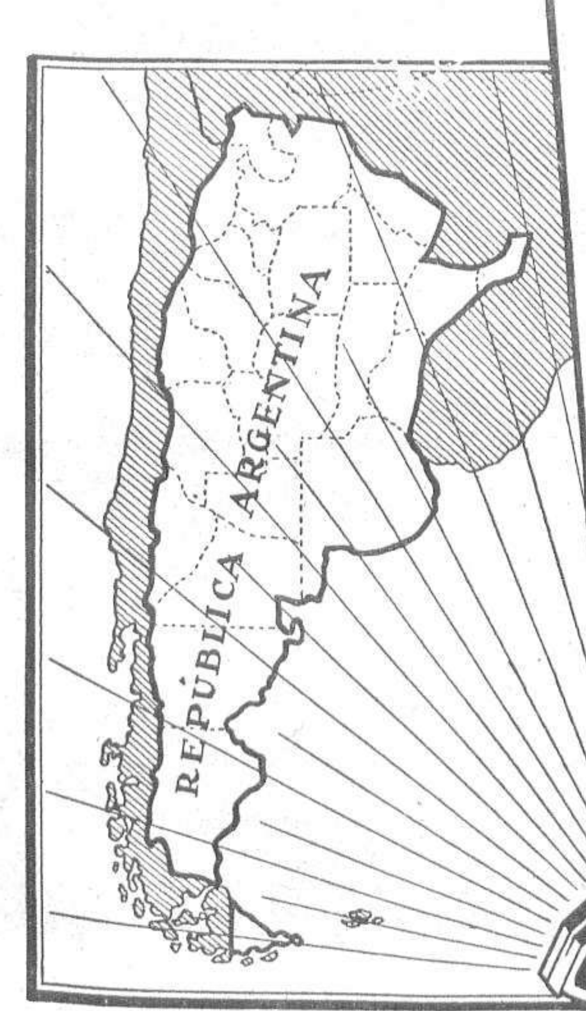
El estricto cumplimiento en la entrega de los pedidos, así como la más alta calidad de la mercadería que ofrecemos, y sus precios ínfimos nos han aportado un sinnúmero de nuevos clientes, que atestiguan nuestras apreciaciones.

## RADIOTELEFONIA

Todo cuanto necesite para colocar un aparato de RADIOTELEFONIA, en nuestra casa lo hallará, en la seguridad absoluta que quedará satisfecho.

**HAGANOS UN PEDIDO Y LO COMPROBARA.**

Solicítenos nuestros CATALOGOS de Linternas, Pilas Eléctricas y Rodiotelefonía, los que remitiremos franco de porte al interior.




Esta LINTERNA completa se envía a cualquier punto de la República, remitiéndonos

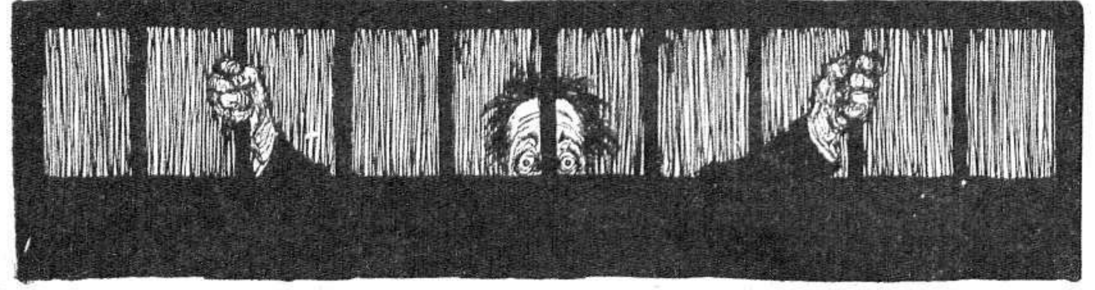
**$ 7.-**

Necesitamos AGENTES expertos en el interior.

Hay zonas disponibles.

## B. MAGDALENA

MAIPU, 669 BUENOS AIRES



# UN SUEÑO

Hablamos luego de los sueños, en los que hay tanto de maravilloso. Y he aquí lo que me contó Sergio Sergueyevich cuando nos quedamos solos en la gran sala semiobscura:

— No sé lo que fué aquello. Desde luego, fué un sueño; dudarlo sería delito de leso sentido común; pero hubo en aquel sueño algo demasiado parecido a la realidad. Yo no estaba acostado, sino de pie y paseándome por mi celda, y tenía los ojos abiertos. Y lo que soñé — si lo soñé — se quedó grabado en mi memoria como si en efecto me hubiera sucedido.

Llevaba dos años en la cárcel de Petersburgo, por revolucionario. Estaba incomunicado y no sabía nada de mis amigos; una negra melancolía iba apoderándose de mi corazón; todo me parecía muerto, y ni siquiera contaba los días.

Leía muy poco y me pasaba buena parte del día y de la noche paseándome a lo largo de mi celda, que tenía tres metros de longitud; andaba lentamente para no marearme, y recordaba, recordaba... Las imágenes iban poco a poco borrándose, desvaneciéndose en mi memoria.

Sólo una permanecía fresca, viva, aunque su realidad era entonces la más lejana, la más inaccesible para mí: la de María Nicolayevna, mi novia, una muchacha encantadora. Sólo sabía de ella que no había sido detenida, y la suponía sana y salva.

En aquel atardecer de otoño, lleno de tristeza, su recuerdo ocupaba por entero mi pensamiento. En mi ir y venir lento a lo largo de la celda, sobre el suelo de asfalto, en medio del silencio tétrico de la cárcel, veía deslizarse a mi derecha y a mi izquierda, desnudos, monótonos, los muros... Y de pronto me pareció que yo estaba inmóvil y que los muros seguían deslizándose.

¿Estaba yo inmóvil, en efecto?... No; seguía andando lentamente... Pero no era ya por la celda, sino por la calle Tverskaya, de Moscú, en dirección a los grandes bulevares. Era una hermosa tarde de invierno; hacía un sol espléndido; todo era en la calle animación, ruido de coches. Consulté mi reloj: sus agujas marcaban las tres y media. «A esta hora — pensé — en Petersburgo empieza a obscurecer...» Sentí una inquietud súbita. Había llegado por la mañana a Moscú con María Nicolayevna, llevado por asuntos políticos, y nos habíamos inscripto en el Registro del hotel como marido y mujer. Ella se había quedado sola en el hotel. Aunque yo le había dicho que cerrase la puerta con llave y no dejara entrar a nadie, me asaltó el temor de que alguien le tendiera un lazo. ¡No había tiempo que perder!

Tomé un coche de punto. Llegué, subí a toda prisa la escalera y me encontré, al fin, ante la puerta de nuestra habitación. Como no había visto la llave en el vestíbulo, estaba seguro de que María no había salido. Llamé del modo convenido, y esperé: silencio absoluto. Volví a llamar, levanté el picaporte y empujé, sin lograr abrir... ¡Nada!

O mi novia había salido contra lo que yo creía, o le había ocurrido algo. En esto vi a Vasily, el camarero de nuestro piso.

— Vasily — le pregunté: — ¿ha visto usted salir a mi mujer? ¿Ha venido alguien a visitarla?

El camarero titubeó... ¡Había tanto movimiento en el hotel!...

— ¡Ah, sí, ya recuerdo! — dijo, al cabo. — La señora ha salido, Sergio Sergueyevich. La he visto bajar la escalera y guardarse la llave en el bolsillo.

— ¿Iba sola?

— No. La acompañaba un señor alto, con gorro de pieles.

— ¿No ha dejado ningún recado para mí?

— No, Sergio Sergueyevich.

— No es posible, Vasily. No se acordará usted...

— No me ha dicho nada, Sergio Sergueyevich. Tal vez al portero...

Bajé a la portería. Vasily me siguió al advertir mi inquietud. Tal inquietud no era inmotivada: no conocíamos a nadie en Moscú, y aquel señor alto, con gorro de pieles, me inspiraba angustiosos recelos.

Tampoco al portero le había dejado María recado alguno. Mi desasosiego aumentó.

— ¿No recuerda usted en qué dirección se han ido?

— Se han ido en un coche de punto de la parada de enfrente... ¡Mire usted, en ese que llega ahora!

Estábamos a la puerta del hotel. El portero llamó al cochero.

— ¿A dónde has llevado a esos señores?

— No recuerdo el nombre de la calle... Es una calle muy extraviada, donde yo no había estado nunca. El caballero me ha guiado...

— Pero no te sería difícil — insistió el portero — encontrarla. No eres novato en el oficio.

— La encontraría, ¡claro!; pero está tan cansado el caballo...

— Te daré buena propina — dije, para animar al automedonte.

Logré convencerle. El portero me abrió la portezuela y subí al carruaje.

Iba muy contento; dentro de media hora, de una hora todo lo más, estaría en la casa adonde el misterioso caballero del gorro de pieles había llevado a María Nicolayevna. Reinaba en las calles gran animación. No habían encendido aún los faroles; pero las tiendas estaban ya iluminadas. El tránsito rodado era tan compacto, que de vez en cuando el carruaje tenía que detenerse y sentía yo en la nuca el cálido aliento de los caballos del carruaje posterior.

De pronto me acordé de que era Nochebuena. ¿Cómo se me había olvidado...? En la plaza del Teatro se alzaba, en medio de la nieve, todo un bosquecillo de pinos jóvenes, de un verdor y de una fragancia deliciosos. Hombres envueltos en abrigos de pieles y olientes también a campo, a selva, se paseaban alrededor.

No tardaron en encender los faroles. Una alegría infantil llenó mi corazón. Después de recorrer nume-

rosas calles, algunas de las cuales se me antojaban desmesuradamente largas, penetramos en una parte de Moscú que yo no conocía. Al principio, el cochero me decía los nombres de las calles por donde pasábamos — unos nombres extraños, que yo no había oído en mi vida; — pero luego empezamos a ciszaguear por un dédalo de callejuelas tan desconocidas para el cochero como para mí.

Es muy desagradable atravesar de noche un barrio o una ciudad que no se conoce; cada vez que doblamos una esquina tememos habernos metido en un callejón sin salida. El experimentar este desasosiego en Moscú — ciudad que yo creía conocer palmo a palmo — aumentaba mi turbación. Parecía que me acechaban en cada callejuela traiciones, emboscadas.

Al pensar en María Nicolayevna y en el señor del gorro de pieles, sentía impulsos de echar a correr en su busca. El caballo iba muy despacio, y de cuando en cuando quedábase parado. Yo miraba la espalda inmóvil del cochero, y me parecía que siempre había estado viéndola, que nunca había visto otra cosa, que había en ella un no sé qué de eterno, inmutable y fatal.

Los faroles iban siendo a cada instante más escasos; apenas se veían ya tiendas abiertas y ventanas iluminadas. Todo parecía irse hundiendo en el sueño nocturno.

Al doblar una esquina, el coche se detuvo.

— ¿Por qué paras? — le pregunté, lleno de angustia, al cochero.

No contestó. De pronto, le hizo volver grupas al caballo de un modo tan brusco, que por poco me lanza al arroyo.

— ¿Te has perdido?

— Ya hemos pasado por aquí — repuso, tras unos instantes de silencio. — Fíjese usted...

Me fijé. En efecto; reconocí el paraje, recordé aquel farol junto a un montón de nieve, aquella casa de dos pisos... ¡Ya habíamos pasado por allí!

Y aquello fué el comienzo de un nuevo e insoportable tormento: empezamos a pasar por calles y callejuelas por donde ya habíamos pasado, sin poder salir de aquel laberinto. Atravesamos una ancha avenida alumbradísima y muy animada, que habíamos atravesado ya, y poco después volvimos a atravesarla.

— Debíamos preguntarle a alguien...

— ¿Qué vamos a preguntarle? — contestó, secamente, el cochero. — Si no sabemos a dónde vamos...

— Pero tú decías...

— ¡Yo no he dicho nada!

— Haz por orientarte... Se trata de algo muy importante para mí.

El cochero no contestó. Cuando hubimos andado en ciszás unos cien metros más, me dijo...

— Ya ve usted que hago todo lo posible...

Al fin logramos encontrar una callejuela no recorrida aún. El cochero, sin volverse, profirió:

— ¡Ya empiezo a orientarme!

— ¿Llegaremos pronto?

— No sé.

Mi suplicio no había concluído: nos envolvía una densa obscuridad y sólo se veían interminables tapias, tras las que se alzaban corpulentos árboles, cuyas ramas casi se cruzaban con las del lado opuesto, y casas sin ventana alguna iluminada, silenciosas, como desiertas. ¡En una de aquellas casas estaba María Nicolayevna! Sin duda había caído en un lazo siniestro, terrible. ¿Quién sería el hombre alto que la había llevado allí?

Las tapias seguían deslizándose a ambos lados del coche... Yo empezaba a sospechar que estábamos de nuevo pasando y volviendo a pasar por unas cuantas calles, en un girar absurdo, ora avanzando, ora retrocediendo... Todo me parecía conocido y a la vez no visto hasta entonces. Mi corazón latía con violencia, aunque con suma lentitud.

— ¡Ahí es! — murmuró de pronto el cochero.

— ¿Dónde?

— ¿Ve usted esa puertecita en la tapia?

Veo la puertecita, a pesar de la obscuridad. Nos detenemos. Bajo presuroso del coche, salto por encima de un montón de nieve y me acerco a la puertecita. Está cerrada. No tiene aldabón. Reina tras ella hondo silencio.

«¿Para qué han traído aquí a María Nicolayevna?», me pregunto. Tristes presentimientos me angustian. Se me doblan las piernas...

Doy unos golpecitos con los nudillos. Silencio. Sobre mi cabeza, las ramas cubiertas de nieve parecen serpientes blancas.

Por una rendija veo un largo sendero que termina ante la escalinata de una casa sin luz alguna, tétrica, terrible. En esa casa hay alguien, pasa algo: lo denuncia la negrura hipócrita, traidora, de sus ventanas.

Enloquecido, empiezo a dar tremendos puñetazos en la puertecita y a gritar:

— ¡Abrid!

Los golpes se funden en un ruido sordo y continuo, que resuena en toda la calle y me impide oír mis propios gritos.

Me duelen las manos; pero sigo golpeando cada vez con más fuerza: la puerta, la tapia, toda la calle trepidan como un viejo puente al paso de un escuadrón.

Por fin, una luz débil, amarillenta, brilla a través de la rendija, tiembla en las ramas. Alguien se acerca, con una linterna en la mano. Se oyen voces ahogadas.

Me invade un profundo terror: hay algo terrible, espantoso, en esas voces ahogadas, en esa luz trémula y débil.

Los pasos se detienen ante la puertecilla. Al cabo de unos instantes, que parecen siglos, se oye el tintineo de las llaves, el ruido de la cerradura y una luz deslumbrante hiere mis ojos.

En el umbral de la puertecilla, abierta, está mi carcelero, en compañía de otro empleado. Lo que yo suponía linterna es un quinqué.

— ¿Qué hace aquí mi carcelero? — me pregunto, estupefacto. — ¿Dónde estoy? ¿A qué puerta he estado llamando?

El quinqué sólo alumbra a los dos empleados de la cárcel; a mi espalda — en mi celda — y a la suya — en el corredor — reina la obscuridad. Sigo creyéndome en la calle y creyendo la puerta, no la de mi celda, sino la del siniestro y misterioso jardín.

Los dos empleados, inmóviles en el umbral, me miran asombrados.

— ¿Por qué llama usted de ese modo, Sergio Sergueyevich? — me dice mi carcelero. — Tome el quinqué; ahora le traeré el samovar.

Cojo el quinqué. Se cierra la puerta. Sí; estoy en mi celda, no en la callejuela donde se ha detenido el cochero.

* * *

Tal fué mi sueño, o lo que fuera.

Me había ido, había vuelto. Girando, girando, angustiosa, dolorosamente, había terminado mi caminata circular ante la puerta de mi celda.

LEONIDAS ANDREIEV

DIBUJO DE SIRIO

# De San Fernando

Viuda e hijos del vendedor de diarios Domingo de Gregorio rodeados por un núcleo de compañeros del extinto que tomaron parte en el festival organizado a beneficio de los primeros nombrados.



Salón de la Sociedad Italiana durante el festival, que alcanzó un brillante éxito debido al loable fin que guiara a sus organizadores, y a la desinteresada cooperación del cuadro artístico "G. Battaglia".


La suprema elegancia
de los modelos de corsés o fajas de la
Casa Izquierdo
CARLOS PELLEGRINI, 490
dará a usted la seguridad de que su cuerpo adquirirá el donaire y elegancia que requiere la moda, proporcionándole líneas encantadoras, llenas de gracia y distinción.
NUESTRO
REGALO
"Pictorial Review"
del mes de
Julio de 1923
Gratis
A toda señora que nos envíe $ 1.— le mandaremos el molde de este precioso Tapado de gran actualidad en la medida que nos indique y, como Regalo, un ejemplar de nuestra revista de modas y literatura "Pictorial Review" (edición de lujo en colores) correspondiente al mes de Julio de 1923.
Ofrecemos hoy nuestro último modelo de Faja de pura goma para adelgazar.
La incomparable silueta que dibuja y el armónico conjunto de arte y perfección que impera en este modelo, revela un elevado exponente de la elegancia en su más alto grado. Se amolda al cuerpo como un guante y lo transforma en un dechado de perfección.
La confeccionamos sobre medida con el más puro cauchú (goma), ojales reforzados y 4 ligas de seda, por........ $ 35.-
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
CARLOS PELLEGRINI, 490 - Buenos Aires
Unión Telefónica 4913, Libertad

## De Ramos Mejía (F. C. O.)



Concurrentes al te ofrecido por la familia Galarce-Vidal a sus relaciones celebrando la fiesta de San Juan.

### EL «LEVIATHAN» ES EL BARCO MÁS GRANDE DEL MUNDO

Decididamente se debe reconocer que los americanos están resueltos a ser los que puedan vanagloriarse de contar con las cosas más grandes del mundo.

No declarándose conformes con sus rascacielos gigantescos, con sus colosales industrias, a cuyo frente figuran verdaderos monarcas multimillonarios, y con las enormes fortunas que en pocas décadas han logrado acumularse en el país y que dejan muy atrás a todo lo que sobre el particular ofrece el Viejo Mundo, acaba de aumentar el tonelaje bruto del gran trasatlántico «Leviathan», con el fin de hacerlo el buque mayor del mundo, pues sentían su amor propio y su orgullo lastimados por el hecho de que el «Majestic», barco propiedad de una compañía inglesa, hiciera alarde de su grandeza en la propia bahía de Nueva York, atrayendo a esa clase de turistas que tienen empeño en decir: «Viajé en el transatlántico mayor del mundo...»

El tonelaje del «Leviathan» fué aumentado de 54.282 toneladas a 59.956 toneladas. Por su parte, el «Majestic» desplaza 56.550 toneladas.

A decir verdad, ni la Gran Bretaña ni los Estados Unidos tienen derecho a enorgullecerse por la magnitud de los citados barcos, puesto que ambos navíos son producto de la arquitectura naval teutónica, y forman parte de la flota mercante arrebatada a Alemania a raíz de la terminación de la guerra.

# AVENA BLANCA ARGENTINA

**COMPRIMIDA Y ESTERILIZADA**

**MARCA**

# "HOZ" OATS

Es el alimento ideal para el desarrollo de los niños; ayuda a la formación de los huesos, los músculos y los nervios.

Para las madres que crían es un reconstituyente ideal por su poder nutritivo y fácil asimilación.

Para los enfermos y convalecientes es el mejor vigorizador.

La **Avena "HOZ"** es científicamente preparada con la mejor Avena Blanca Argentina, perfectamente higienizada.

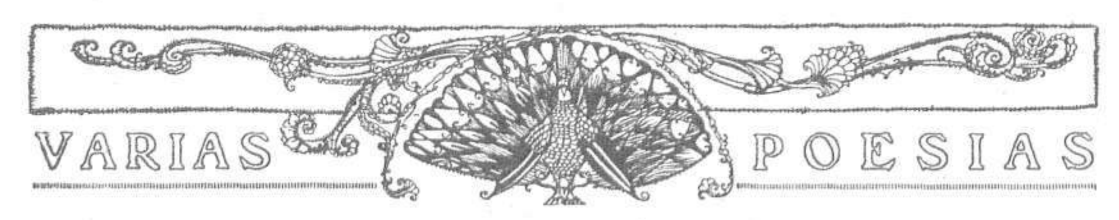



**ELABORACION ARGENTINA**
**DE PRODUCTOS ARGENTINOS**

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-61 — U. T. 2045, Belgrano

**Se vende en todos los buenos Almacenes y Despensas.**




## E S P I R I T U A L

Estábamos sentados en un banco
Del parque soñador. El humo blanco
De algún hogar subía
Como el canto amoroso
De un pastor que retorna a la *alquería*.
Las catedrales, al morir del día,
Los dorsos de us rocas
En el "schal" religioso
De las nacientes sombras esfumaban;
Y los arcos voltaicos salpicaban,
En ronda de fantástico derroche,
De luciérnagas locas
El corazón de la ciudad rendida.

Solos en la penumbra indefinida
De la vecina noche
Estábamos los dos tan abstraídos
Que nos callamos en silencio largo
Tú contemplabas el morir amargo
De la tarde; mis ojos distraídos
Erraban por las huellas de la senda:
¡Estábamos tan cerca, y tan distantes
Todos nuestros sentidos!

Un motivo no escrito de leyenda,
Espiritual unión de dos amantes,
Perfumes que se escapan impalpables
A las aspiraciones,
Inoídas canciones
*En un tono menor inorquestables*,
Matiz que no aprisiona la paleta,
Ensueños simbolistas de poeta,
Recuerdos que se ciernen vagabundos,
Rumor de alas en vuelo a otros mundos,
Adiós de un alma que en el aura llora,
Absoluta abstracción de lo terreno,
Algo, no sé qué, había
En el azul sereno
Que nos sutilizaba en esa hora,
*Que implacable vencía*
La sed de nuestros jóvenes ardores,
Que parece borraran del espacio
Todos nuestros sentidos;
De toda ansia terrena
Se alzaba el corazón en gracia plena,
Y en vez de los latidos
Fuertes, incitadores
De nuestro cuerpo lacio,
Sólo sentimos lasitud de seda.

*Eramos* al *morir* la tarde leda,
En esa hora de calma,
Todo lo inmaterial, todo lo breve,
Todo lo no real, todo lo leve,
Todo alas rumorosas en el viento,
Todo celeste aliento,
Todo luz, todo alburas, todo alma.
Hasta nuestras dos manos,
Que se encontraron instintivamente,
De sus contactos vanos
Se desunieron recelosamente
Como un ave cansada.

No pensábamos nada
Al parecer; mas nuestros pensamientos,
Recorriendo los rápidos momentos
De la luz postrimera,
Se juntaron los dos en casto vuelo,
Como palomas que ebrias de quimera
Quisieron alcanzar su eterno anhelo
De anidar en el cielo.

A T A L I V A H E R R E R A

## Nocturno de la lámpara maravillosa

La lámpara nos mira. Si no fuera por ella
No tendríamos dentro de la alcoba una estrella.
Como una rubia hermana, la lámpara nos mira,
La lámpara nos mira, la lámpara nos mira...
¿Qué nos importaría que nos diera luz clara,
Si al mismo tiempo llena de amor no nos mirara?

Lámpara de mis noches, lámpara japonesa
Cuya luz, como el agua, se derrama en la mesa.
Mi mano iluminada brilla como una llaga,
Feliz cuando la enciende, triste cuando la apaga.
Parece que su brillo, cuando fiel reverbera,
De algún inevitable dolor nos protegiera,
Y la constante llama, presa en el tubo estrecho,
Arroja su bonete dorado contra el techo.

Lámpara de mis noches, fulgente maravilla,
De ti aprendí la norma de la vida sencilla;
A ser dócil y humilde cuando viene la mano
Que me trae y me lleva por el celeste arcano.
Por eso es que me lleno de una vaga amargura
Cuando, con luz que brilla, de pronto, menos pura,
Como un perro cansado que mirándonos calla
Saca su lengua de humo por sobre la pantalla.

HORACIO A. REGA MOLINA

## C A N T A T A

Se abre mi corazón como una rosa
bajo el ósculo azul de tu pupila,
y ante el temblor de tu sonrisa lila
se abre mi corazón como una rosa.

En el jardín de luna desmayada
de tu rostro dormitan dos abejas;
nidos en formación fingen tus cejas
en el jardín de luna desmayada.

Un ave mitológica sagrada
delinea, volando, tu cabeza;
sueña en tu corazón con tu pureza
un ave mitológica sagrada.

Preludia su cantata milagrosa
tu boca — arpa-copófono-violín, —
y en tu frente risueño querubín
preludia su cantata milagrosa.

Se abre mi corazón como una rosa
en el jardín de luna desmayada;
un ave mitológica sagrada
preludia su cantata milagrosa.

CARLOS C. SANGUINETTI


S.

# De Bahía Blanca

Núcleo de distinguidas señoras y señoritas que integran la comisión directiva de la Liga de Damas Evangelistas, institución benéfica recientemente creada.




La Música de todos los tiempos, de todos los pueblos, de todas las naciones; la música de ayer y la de hoy le proporciona la

# Concertola

TOCA TODA CLASE DE DISCOS CON Y SIN PÚA

No hay otro instrumento musical que le pueda ofrecer otro tanto

## ¡¡No titubee!! ¡¡Decídase!!

Escríbanos o visítenos; es deplorable que su hogar sea privado de un instrumento tan necesario para la cultura, la educación y diversión de su familia.

## ALGUNAS OFERTAS

N.º 451. — **Elegante CONCERTOLA** con persianita delantera. Con 6 piezas y 200 púas ............. $ **45**

N.º 327. — **Rica CONCERTOLA** en nogal o caoba, con puertitas modificadoras del sonido. Con 6 piezas y 200 púas ............................ $ **75**

N.º 4. — **Magnífica CONCERTOLA** para mesa, igual al dibujo, rica madera roble o terminación caoba, motor suizo de dos cuerdas reforzadas. Con 6 piezas y 200 púas ............................ $ **125**

N.º 4 bis. — **Espléndida CONCERTOLA** para mesa. Regio mueble en roble o terminación caoba, motor suizo de dos cuerdas. Con 6 piezas y 200 púas .......... $ **150**

N.º 5. — **Regia CONCERTOLA**, mueble serio y elegante, con armario guarda discos. Rica madera de roble o terminación caoba, gran motor de dos cuerdas. Con 12 piezas y 600 púas ............................ $ **250**

**PIDAN CATALOGOS. N.º 21: Grafófonos, Concertolas y Victrolas. — N.º 22: Todos los mejores discos de las buenas marcas. Enviando $ 0.20 en estampillas.**

# DISCOS

## Algunas NOVEDADES de la semana

**Acaban de llegar los primeros discos de PERTILE, SULLIVAN, BORGIOLI, GALEFFI y JOURNET**

**BAILABLES**

**Discos dobles VICTOR, de 25 centímetros, a $ 3.— c/uno**

| | | | |
|---|---|---|---|
| 73793 | **En el llano.** Tango. Orquesta Flores. **Carta Blanca.** Tango. Orq. Flores. | 73794 | **La Tirana.** Tango. Orq. Cobian. **No me olvides.** Tango. Orq. Cobian. |

**Discos Dobles NACIONAL, a $ 3.— c/uno. — Orquesta ROBERTO FIRPO**

| | |
|---|---|
| 6185 | **La Chacarera.** Tango. **Alma Criolla.** Tango. |

**Orquesta FRANCISCO CANARO**

| | | | |
|---|---|---|---|
| 6910 | **Danza delle Libellule.** Shimmy de la Bambolina. **Los ojazos de mi Negra.** Zamba. | 6914 | **Je vos Aime.** Shimmy. **El Destino.** «Fate». Shimmy. |

**Discos dobles PATHE (sin púas), de 27 ctms., a $ 3.50 c/uno**

| | | | |
|---|---|---|---|
| 4309 | **Leur jour de gloire.** Poème recité. **Pour nos morts sonnez clairons.** Poeme recité. | 5034 | **La Madelon de la Victoire.** Chanson. **Marche des hommes bleus.** Marche chantée. |
| 5019 | **C'est en Alsace.** Marche chantée. **Mam'zelle la Victoire.** Marche chantée. | 4875 | **L'Angelus de Verdun.** Romance. **Ils ne passeront pas.** Chanson marche. |

# CASA AMERICA

## STAHLBERG & RIGOTTI

**Avenida de Mayo, 979** — NO TENEMOS SUCURSALES / NO CERRAMOS LOS SABADOS — **Buenos Aires**



# RUMO

El sol se oculta ya tras la línea azul de los Andes; diciembre vuelca sobre los campos su alegría multicolor, y la brisa trae ráfagas húmedas y aromas silvestres. Hacia el este, una gran nube negra asciende hasta el cenit, y tras los cerros, a intervalos, retumba largamente un trueno y se enciende en breves lampos el oriente.

Romualdo, el muchacho, viene de un potrero de adentro; trae un haz de alfalfa verde por delante; cruza la acequia y las patas del caballo hacen salpicar agua.

— ¡Animal! — le grita Epifanía, la cocinera, que está lavando una fuente al borde. — ¡Animal! ¿No estás viendo?...

Rumo la mira y pasa de largo; ya está acostumbrado a esa clase de tratos. Llega al galpón, desensilla y coloca la montura adentro; se sienta en cuclillas y se saca la única espuela que lleva en el talón limpio. Ya de nuevo afuera, se estira en la punta de los pies y ata el caballejo de la rienda en un gancho que pende de un gajo de sauce. No lo suelta al potrero; allí mismo le da forraje; ¡no sea que el patrón lo necesite más tarde!... Se dirige luego a la ramada, trepa y con una horqueta larga descuelga un poco de pasto seco para aumentar la ración del caballo. Después se tira largo a largo sobre el heno y se pone a mirar. Ve venir por la carretera, primero a Cleto, al viejo Cleto, con un pico al hombro y un machete de faena; luego a Belarmino, y por último a Pancho y a Laureano, que enancados en pelo sobre el rosillo de paso se acercan cantando coplas del lugar. Llegan del desmonte. Son los cuatro peones que duermen en la casa porque no tienen familia ni rancho. Los demás, concluído el trabajo, se retiran a sus viviendas.

— ¡El patrón! — dice Rumo.

Don Claudio ya da vuelta el último recodo, entra por la alameda y se detiene junto al corredor.

— ¿Me bajo? — se pregunta Rumo; y estira la pierna hasta el horcón; pero oye la voz de don Claudio que llama:

— ¡Laureano! Vení, desensillá.

Y la del mozo:

— ¡Voy, señor!

— ¡Mejor! — piensa Rumo; y se tumba de nuevo sobre el pasto; ¡está tan bien allí!... Da media vuelta y se pone boca arriba; vuelve a girar y se queda mirando hacia la casa.

— ¡La niña Elisa! — exclama de pronto; y tira arriba un manojo de alfalfa.

Rumo tiene diez y siete años; no obstante, parece un chiquilín. Su traza es ridícula; chiquito, flacucho, tiene el hombro izquierdo bajo y las piernas curvadas; un ojo es pequeño, la nariz chata y cientos de agujeritos de viruela le tornan áspera la cara morena; lleva puesto un sombrerito «lapacho», y los calzones rodilludos de gambrona le llegan apenas a las pantorrillas. Hace tres años vino de marucho en la recua de ño Bruno. Aquel paisano, todos los años, por mayo, solía pasar con cargamento de frazadas y ponchos para las ferias. La tropa siguió camino a Sumalao, y Rumo quedó triste, en el patio, viéndola alejarse. Al cabo de algunas semanas el paisano volvió; entró hasta la «sala» a despedirse. Le dejó medio avío de sus alforjas y le dijo:

— Güeno, amigo; que se haga un hombre. — Y se alejó al trotecito de su mula.

Y cuando el muchacho oyó el cencerro y vió allá, en el callejón, la polvareda de la tropa que se iba; la última mulita cargada de petacas, y a Bruno y los tres hombres que lo acompañaban desaparecer en la lejanía polvorosa, no pudo contener las lágrimas y lloró; lloró toda esa tarde, a ratitos, huraño, en los rincones. Pero cerca de la oración se le aproximó una niña: era más alta que él, tenía más o menos su edad y llevaba la cabellera rubia suelta en rizos a la espalda. La niña rubia le observó largo rato y le habló con cariño.

— ¿Cómo te llamas? — le preguntó.

— Rumaldo Flores.

— ¿Por qué lloras?

El se secó con la manga los ojos y la miró, la miró mucho y no supo qué decir.

— ¡Tan linda la niña! — pensó, maravillado. En su pueblo no había niñas tan bonitas.

Era Elisa, «la niña Elisa», la hija del patrón.

Después ella se volvió a la ciudad, y Rumo quedó solo, triste, sin chicos como él en la casa.

Pero ahora está contento; ya no echa de menos su pueblito natal. Recuerda su pueblito y mira a lo largo del valle los cerros grises y las cimas azules de las montañas lejanas. Se le figura ver su casa a esa hora, perdida en medio del valle, a la entrada del pueblo, entre nubes de polvo de las majadas que vuelven; una viejecita está sentada en el corredor de una casucha pobre, con pilares de adobe; al lado, en el redil, balan las ovejas; los chivatos se trepan a los muros; algunos chicos juegan con los corderos; otro sujeta una cabra, mientras el guachito que se ha quedado todo el día en el aprisco, mama de las ubres repletas, doblando las rodillas, moviendo la cola; las gallinas vuelan a los árboles; la tardecita va ensombreciendo los campos... «¡Mamá Brígida — recuerda — mamá Brígida!» ¡Aquellas noches!

— Saquen las camas al corredor, muchachos — les decía mamá Brígida. Y cuando las camas ya estaban tendidas una junto a otra en el suelo, los llamaba a rezar. Después del rosario se sentaba en su silla de tientos, bajita, y les daba la bendición:

— Dios te bendiga, hijito... Dios te bendiga, hijito... Dios te bendiga, Rumo, y te haga un hombre sano y trabajador.

Luego les contaba cuentos hasta la hora de dormir. El Icancho, la Agueda, Pantita, todos los chicos en rueda la escuchaban. Para ellos doña Brígida cobraba a esa hora el encanto de una viejecita fantástica, de una abuela cuyos labios poseen el secreto de hacer reír y llorar. «La mulánima», el «¿caeré?», el «ahorcado», uno a uno iban desfilando con sus historias espeluznantes. ¿Y aquel otro que comenzaba?... «Eran tres hermanos, y un día salieron a rodar tierras. Al cabo de un tiempo los dos mayores



volvieron pobres, como habían ido. ¿Y el Chulca? Pero el Chulca, después de visitar países maravillosos y palacios encantados, volvió con las petacas llenas de oro y plata...» ¡Mamá Brígida!

Pero ahora está contento. Mira la casa, mira los alrededores; la llanura ostenta colores primaverales; parece el vestido de fiesta de una moza; el corredor se ha adornado con sillones y mesitas de mimbre; aquellas enredaderas que estaban caídas envuelven ahora las columnas en florida espiral, y risas y voces llenan la casa. De la puerta próxima llega un suave aroma; los sembrados verdean ya, y las últimas horas de la tarde, con su tibieza y sus colores, ponen en la sangre un ardor loco y un ansia indefinible en los corazones...

Rumo siente deseos de gritar, de reír como loco, de bajar de un salto la ramada, correr a los potreros y revolcarse en la alfalfa; triscar como un chivo en los sembrados, y a la noche treparse a un árbol de la huerta y quedarse allí largo rato, como un pájaro. Pero oye que llaman:

— ¡Ruumoo!

El muchacho alarga el cuello, mira y no contesta. Al lado del galpón los cuatro peones están sentados en sus banquitos de troncos esperando la merienda. Epifanía coloca una fuente en el suelo, delante de ellos, y llama otra vez: ¡Rumo!. Pero, como antes, Rumo no contesta. Espía a todos lados. Ve a don Claudio que se aleja paseando por la alameda. Doña Clara, la señora, llama ¡Benita! y entra al comedor. Elisa, sola en la galería, hamácase en una mecedora.

— Ahora me bajo — piensa Rumo. Irá hasta el galpón, sacará un ramo de amancais que tiene allí guardado y se lo llevará a la niña. Elisa se los había encargado, y él esa tarde fué lejos, hasta el cerro, a buscarlos; ¡le gustan tanto las flores a la niña Elisa!... Baja por el puntal, corre al galpón y saca el ramo de flores blancas. Vase luego al corredor; pero Elisa parece dormitar.

— ¡Niña! — la habla nerviosamente.

— ¿Rumo? ¡Ah! ¿Y las flores?

— Velay, niña.

— Están muy lindas, Rumo.

— He ido hasta la falda del cerro.

— Gracias.

— Está blanquita de flores.

— ¿Hay flor del aire?

— No, niña. Le truje una mata con botones y la puse ahicito, en el «panta», que florezca.

Entretanto anochece. En la casa han encendido todas las luces; el cielo se ha cubierto totalmente de nubes; una ráfaga del norte sopla ligeramente y gruesas gotas de lluvia comienzan a caer.

— Tendremos lluvia, y de las buenas — dice don Claudio al llegar.

Rumo asegura el caballo bajo la ramada y vase a la cocina. Luego entra en el galpón. La lluvia tamborilea ahora con fuerza en el cinc; la acequia rebalsa de agua turbia y verdaderos ríos corren por el patio. Los peones roncan tirados sobre las monturas. Tanteando en la oscuridad, Rumo llega a su apero; pero allí no hay sitio para él y carga con sus pilchas hacia otro rincón donde poder tender su poncho «cari», su jerga rayada y sus peleros olientes a sudor de animal. Entonces Laureano, el gracioso, estira una pierna y lo voltea; lo levanta luego en sus brazos robustos, y entre las risotadas de los otros peones lo deja sentado afuera, a merced de la lluvia.

Pero Rumo está contento. Ya no lo molestan las bromas de los peones ni las burlas de las muchachas; la Ramona todo el día se ríe de él: de su traza, de su cara tan fea, de su figura enclenque y deforme; y Benita, la niñera, le dice también riendo cada vez que lo ve: «Rumo, vení, asustá la guagua». El no se inmuta, no opone un insulto, no piensa una broma; sólo un nombre asoma entonces a sus labios descoloridos: ¡La niña Elisa! ¿Por qué será tan buena?

Una hora después todo queda en silencio; todo, excepto el agua que sigue canturreando afuera su balada continua. Rumo piensa en lo que hará al día siguiente, antes de empezar su trabajo acostumbrado: se levantará con el alba, y si el cielo está limpio habrá miel en las «piscalas»; chupará como un guancoiro en las flores amarillas, y ebrio de contento y de luz trepará al panta frondoso que guarda el tesoro de la flor tan querida por la niña Elisa. Pero poco a poco empiezan a tornársele vagas las imágenes y a perder la ilación el pensamiento. Figuras raras, visiones borrosas de pueblos que nunca ha visto se le aparecen ya en pleno sueño. Casas enormes, doradas con mil suertes de adornos, como en los cuentos de mamá Brígida; un rey barrigón y barbudo, con áurea vestidura; una multitud de esclavos negros y una niña rubia, la hija del rey; pero la niña rubia tenía la cara de la niña Elisa. Un viajero joven en un caballo overo — el mozo gastaba espuelas de plata y montura chapada — pero el overo era su caballo, el sillero de Rumo, embellecido ahora por la prosperidad del amo. El joven era garrido y esbelto, e iba a reclamar la mano de la niña por no sé qué hazaña prodigiosa. Un arria de mulas cargadas de petacas, en la que él reconoció a la recua de ño Bruno. Y todo esto muy cerca; a ratos en su pueblo, a ratos en la finca del patrón. Luego él, Rumo, encaminándose al rancho de ña Agapita, la bruja que vive en la quebrada; la vieja hilaba en su rueca, al sol; un perrito blanco gruñía tendido a los pies. El se apeó y la obsequió con algo que traía en las alforjas; la vieja, en recompensa, le hizo pasar adentro; en un rincón oscuro del rancho temblaba una luz amarillenta; del techo pendía un tiesto; la vieja sacó una calavera, dibujó una cruz en el aire y murmuró palabras misteriosas; volvió a dejarla en su sitio y de una olla de barro extrajo un agua con la que le lavó la cara y le dió a beber. Rumo se volvió; pero en el camino observó que no era él el peoncito pequeño y feo de la víspera, sino el viajero que vió en el palacio del rey... La niña Elisa estaba hermosa, más hermosa, y llevaba prendida en el cabello la blanca flor del aire.



## De Luján



Autoridades locales y destacados vecinos que asistieron a la inauguración del Mercado de frutos y productos de chacra del país.

### LA TRADICIONAL FIDELIDAD DEL PERRO

El perro, el gran amigo del hombre, tiene una tradición de fidelidad y de cariño que se remonta a los tiempos más obscuros de la historia. En la Biblia son frecuentes los pasajes que lo elogian. Salomón e Isaías lo consideran como seguro guardián de los ganados y ensalzan la lealtad del perro de Abel, custodiando el cadáver de la víctima del primer fratricidio.

Los egipcios lo veneraban como una divididad protectora de la familia; algunas ciudades, como Cinópolis, tomaron su nombre del de los perros.

En la mitología griega aparece como víctima sacrificada a Mercurio y a Esculapio; los espartanos lo consagraron al dios de la guerra.

Los romanos tuvieron con el perro grandes atenciones, admitiéndolo no sólo en la intimidad del hogar, sino también en las fiestas públicas.

Hipócrates y Esculapio le atribuían grandes virtudes terapéuticas; muchos dolores se calmaban, según ellos, haciendo que lamiera un perro la parte adolorida. La esterilidad de las mujeres se curaba con carne de perro. La rabia se curaba con carne de perro hidrófobo puesta en salazón.

También el perro ha tenido una gloriosa historia militar, como lo demuestran los perros de Milcíades, Alcibiades y Pericles. Jerjes hacía que su ejército fuera escoltado por un gran número de perros, y Alejandro Magno los lanzaba en lo más encarnizado de la lucha para sembrar el pánico y el desorden en las filas enemigas.

La historia enseña casos curiosos de verdadera pasión por los perros. Enrique II, Luis XIV y Luis XV crearon cargos en palacio encargados de la alimentación de sus favoritos. Luis XIV ponía a su «Filou» un collar de oro y brillantes. Y «Veillant», el perro favorito de Luis XIII, dormía cómodamente arrellanado en el mismo lecho de su augusto dueño.




Nuevos
Discos Nacional

ROSARIO
CORDOBA 1048



MONTEVIDEO
18 de JULIO 966







# DISCOS DOBLES NACIONAL
## ÚLTIMAS NOVEDADES

**GARDEL-RAZZANO** (Con 4 guit. RICARDO BARBIERI)
Discos Dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ 3.25

18067
- **Mi manta pampa.** Zamba. (Solo Gardel). G. Barbieri.
- **Mano a mano.** Tango. (Solo Gardel). Flores-Gardel-Razzano.

18074
- **La danza de las libélulas.** (Solo Gardel). Canción de la Gigolette. F. Lehar.
- **Alma porteña.** Tango. (Solo Gardel). V. Greco.

**ORQUESTA ROBERTO FIRPO**
Discos Dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ 3.00

6186
- **La dama de la noche.** Shimmy. I. Berlín.
- **A palada!!?** Tango. F. y J. de Caro.

6187
- **Mano a mano.** Tango. Gardel-Razzano.
- **Ah! les femmes.** (¡Ah! las mujeres). Shimmy. A. Guerama.

**ORQUESTA FRANCISCO CANARO**

6910
- **La danza de las libélulas.** Shimmy de la Bambolina. F. Lehar.
- **Los ojazos de mi negra.** Zamba. A. R. Avilés.

**"LA MONTERIA" por JAZZ-BAND**
(Dirección MAESTRO GUERRERO)

9158
- **La Monteria.** Tango milonga. Orquesta Tzigana. J. Guerrero.
- **La Monteria.** One-Step. J. Guerrero.

**ORQUESTA PADILLA** (del Casino de Paris)

9195
- **C'est jeune et ca n'sait pas.** Shimmy. Borel-Clerc
- **Las Giocondas.** Pasodoble. F. Wolter.

**IGNACIO CORSINI** (Con acomp. guit., IRIARTE-CORREA)

220
- **Cachonguita.** Tango. Sigal-Canaro.
- **Un placer.** Vals. Caruso-Romeo.

# Pathé-Baby

***DIVIERTE — ENCANTA***
***INSTRUYE***

*VASTO REPERTORIO DE VISTAS ILUSTRATIVAS, COMICAS, DRAMATICAS, ETC.*

*PIDA FOLLETOS Y LISTAS DE FILMS SE REMITEN GRATIS*

*UNICO CONCESIONARIO*
**MAX GLÜCKSMANN**

# Pathé-Baby



**EL CINE EN EL HOGAR Y MANEJADO HASTA POR UN NIÑO**

**PRECIO:**
**$ 125 m/n**

## De Bolívar

Aspecto del banquete ofrecido al doctor Rogelio Solés por un grupo de amigos y correligionarios, con motivo de su elección a diputado provincial.



Grupo de distinguidas señoritas que tuvieron a su cargo la venta de flores en el festival realizado últimamente a beneficio de la Escuela Nacional Ferroviaria.

## DOS TESTAMENTOS CURIOSOS

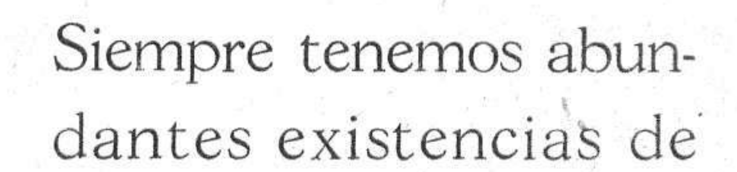
El conde de la Mirándola, muerto en Luca en 1625, dejó toda su fortuna a una carpa que tenía hacía veinte años en su pequeño estanque. En Londres, el doctor Martín von Buttchell hizo fortuna gracias a una estratagema bien curiosa: Había casado con una mujer que disfrutaba de una herencia considerable mientras estuviese «en la superficie de la tierra», decía en forma original el testamento, en lugar de indicar sencillamente «hasta su muerte». Para conservar la herencia después de la muerte de su esposa, el doctor embalsamó el cuerpo y lo puso en un cajón en el jardín. Así quedaba siempre en la superficie de la tierra.

## HONORES FÚTILES

Cuando se quiere tributar un homenaje barato y cómodo a un hombre ilustre, se pide que sustituyan con su nombre el de una calle vieja, sabiendo de antemano que nadie dejará de nombrarla con el nombre antiguo.

Eso, más que un homenaje, parece una burla.

Siempre tenemos abundantes existencias de




que ahora se prepara absolutamente sin alcohol.

ESCALADA & Co.

1170 - Bmé. MITRE - 1174

Unión Telefónica, Rivadavia, 1990

Cooperativa Telefónica, Central, 133

PABST

MILWAUKEE



# EXPOSICION PICTORICA *en el* SALON MÜLLER

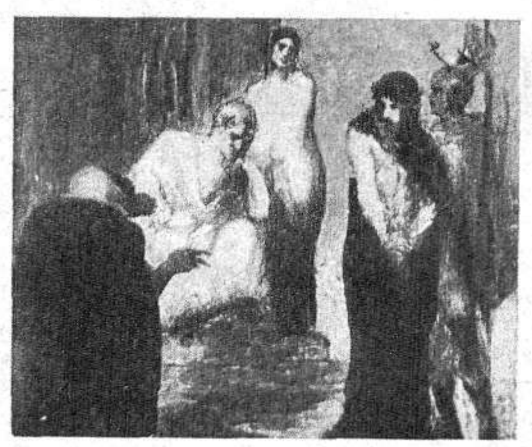


«El Conde de Glinck», grabado por J. Smith, del cuadro de Peter Lely.

Acaba de inaugurarse una notable exposición de cuadros en esta conocida sala en la que se exhiben lienzos de diversas escuelas, antiguas y modernas, de varios pintores extranjeros de reconocida firma. Fácil es augurar un buen éxito de público y de crítica, dada la calidad excelente de las telas, entre las que se destacan algunas de verdadero mérito artístico.



«Día ventoso», óleo del profesor Otto Heinrich.



«La acusación», óleo de Frey Mook.



«Cupido», óleo del profesor A. Hengeler.



«Volviendo de la faena», óleo del profesor Hermann Groeber.



«La majada», óleo de Karl Kayser Eichberg.

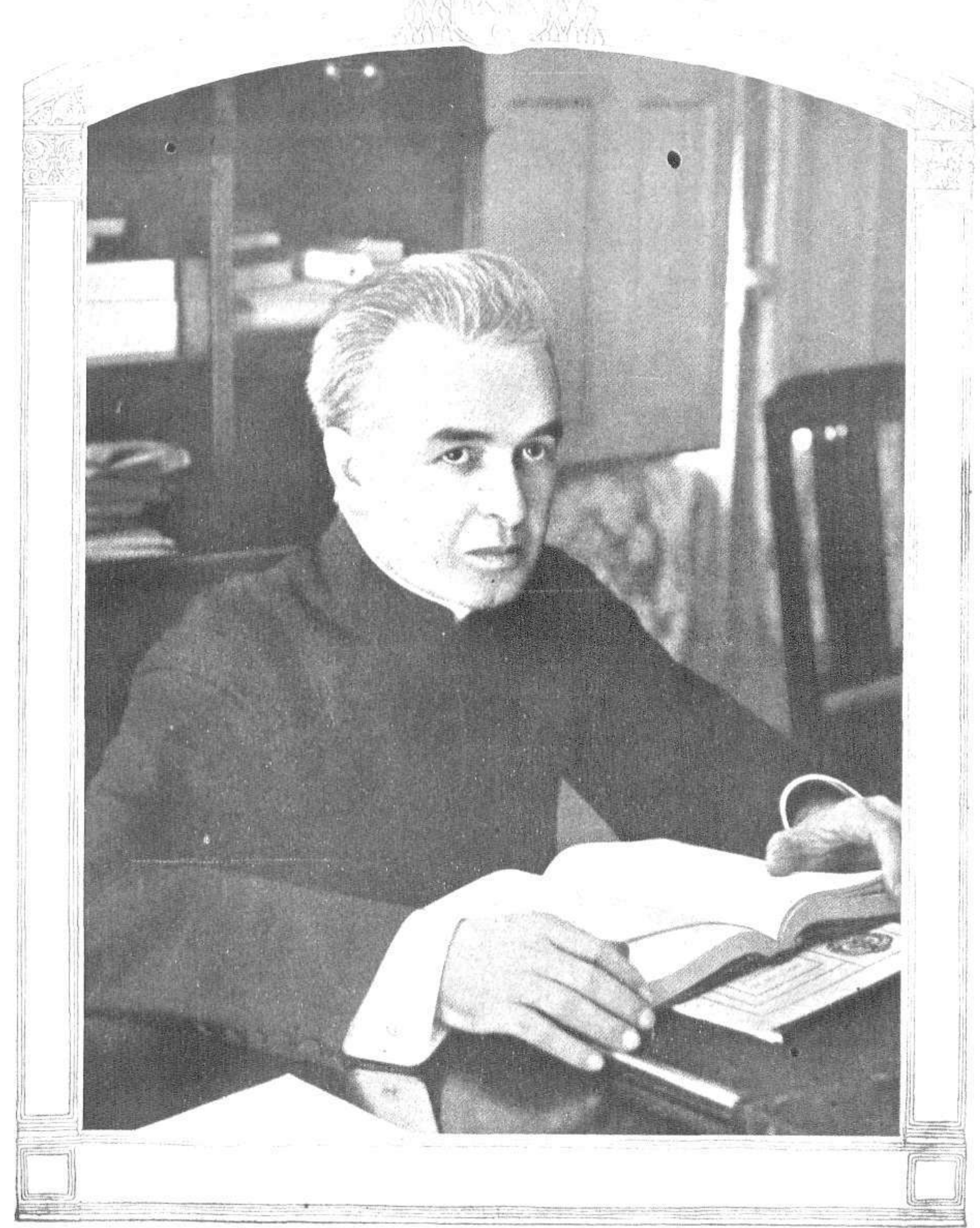


BUENOS AIRES, 14 DE JULIO DE 1923

AÑO XXVI

# CARAS Y CARETAS

N.° 1293



## MONSEÑOR MIGUEL DE ANDREA

### NUEVO ARZOBISPO DE BUENOS AIRES

La designación recaída en el eminente prelado ha sido recibida con gran satisfacción en todos los círculos católicos y entre los más destacados elementos de nuestra sociedad, donde Su Ilustrísima disfruta del sólido prestigio y del cari...

## Banquete del Ejército y de la Armada



El presidente de la República, los ministros de Guerra y Marina, el general Broquen, presidente del Círculo Militar, y el contraalmirante Galíndez, presidente del Centro Naval, rodeados por jefes y oficiales que celebraron con el banquete anual la fiesta patria.

## En la Legación de Holanda



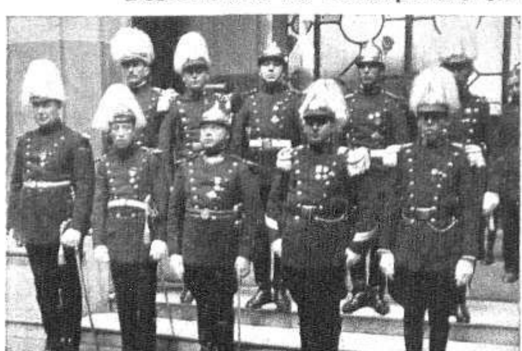
El representante diplomático de Holanda, señor J. Barendrecht, los ministros de Relaciones Exteriores y de Agricultura, doctores Gallardo y Le Bretón, el ministro de Inglaterra y algunas damas en la recepción dada por el primero en obsequio de sus amistades.

## Conferencia del Dr. Jiménez Azúa



El ilustre profesor de Derecho Penal, de la Universidad Central de Madrid, pronunciando su conferencia en la Facultad de Derecho sobre "tendencia neopositivista" ante un numeroso grupo de colegas e intelectuales.

## Destribución de recompensas en el Departamento Central de Policía



Oficiales y agentes de policía y soldados del Cuerpo de Bomberos que se hicieron acreedores a los premios instituídos por la Asociación Coronel Ramón L. Falcón y Pro Patria de Señoritas.



El presidente de la entidad Coronel Falcón, almirante Atilio Barilari, colocando la medalla a uno de los agentes en presencia del

## Bendición de la torre Barolo



El internuncio apostólico, el ministro de Relaciones Exteriores, el ministro de Italia y otras personalidades en el acto de la bendición.

## Fiesta nacional norteamericana

El encargado de Negocios de los Estados Unidos, Mr. Spencer, los doctores Gallardo y Le Bretón y distinguidas damas y caballeros que asistieron a la reunión conmemorativa auspiciada por The American Society of The River Plate.

## En la Facultad de Ciencias Económicas



El doctor Alvear, miembros del Gabinete, el intendente municipal y caracterizados señores escuchando la conferencia del notable profesor italiano doctor Griziotti, una de las autoridades modernas en economía política.

## Exposición oficial de arte italiano



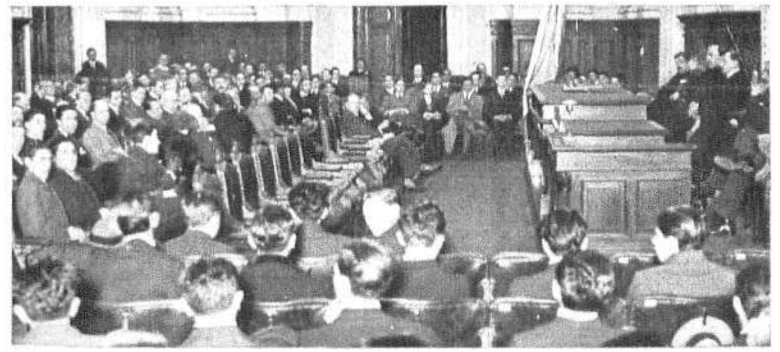
El conde Colli di Felizzano leyendo su discurso en el acto inaugural de la Exposición oficial ante el doctor Alvear y un grupo de conocidas personas de nuestros círculos artísticos y sociales. La notable exposición constituye un hermoso exponente de la pintura y escultura contemporánea italiana.

## Desfile de los alumnos de los Institutos Filantrópicos Argentinos



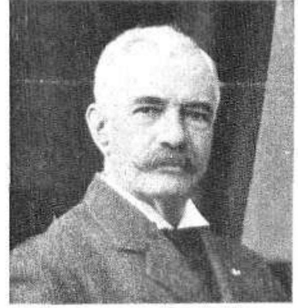
El primer magistrado y su esposa, acompañados por personajes oficiales, pasando revista a los alumnos y ex alumnos que desfilaron por las avenidas Alvear y Sarmiento para celebrar las bodas de plata de los institutos dirigidos por el señor Guillermo Morris.

## 70.º aniversario de la Constitución del año 1853

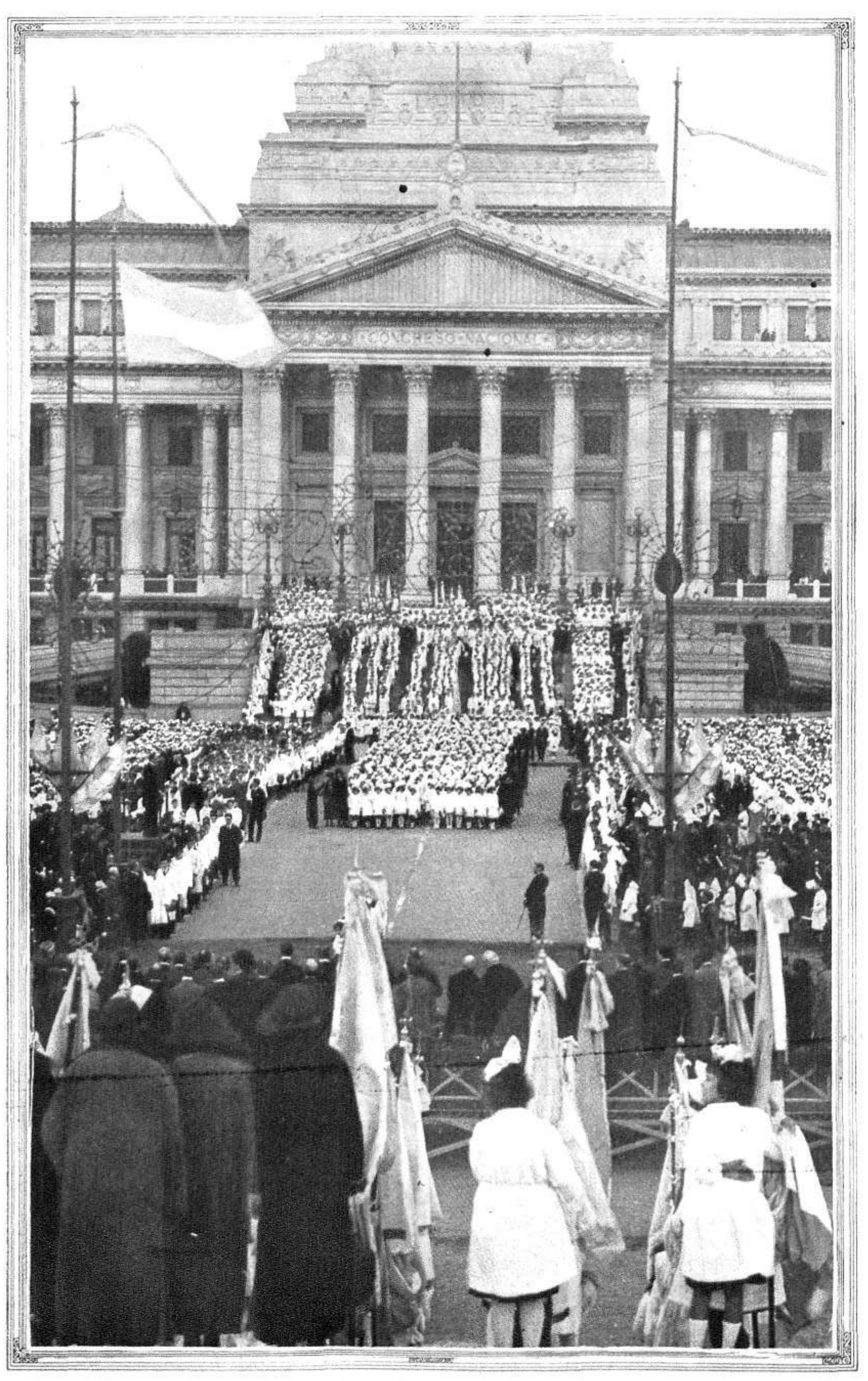


Patriótico acto público que se verificó en el Colegio Nacional Central con asistencia del Poder Ejecutivo para rememorar la promulgación de aquel acontecimiento de la política argentina.

## Sr. Federico C. Cook



Presidente del directorio local del Banco de Boston y prestigiosa personalidad que ha fallecido, siendo muy lamentada su pérdida en los centros comerciales de esta capital.



## HOMENAJE ESCOLAR

Los niños congregados en número de veinte mil frente al Congreso Nacional, entonando la canción patria, cuyas estrofas vibrantes adquirían una nueva emoción en las cristalinas voces de los escolares. Espectáculo pletórico de entusiasmo y de belleza, llevaba al ánimo una amplia y reconfortante satisfacción, embargándolo de optimismo y de fe hacia el luminoso porvenir de n...



## LA OFRENDA PATRIA

Gentiles y preciosas abanderadas encabezando el albo desfile infantil para rendir, con la delicada pureza de sus sentimientos, el tributo de homenaje y de cariño a la bendita tierra nativa. ¡Sencilla y a la vez conmovedora ceremonia cívica de nuestros hijos, esperanza legítima del extenso solar patrio! ¡En sus pechos cristalizarán mañana las más generosas aspiraciones [illegible]

# TRAGICO FIN DE UN AVENTURERO

## El tristemente célebre Juan Porta muere en el hospital Ramos Mejía



Neith Elía, a quien Porta raptó del hogar dos años y medio atrás, haciéndola su amante, y cuya desaparición de la pieza en que vivían ambos originó el drama. En la fotografía aparece con su hijita de veinte meses de edad, en la casa de su padre.



Fotografía de Porta a bordo del barco que le condujo a Nueva York apenas cumplida su condena de diez años.



Otro retrato del aventurero, obtenido por la policía de la capital a su regreso de Montevideo, donde fué capturado con motivo de su huida con la menor Elía.



Oden Elía, hermano de la seducida, de diez y nueve años, quien mató de cinco balazos a Juan Porta.



Mísero aspecto de la pieza que en una casa de la calle Moreno ocupaba Porta con su amante, lugar donde se desarrolló la sangrienta tragedia. Allí, el matador, al preguntarle por el paradero de su hermana, obtuvo frases evasivas, y entonces fué cuando sacó su arma y disparó.

Un aventurero, un hombre sin escrúpulos, «arribista» y audaz, a quien favorecían dotes naturales que, bien encauzadas, hubiéranle conducido quizá al logro de provechosas y legítimas ambiciones, encuentra su fin a manos de un adolescente, de casi un niño, que venga en él, con cinco mortales proyectiles de su revólver, el agravio deshonroso que aquél infiriera a la familia de éste, al arrebatarles su hija, una menor enredada en las frases galantes y en los engaños que le prodigara el raptador. Así acabó su existencia, en una cama del hospital, el conocido y desdichado Juan Porta, protagonista, hace algunos años, de un escandaloso asunto cuyo epílogo terminara en una celda de la Penitenciaría nacional.



El famoso personaje, cuyas fechorías llenaron tantas veces las crónicas policiales, agonizando en el hospital Ramos Mejía a consecuencia de las mortales heridas que [illegible]

# UNA JOVEN MATA A SU CUÑADO EN DEFENSA DE SU PADRE





José Saúl Heredia, muerto a consecuencia del disparo hecho por Elvira.



Señor Abelardo Colom, contra quien quería atentar Heredia.

Ante la conducta de su cuñado que, además de pretender arrastrar al vicio a su esposa, la amenazaba de muerte, lo mismo que al padre de ésta, enfermo el día del suceso, la joven Enriqueta lo mata de un tiro a la puerta de la casa que habita ella con su familia, falleciendo el agredido instantáneamente.





Teresa Colom de Heredia, esposa de la víctima.

Patio de la casa habitada por la familia Colom. En el sitio indicado cayó exánime Heredia cuando intentaba dirigirse a la habitación en que estaba el jefe de la familia.

Elvira Enriqueta Colom, que ante la actitud agresiva de su cuñado le dió muerte.

## HORRIBLE TRAGEDIA EN UN HUMILDE Y HONESTO HOGAR

Carecen de explicación racional los horrendos asesinatos perpetrados por el suicida Ségalat en su domicilio de la calle Lavalleja 929. Considerado como era por todo el vecindario como un laborioso y excelente padre de familia, la sangrienta y múltiple tragedia de que fué actor resultó tanto más sensacional cuanto más inexplicable, pues no podía sospecharse tan fatal suceso en un hogar tranquilo del que nunca trascendían querellas que dieran lugar a murmuraciones.



Antonio Ségalat, que ultimó a su esposa e hijos, y que se suicidó prendiéndose fuego.

Cecilia Arie de Ségalat, esposa del homicida, que presentaba horribles heridas.



Víctor y Antonio, los dos desdichados hijitos de Ségalat, muertos mientras estaban entregados al sueño, como lo demostró la posición en que fueron hallados.



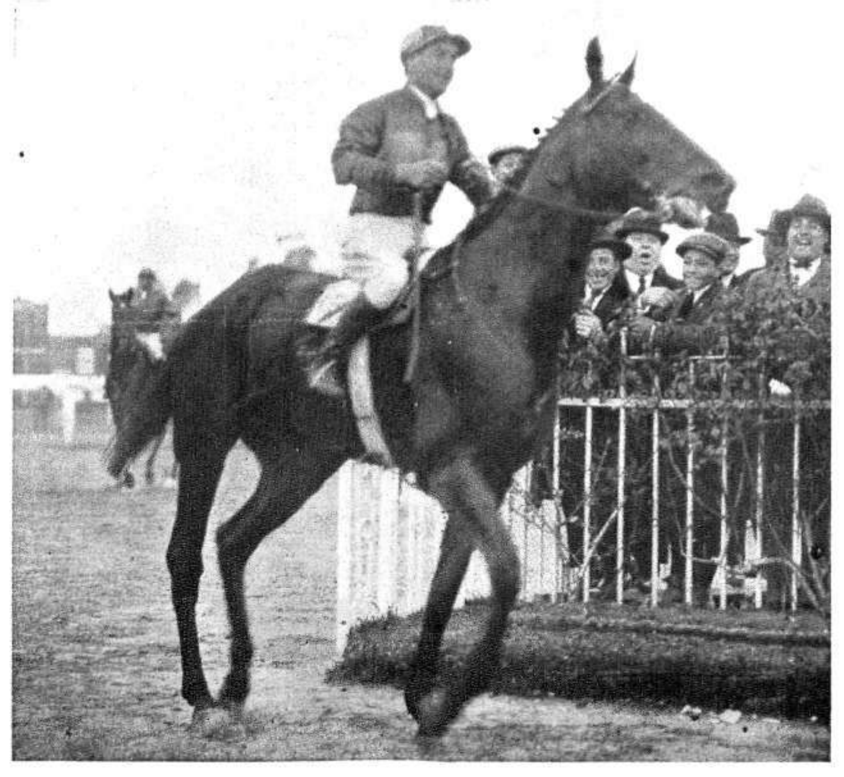


Una de las muchas dolorosas escenas sorprendida por los fotógrafos al acudir el concuñado del matador y enterarse de la [illegible]

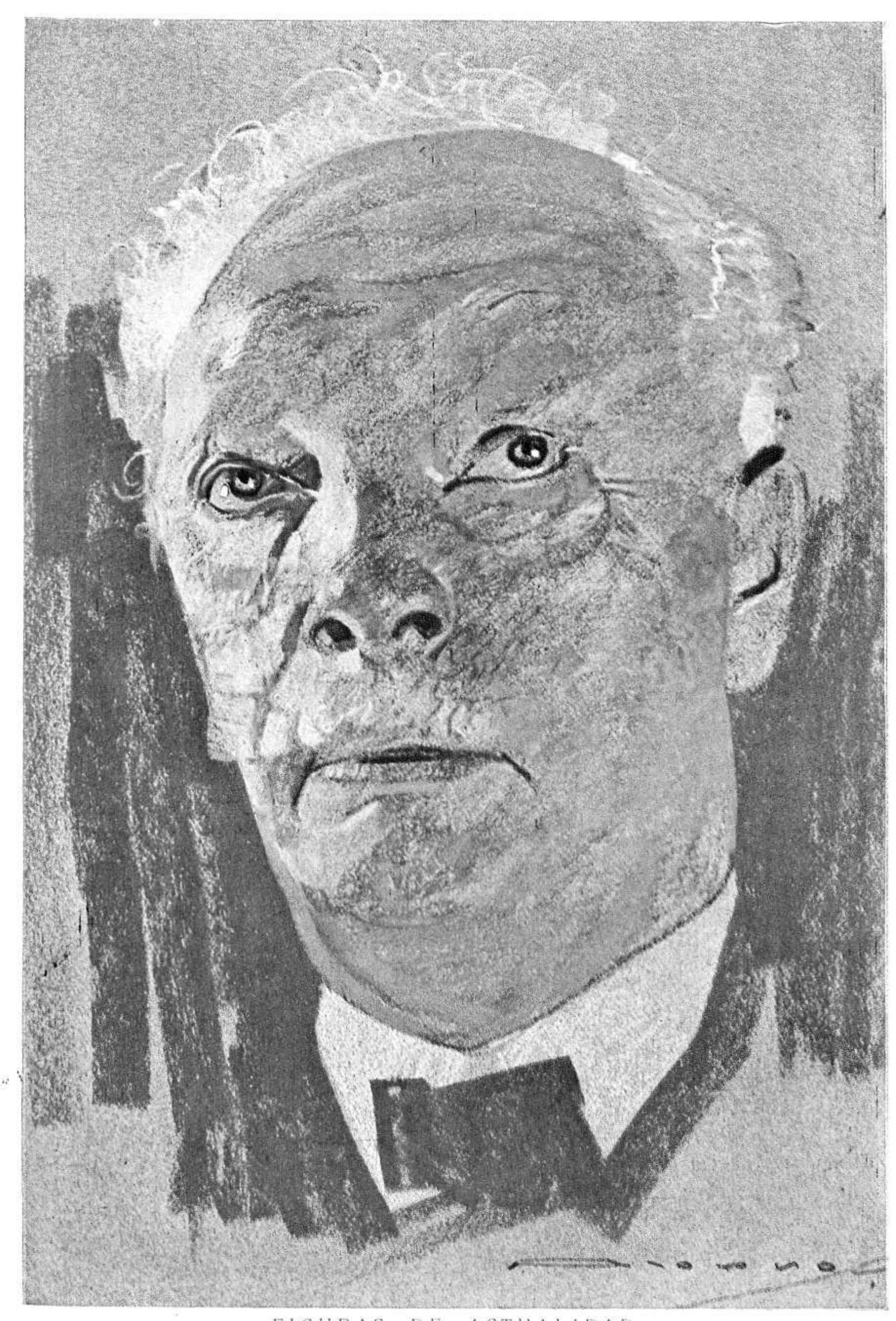
María Elena y Ana Lucía, hijas del primer matrimonio de Ségalat, fotografiadas a los 12 y 8 años de edad, ambas heridas mortalmente.

WILLARD FIRPO

SI INTENSA EXPECTATIVA DESPERTARON LOS MATCHES ANTERIORES EN QUE NUESTRO CAMPEÓN RESULTÓ VENCEDOR, EL QUE HOY SOSTENDRÁ CON EL GIGANTE DE KANSAS CITY ALCANZA UN ENTUSIASMO POPULAR DIFÍCILMENTE SUPERABLE. ELIMINANDO FIRPO A ESTE PODEROSO CONTRINCANTE, SU FAMA PUGILÍSTICA CULMINARÁ UNIVERSALMENTE SI LOGRA VENCER AL CAMPEÓN MUNDIAL DE TODOS LOS PESOS, JACK DEMPSEY.



DON PADILLA, CONDUCIDO POR LEMA, REGRESANDO AL PESAJE DESPUÉS DE HABER DERROTADO A RICO, EL INVICTO C[illegible] HAZAÑA DEL HIJO

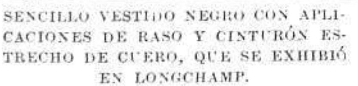


FIGURAS DE ACTUALIDAD

## RICARDO STRAUSS, POR ALONSO.

ESTE inspirado e ingenioso maestro alemán sostiene actualmente la gloriosa tradición que le impone su apellido, célebre en los anales de la música. Nació en Munich en 1864 y fué el mejor d[illegible] [illegible] [illegible] de la Academia de aquella capital.





SENCILLO VESTIDO NEGRO CON APLICACIONES DE RASO Y CINTURÓN ESTRECHO DE CUERO, QUE SE EXHIBIÓ EN LONGCHAMP.

# La Página de la Moda

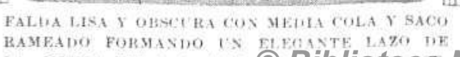
Villamos Michls



UNA DE LAS ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA EGIPCIA EN QUE EL SACO Y LA FALDA APARECEN PROFUSAMENTE ADORNADOS.







FALDA LISA Y OBSCURA CON MEDIA COLA Y SACO RAMEADO FORMANDO UN ELEGANTE LAZO DE LA MISMA TELA A UNO [illegible]

SACO CON ARTÍSTICOS DIBUJOS «FARAÓNICOS», CUELLO ALTO Y CERRADO Y BOCAMANGAS DE [illegible] MUCHO LA ATENCIÓN.




# HOMBRES CÉLEBRES

# BEETHOVEN

Tenía poco más de once años Luis Van Beethoven cuando escribió sus primeras obras musicales. Poco después era organista de los príncipes de Bonn (Prusia), ciudad donde Beethoven nació el 16 de diciembre de 1770.

Descendía de una familia de músicos. Su padre comenzó a enseñarle música a los cinco años; pero el niño demostraba pocas aptitudes para el estudio.

Los rudos castigos que el padre le imponía le hicieron aborrecer más y más la profesión. A los pocos años fué discípulo del organista Van der Eden quien logró hacer que Beethoven tomase cariño a la música. Desde entonces se despertó su talento.

Las primeras obras de que te he hablado las escribió sin saber los estudios de armonía. Tocando el clavicordio, instrumento precursor del piano actual, Beethoven dominaba las composiciones más difíciles de Bach y de Haendel.

Tenía veinte años cuando Mozart le oyó en Viena, augurándole la fama que había de conquistar en el mundo.

Volvió a su ciudad natal donde el gran Haydn tuvo ocasión de conocer una composición de Beethoven, haciendo entusiastas elogios. Entonces el conde de Valdstein le hizo ir a Viena donde obtuvo un gran triunfo interpretando en el clavicordio inspiradas obras.

Recibió lecciones de Haydn, Albrechtsberger y otros maestros. Uno de ellos dijo que Beethoven no las necesitaba. Además de la música estudió los poetas clásicos griegos y latinos, historia, filosofía y otras ciencias. Al poco tiempo alcanzó fama entre los músicos y aficionados vieneses. El príncipe Lichnowki le señaló una pensión alojándole en su palacio. Otros señores también le protegieron y admiraron.

Siempre se ha distinguido Viena por su entusiasta afición a la música. Beethoven convirtióse en un ídolo. Sus partidarios le proclamaban el mejor pianista y compositor del mundo. Unicamente otro músico tenía también sus partidarios en la sociedad vienesa. Se llamaba Woelf y escribía hermosas composiciones, pero inferiores a las de Beethoven.

Sin embargo, éste era mucho más grande que su rival. Woelf hacía obras bellísimas; las de Beethoven son sublimes. Es un inventor que revolucionó la música. Quizás no hayas oído las sonatas, sinfonías y otras páginas inmortales de este genio; quizás si las oíste no las comprendes aún. Trata de asistir a conciertos en cuyo programa figuren algunas de estas maravillas, y trata de comprenderlas.

Beethoven era tímido y huraño; muy nervioso y de agrio carácter. Y, *asómbrate*, ¡era sordo! Desde joven comenzó a padecer de los oídos y ya de mayor la enfermedad avanzó haciéndose incurable. El no quería que la gente advirtiese esa sordera y por eso huía de sus admiradores. Los vieneses respetaron lo que suponían un capricho del genial músico, y así Beethoven vivió en la soledad. Paseaba por las calles y jardines meditando sus hermosas obras.

¡Qué martirio el de este gran hombre! No poder escuchar sus composiciones admirables.

Por efecto de la guerra entre Alemania y Francia vióse privado de su pensión y tuvo que ganarse la vida. Necesitaba poco para vivir pues era de costumbres sencillas; pero se le agregaron dos hermanos que lo explotaron miserablemente. ¡Pobre Beethoven!

En 1802 empezó a escribir una de sus mejores obras. Quería dedicársela a Bonaparte, porque admiraba las campañas guerreras del joven general francés. Lo creía republicano y campeón de la libertad. En 1804 había terminado ese monumento musical que él titulaba «Bonaparte». Pero cuando iba a enviarlo a París recibióse la noticia de que el ex republicano se había convertido en emperador. Entonces Beethoven rompió la partitura diciendo: «¡Es un ambicioso como los demás!» Esta frase te pinta el carácter del genial compositor.

Después volvió a escribirla y le puso por título: «Sinfonía heroica para conservar el recuerdo de un gran hombre». Para expresar su pena por la traición de Bonaparte transformó la marcha triunfal que figuraba en la sinfonía en una marcha fúnebre.

Beethoven siguió produciendo nuevos trabajos cada vez mejores, entre ellos las óperas «Leonora» y «Fidelio», siempre amargado por su sordera que crecía implacablemente. Ganábase la vida dando conciertos y siendo profesor del archiduque Rodolfo. Los cortesanos habíanle tomado envidia porque este personaje le demostraba ferviente cariño. Le decían a Beethoven «el republicano» y criticaban su música.

El rey de Westfalia, que era Jerónimo Napoleón Bonaparte, quiso que fuese maestro de la capilla real, ofreciéndole un buen sueldo. El archiduque Rodolfo y otros magnates austriacos le concedieron entonces una pensión.

Retiróse al pueblo de Baden, cerca de Viena, y continuó sus trabajos. Como la moneda austriaca bajó de precio la pensión no le bastaba, por lo que vióse precisado, según dijo él, «a escribir para tener pan».

A la caída de Napoleón los soberanos europeos triunfantes agasajaron a Beethoven, cuya fama se había hecho universal.

Un nuevo obstáculo vino por aquella época a distraerle de sus tareas. Su hermano Carlos murió dejándole como tutor de su hijo, niño a quien Beethoven quería muchísimo. La viuda reclamaba al nene y el tío tuvo que sostener un pleito. Por esta causa no podía atender sus trabajos.

Terminado el pleito volvió a dedicarse a la música logrando grandes triunfos. Era un trabajador infatigable que no perdía momento.

Dos penas amargaron los últimos años de esta vida gloriosa. Una fué el triunfo de Rossini, que eclipsó momentáneamente su fama. Dícese que Beethoven no quiso recibirle el día en que el compositor italiano fué a visitar al maestro a quien tanto admiraba. La mala conducta de su sobrino, aquel niño del pleito, le dió muchos disgustos.

Beethoven murió en Viena el 26 de marzo de 1827 a los cincuenta y siete años de edad. A su entierro asistieron más de 30.000 personas.

E D U A R D O   D E L   S A Z

DIBUJOS DE MACAYA.



# EL DOCTOR MISANTROPO

(Propiedad de la Editorial Calpe.— Reproducción por convenio especial.)

No le llamaron así hasta después de cierto suceso; pero un suceso tan raro, que hasta los periódicos se ocuparon de él. Su verdadero apellido era Heribert y su nombre de pila uno completamente vulgar, sólo que ya no lo recuerdo. El señor Heribert era médico y, para decir verdad, era efectivamente doctor en Medicina, graduado; pero no curaba a nada ni a nadie. El mismo hubiera tenido que confesar que desde el tiempo en que visitaba las clínicas no había tenido ni un solo enfermo entre manos. Y probablemente también lo hubiera confesado con franqueza si hubiese hablado con alguna persona. Pero el doctor era un tipo rarísimo.

El doctor Heribert era hijo del doctor Heribert, médico muy afamado en su tiempo entre la gente de la Malá Strana. Su madre murió muy joven y el padre poco tiempo después de la mayoría de edad del hijo, dejándole en el Oujezd una casita de un piso y acaso también algún dinero, aunque no mucho. En aquella casa vivió el doctor Heribert. En la planta baja, dos pequeñas tiendas y en el primer piso una habitación a la calle, que estaba alquilada, le proporcionaron una pequeña renta;él mismo vivía también en el primer piso, en una habitación interior, a la cual se subía por unas escaleras de madera sin cubierta, directamente desde el patio. No sé a qué se parecía esta habitación; pero desde luego denotaba que el doctor vivía muy modestamente. En una de las tiendas de abajo se había establecido un verdulero, cuya mujer servía al doctor de criada. El hijo de la mujer, Pepito, era mi amigo; pero nuestra amistad terminó hace tiempo, porque Pepito se hizo cochero del arzobispo y se puso muy orgulloso. Por él sé, sin embargo, que el doctor Heribert se preparaba solo su desayuno, que sus comidas las solía tomar en alguna taberna barata en el barrio de Staré Mésto y que las cenas las despachaba de cualquier manera.

El doctor Heribert hubiera podido tener una clientela bastante numerosa en la Malá Strana si hubiese querido. Después de la muerte de su padre los enfermos se confiaron a él; pero él no reconoció ni visitó a nadie: ni a los ricos ni a los pobres. De repente, se

acabó la confianza, los vecinos empezaron a considerarle como un «estudiante perdido», y más tarde hasta solían sonreírse cuando se hablaba del «doctor Heribert». «¡Vaya un doctor! ¡Ni mi gato quisiera confiarle!» Al doctor Heribert, eso, al parecer, no le importaba mucho. Y a juzgar por su comportamiento le gente le tenía sin cuidado. No saludaba a nadie, y si le saludaban no devolvía el saludo. Si andaba por la calle, parecía como si el aire moviera una hoja marchita. Era bastante bajo — según la nueva medida, sólo medía metro y medio — y su figurilla seca la dirigía por la calle siempre de tal manera que quedaba apartada de las demás personas, por lo menos, en medio metro. De ahí su andar vacilante. En sus ojos azules había constantemente una expresión huraña, como la de un perro apaleado. Su cara desaparecía tras una barba de color castaño claro; cara en exceso barbuda, que resultaba indecorosa según todas las opiniones. En el invierno, cuando se abrigaba con su gabán gris, muy ancho, su diminuta cabeza, cubierta por una gorra de tela, se ocultaba entre el cuello, de astracán barato; y en el verano, cuando vestía un traje ligero a cuadros, u otro más ligero todavía, de dril, parecía que se tambaleaba como sobre un débil tallo. En los meses de calor salía alrededor de las cuatro de la mañana para ir a los jardines cercanos a las fortificaciones del castillo, y allí se sentaba en el banco más cómodo con un libro en la mano. Sucedió varias veces que algún vecino de la Malá Strana se sentó a su lado y empezó una conversación. Pero el doctor Heribert se levantó, cerró el libro de golpe y se marchó sin contestar palabra. En lo sucesivo le dejaron ya por completo. Y a tal extremo llegó la cosa, que de las señoritas de la Malá Strana ni una sola se ocupó del doctor Heribert a pesar de que sólo tenía unos cuarenta años.

Pero de improviso sucedió algo — como dije antes — que hizo que hasta los periódicos se ocuparan del suceso. Y de este suceso quiero contar algo.

Hacía un día maravilloso de junio; un día de esos en que se experimenta la sensación de que todo ríe: la bóveda del cielo, la tierra y los rostros de la gente. Y aquel día, y en las horas avanzadas de la tarde, un entierro de una pompa extraordinaria pasó por el Oujezd hacia las puertas del barrio. Enterraban al señor Schepeler, consejero del Tribunal de Cuentas, y, Dios me perdone, pero parecía que hasta aquel cortejo fúnebre reflejaba una sonrisa satisfecha. La cara del difunto, naturalmente, no se podía ver, puesto que nosotros no tenemos la costumbre de algunos países del Sur, donde entierran los muertos en féretros abiertos, para que los caliente por última vez el sol antes de bajar a la tumba. Pero descontando cierta seriedad, que exigía la ocasión, el contento general no podía negarse. La gente tenía, por decirlo así, aquel día maravilloso dentro del cuerpo. Y el cuerpo les pedía disfrutar de la vida.

Los más contentos eran acaso los funcionarios de las diferentes oficinas del Estado que llevaban a hombros la caja mortuoria. No se habían contentado con menos. Dos días se habían pasado corriendo de oficina en oficina; pero ahora marchaban contentos y con paso mesurado bajo su carga, cada uno de ellos completamente convencido de que el mundo entero le miraba y de que este mundo decía: «He aquí a los aspirantes del Tribunal de Cuentas». Otro que parecía contento era el largo doctor Link, quien había recibido de la viuda del difunto consejero una suma de veinte ducados como honorarios por su asistencia durante la enfermedad de Schepeler, una enfermedad que había durado ocho días escasamente. El doctor Link, sin embargo, marchaba con la cabeza un poco baja, como si meditara algo. Contento estaba también el vecino Ostrohradsky, de oficio guarnicionero y el pariente más cercano del difunto. Mientras vivió su tío le había tenido un poco abandonado; pero ahora sabía que en el testamento le habían sido legados cinco mil florines, y varias veces ya durante el camino habíale dicho al cervecero Kejrik: «¡No hay que negarlo, era un buen hombre!» Ostrovsky iba directamente detrás del féretro, y a su lado el gordito Kejrik, rebosante de salud, el mejor y más íntimo amigo del difunto. Seguían los señores Kdojek, Muzik y Homann, todos consejeros del Tribunal de Cuentas, pero de rango inferior al del finado Schepeler. También éstos estaban evidentemente contentos. Con dolor he de decir que ni siquiera la señora María Schepeler, que ocupaba sola el primer coche, se resistía al contento general; sólo que el suyo no estaba en relación directa con lo risueño del día. La buena señora era una mujer, y para toda mujer el tercer día de ser objeto de la atención general tiene sus encantos. Además, a su estatura esbelta le iban los vestidos de luto a las mil maravillas, y su cara, siempre algo pálida, parecía particularmente encantadora en el marco de luto riguroso.

El único que sentía de veras la muerte del señor consejero y no podía substraerse a la penosa impresión que la desgracia le había causado era el cervecero Kejrik, soltero hasta la fecha y, como ya he dicho, el mejor amigo y el de mayor confianza del difunto. Ya el día anterior la joven viuda le había expresado con claridad que ella esperaba que ahora él la recompensaría debidamente por haberle conservado tanta... fidelidad mientras vivía su marido. Y cuando el vecino Ostrohradsky le había comunicado por primera vez «¡no cabía duda de que el difunto era un buen hombre!» Kejrik le contestó con tristeza: «¡Ca, hombre! Si lo hubiera sido, hubiese vivido más tiempo.» Y después ya no contestó nada más a Ostrohradsky.

La comitiva se acercaba poco a poco a la gran puerta. Entonces aquella puerta no estaba todavía tan ligera como ahora; entonces todavía consistía en dos túneles largos y obscuros construídos por debajo de las pesadas fortificaciones. Un verdadero prólogo para las tumbas que detrás había.

El carro fúnebre se adelantó a la comitiva, deteniéndose delante de la puerta. Los sacerdotes se volvieron, los jóvenes colocaron con cuidado el féretro en tierra y empezaron los responsos. Después los cocheros sacaron el fondo móvil del carro y los jóvenes levantaron el ataúd para depositarlo en él. ¡En este momento sucedió todo! Sea que por un lado había un exceso de fuerza o por los dos lados una torpeza completamente igual, el caso fué que de improviso el ataúd se les fué de las manos, dando con la parte más estrecha en el suelo y saltando la tapa ruidosamente. El cadáver siguió dentro de la caja, pero se dobló un poco por las rodillas, y la mano derecha quedó colgada fuera.

El pánico fué general. Por lo pronto se hizo un silencio de muerte, que permitía oír a cualquiera el tic-tac de los relojes en los bolsillos de los demás. Todas las miradas se clavaron en la cara inmóvil del difunto consejero. Y precisamente al lado del ataúd apareció el doctor Heribert. Pasaba en aquel momento, de vuelta de uno de sus paseos; durante algún tiempo había errado entre la gente de un lado a otro; de pronto se vió obligado a pararse junto a los sacerdotes, y ahora surgía su abriguito gris inmediatamente al lado de la negra mortaja del muerto.

Fué todo cuestión de un instante. De una manera casi involuntaria, Heribert se apoderó de la mano del difunto, probablemente para colocarla de nuevo dentro de la caja, la retuvo en su mano, sus dedos se movieron impacientemente y sus ojos quedaron fijos, escrutadores, en la cara del muerto. Después alargó el brazo y levantó el párpado derecho del difunto.

— ¿Qué significa todo esto? — esclamó entonces Ostrohradsky, enojado. — ¿Por qué no se arregla? ¿Es que tenemos que quedarnos aquí parados?

Algunos de los jóvenes extendieron los brazos para coger de nuevo el féretro.

— ¡Cuidado! — esclamó Heribert en alta voz, increíblemente fuerte y sonora. — ¡Este hombre no está muerto!

— ¡Qué disparate! ¡Usted está loco! — exclamó el doctor Link.

— ¿Dónde está la policía? —gritó Ostrohradsky.

En todas las caras se reflejaba la mayor confusión. Sólo el cervecero Kejrik se había acercado precipitadamente al doctor Heribert.

— ¿Y qué es lo que hay que hacer? — preguntó con ansiedad. — ¿De veras que no está muerto?

— No lo está. Sólo se encuentra en estado cataléptico. Ahora llévenlo ustedes en seguida a alguna casa, para que se pueda tratar de reanimarle.

— ¡El disparate más grande que he visto en mi vida! — repuso el doctor. — Si este hombre no está muerto, entonces...

— ¿Quién es ése? — preguntó Ostrohradsky.

— Dicen que es un médico.

— ¡El doctor misántropo! ¡Guardia! — gritó el guarnicionero, acordándose de repente de los cinco mil florines.

— ¡El doctor misántropo! — repetían los consejeros Kdojek y Muzik.

Pero el amigo fiel del difunto, Kejrik, ya estaba llevando el ataúd, con ayuda de algunos jóvenes, a una fonda cercana.

En la calle se produjo una algazara casi tumultuosa. El carro fúnebre se marchó, se volvieron los coches, y el señor consejero Kdojek exclamó: «Vámonos; ya nos enteraremos de todo.» Pero nadie sabía qué hacer.

— ¡Hombre! Ya era hora de que viniera usted, señor comisario — esclamó Ostrohradsky, dirigiéndose al comisario de la guardia municipal, que llegaba en aquel momento. — Aquí pasan cosas extrañas: una comedia ilícita, una profanación de un cadáver en pleno día y delante de medio Praga...

Y siguió al funcionario del Municipio hacia el interior de la fonda. El doctor Link desapareció. Después de un rato volvió a salir Ostrohradsky, con el comisario.

— Hagan ustedes el favor de marcharse — dijo el último a la gente aglomerada. — Nadie puede entrar. El doctor Heribert afirma con toda seguridad que reanimará al consejero.

La señora del consejero quiso bajar del coche, pero se desmayó. La alegría hasta mata algunas veces a las personas. Kejtik salió apresuradamente y se acercó al coche, junto al cual algunas mujeres se ocupaban de la señora desmayada. «Ahora la llevan ustedes despacio a su casa — dijo, — y ya volverá en sí.» Después gruñó para sí: «¡Está muy bien, está muy bien esta mujercita!» Se volvió, subió a otro coche y se fué adonde el doctor Heribert le había mandado.

Los coches partieron uno tras otro y la gente se dispersó poco a poco. Pero el lugar del suceso siguió siendo durante todo el día muy visitado, y delante de la casa a la cual habían llevado al «difunto» una guardia de policías tenía que mantener el orden. Entre la muchedumbre se contaban las cosas más extrañas. Unos ponían verde al doctor Link y contaron de él toda clase de infundios, y otros se reían del doctor Heribert. De vez en cuando aparecía el señor Kejrik, pronunciando algunas palabras con cara sofocada: «Tenemos muchas esperanzas. Yo mismo he sentido ya el pulso. ¡Ese doctor hace maravillas!» «¡Respira!», esclamó finalmente, en pleno éxtasis; y tomó otra vez el coche, que le esperaba, para llevar la buena nueva a la señora del consejero.

Finalmente, ya cerca de las diez de la noche sacaron de la fonda una camilla cubierta. A un lado de la misma iban el doctor Heribert y el señor Kejrik y al otro el comisario.

No había fonda o taberna en toda la Malá Strana que no hubiera estado atestada de gente hasta más de las doce de la noche. No se hablaba de otra cosa que de la resurrección del consejero Schepeler o del doctor Heribert. Y todos hablaban con excitación febril.

— Sabe más de lo que está escrito en los libros latinos.

— No hay más que mirarle; en seguida se ve que es un buen médico. Ya su padre era un buen doctor. ¡Un médico excelente! Eso se hereda.

— Pero, ¿no quiere ejercer? Ese hombre debería ganar lo que cualquier consejero del Estado.

— Acaso tenga dinero; eso será.

— ¿Y por qué le llaman doctor misántropo?

— ¿Misántropo? Yo no lo he oído.

— Pues lo escuché hoy cien veces.

Después de dos meses, el consejero Schepeler ejercía sus funciones como antes. «¡Dios en el cielo y el doctor Heribert en la tierra», solía decir. Y en otra ocasión: «¡Kejrik es un diamante!»

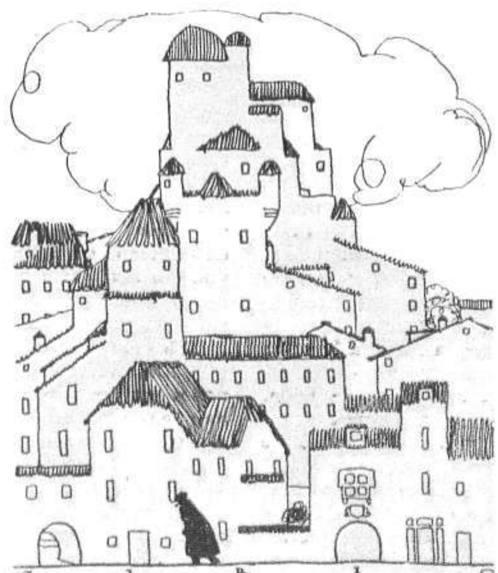
Toda la ciudad hablaba del doctor Heribert. Los periódicos hablaron de él en todo el mundo. La Malá Strana se sentía orgullosa. Sucedieron cosas extrañas. Barones, condes y príncipes quisieron asegurarse los servicios del doctor Heribert como médico de cámara. Hasta un rey de Italia le hizo una proposición completamente inaudita. La gente cuya muerte hubiera alegrado a muchos buscaba insistentemente sus servicios. Pero el doctor Heribert continuó siendo inexorable. Hasta se contó que la señora del consejero le llevó un saquito lleno de ducados y que nunca pudo llegar hasta él. Un día el doctor hasta le echó agua desde la galería.

Otra vez demostró que la gente le tenía sin cuidado. Le saludaron, pero él no devolvió jamás el saludo. Como antes, navegaba por las calles, y su cabecita transparente y seca vacilaba tímidamente como las cápsulas de la amapola sobre su tallo. No recibió ni visitó nunca a un enfermo. Ahora, sin embargo, se le llamaba universalmente «doctor misántropo». Como si el mote hubiera caído del cielo.

Ya no le he vuelto a ver desde hace más de diez años; ni siquiera sé si vive todavía. Su casita en el Oujezd no ha sufrido hasta ahora ningún cambio. Tengo que preguntar un día cómo le va.

JAN NERUDA

DIBUJOS DE SIRIO.





AUBREY COMPRENDIÓ QUE LA CARTA QUE TENÍA EN LA MANO LE CAUSARÍA LA IMPRESIÓN MÁS FUERTE DE SU VIDA.

# EL CAZADOR DE FIERAS

Por

MIGUEL ARLEN

SALIENDO de su silencio, Aubrey Carlyle me hizo una noche este relato, no en la quinta de Malmanor, en donde, en compañía de su hermana Ester, nos invitaba tan a menudo a pasar algunos días, sino en la biblioteca de su casa de Londres.

Aubrey Carlyle, hombre de edad mediana, no lo había contado a nadie antes, y creo que me lo contó a mí sólo porque yo había sido muy buen amigo de su esposa Gloria, señora de singulares cualidades y leal amiga. Hacía tres años que no la veía, y la última noticia suya que había tenido era que vivía en una quinta de los alrededores de Florencia. Cuando lo supe me la imaginé vestida de blanco paseando por su jardín lleno de flores, con su deliciosa sonrisa en su rostro de hada. Siempre fué muy amable, muy suave; nunca levantaba la voz, que parecía el rumor de una fuente distante, de agua fresca y cristalina.

Aubrey Carlyle empezó por decirme que yo podría, si quería, escribir lo que iba a contarme, a fin de que los hombres aprendieran algo sobre las mujeres, porque hay muchos, me dijo, «que no saben conducirse con las mujeres, habiéndolo yo aprendido demasiado tarde».

Mi amigo Aubrey tiene un carácter austero y altivo, que quizás es la causa de que haya alejado de él a mucha gente. Es alto, moreno y elegante. Siempre ha sido rico; pero nunca ha derrochado su dinero. Conservador con simpatías por el liberalismo, ha sido siempre un administrador modelo de sus propiedades, entre las cuales sus amigos considerábamos en primer lugar a Gloria, porque parecía — ¿cómo podrían explicarse bien esas cosas? — ser más su mujer que otras mujeres parecen serlo de sus maridos. Es voz corriente que los Carlyle de Malmanor fueron siempre malos con sus mujeres, pero Aubrey y Gloria formaban una pareja encantadora. Sus pocos amigos estaban perfectamente convencidos de que se amaban, bien que era algo difícil penetrar a fondo en los sentimientos de Aubrey, que celaba mucho a Gloria. Y un día ella lo abandonó y no volvió más a su lado.

Aubrey despreciaba los que llamaba «chismes de antesala» de sus vecinos en el campo. Decía que no era bastante civilizado para complacerse en

ellos. Además no le encantaba mucho la distracción de matar a algún pájaro sin riesgo alguno, ni siquiera la aventura de cazar un zorro asustado, a pesar de que en esa cacería podía exponerse a romperse algo. Era cazador de fieras. Y como no es posible matar fieras en Inglaterra porque andan en dos pies y las protegen las leyes del estado, Aubrey Carlyle pasaba varios meses del año cazando fieras en otros continentes; y como Gloria no era cazadora de fieras, se quedaba en Inglaterra, y sus amigos la veíamos mucho en Londres cuando no en Malmanor. Pero era una mujer asombrosamente tranquila.

Estalló la guerra y Aubrey pasó muy entretenido en Flandes, llegando hasta obtener el grado de brigadier, mientras Gloria se convertía en una mujer, porque lo cierto es que hasta entonces había parecido a muchos una niña o poco más.

La guerra concluyó y Aubrey se fué a la América del Sur a cazar fieras en las selvas amazónicas. Una tarde volvió a su quinta de Malmanor y se encontró con que Gloria se había ido.

II

En el amplio hall de la quinta, mientras los criados entraban las maletas y los trofeos del cazador de fieras, el mayordomo estaba plantado, silencioso, con una carta en una bandeja, que presentó a su patrón.

Aubrey miró la escritura del sobre y preguntó:

— ¿Cuándo llegó mi telegrama?

— Ayer a las seis de la tarde.

Aubrey comprendió que la carta que tenía en la mano le causaría la impresión más fuerte de su vida; pero no era aficionado a las situaciones dramáticas y no manifestó inquietud alguna. Se metió la carta en el bolsillo.

— ¿Y después Hunt?

— ¿Señor?

— ¿Y después?

— La señora salió esta mañana en el tren de las siete para Londres. Llevaba equipaje.

— Bueno; ahora quiero un baño, un baño bien caliente, y después la comida, a la hora de costumbre. Gracias Hunt.

Aubrey tomó su baño muy caliente, se puso el smoking y, después de comer, se dejó caer en un sillón, en su dormitorio, frente a la ancha ventana que daba al jardín. La noche estaba hermosísima.

A Aubrey le pareció, un momento, oir la voz de Gloria, muy distante; sí, era la voz de Gloria; pero no podía entender lo que decía... Y de pronto recordó pequeñas frases de su esposa, en su dulce, acariciadora voz, frases entrecortadas, como si sonriera al hablar... Y le pareció que sus grandes ojos le miraban desde lejos...

Después leyó la carta. Era una carta muy corta.

Eran las diez de la noche cuando salió del comedor para ir al dormitorio. Hunt entró detrás de él para ver si se le ofrecía algo; pero Aubrey le dijo que nada quería.

Y leyó otra vez la carta. Era una carta muy corta:

«Tú sabes por qué, querido. Adiós. *Gloria*».

Y le dió rabia porque no sabía por qué, porque no tenía la menor idea del motivo; pero la rabia es arma poco apta para luchar con la soledad, y ese era el momento más solitario de la vida de Aubrey Carlyle, el cazador de fieras en las más solitarias regiones de las Américas.

Empezó a pasearse por el dormitorio.

«Tú sabes por qué».

Pero, ¡Dios del cielo!, ¿qué habría querido decir Gloria con eso? ¿Cómo saberlo? Y siguió, nervioso, en sus paseos...

Habían sido buenos amigos, asombrosamente buenos amigos. El había confiado en que ella lo entendería. Todo lo que él había hecho o no había hecho por ella había sido por amistad... Seguramente ella lo habría comprendido... Parecía que sí... Catorce, quince años...

Gloria no podía haber esperado que él se condujese todo el tiempo como un amante apasionado...

Cuando volvía de alguno de sus viajes y la veía, la amaba locamente. Era como si le diesen un golpe en el corazón cuando volvía a ver a su maravillosa Gloria, con su deliciosa sonrisa. ¡Oh! Gloria. ¿Qué has hecho? Siempre la había tratado como amigo... ¿Y de qué serviría una gran amistad si hubiera sido necesario escribirle largas y frecuentes cartas? Cuando estaba de viaje casi nunca le escribía porque le fastidiaba mucho escribir cartas. Por supuesto, Gloria lo había comprendido...

Fatigado de tanto paseo, Aubrey se sentó en un ancho sillón cerca de la chimenea, y recordó cómo, cuando regresaba de sus excursiones, se sentaba en ese mismo sillón, ponía a Gloria en sus rodillas y la amaba.

Y Aubrey Carlyle, el cazador de fieras, lloró por primera vez en su vida...

III

Y se quedó allí, verdaderamente solitario; y sus miradas vagaban a través de la ventana abierta por el jardín lleno de flores, y se perdían en el parque y más allá en el bosque, todo como envuelto en una niebla sutil... Y la luna empezó a ascender en el cielo. Aubrey distinguió las retorcidas formas de las flores en el jardín, flores que no conocía, porque eran el último producto de la inteligencia de su jardinero. Y entre esas flores, que se le antojaban estar muy altas, vió una que era la más alta de todas y que se movía. Y siguió muy inmóvil y solemne en su sillón, contemplando la forma de la flor que se movía entre él y la luna. Y de pronto la flor dejó de moverse y permaneció inmóvil durante largo rato. Y Aubrey no se movía. Y la flor se movió de nuevo y obscureció la ventana. Y Aubrey no se movía.

— ¿Qué drama es éste — oyó que decía su voz — en el cual una mujer se va como un cobarde y regresa como un fantasma?

Y ella entró en la pieza y dando un suspiro se sentó en una silla cerca de la ventana.

— ¡Oh! Querido murmuró;—estoy tan cansada...

El corazón de Aubrey latía tan alegremente que durante largo tiempo no pudo moverse, no pudo hablar. Y después se puso de pie, dió unos paseos a lo largo de la sala y se detuvo delante de la silla de ella. Y ella volvió hacia él la cara, con su sonrisa de hada.

— ¡Pobre Aubrey! — murmuró. — ¡Pobre Gloria!...

Pero él no la tocaba.

— Oye, Gloria — murmuró. — Cuando supe que te habías ido, mi vida se destrozó como una vasija de barro...

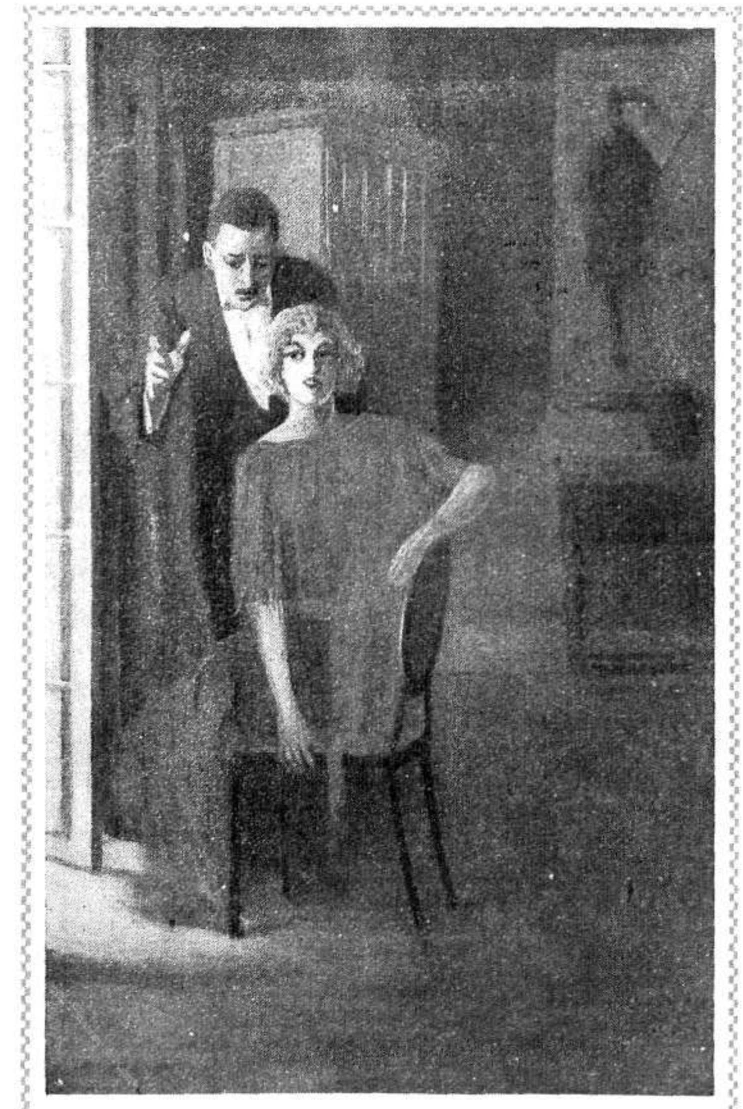
Aubrey se detuvo, asombrado de lo que había dicho, porque nunca había dicho nada parecido.

— Y ahora — continuó — tú la has rehecho otra vez...

— ¿Yo? — exclamó ella como extrañada; y el peso de su mirada hizo que Aubrey cayera de rodillas a sus pies. No la había visto hacía ocho meses; pero aun no la tocaba.

— ¿Y *mi* vida, Aubrey?

— Pero si tu vida es la mía, Gloria! ¡Estamos unidos para siempre!



— ¿ASÍ ES QUE NO SABES POR QUÉ? — PREGUNTÓ GLORIA ANGUSTIOSAMENTE.

IV

Y de nuevo se encontraron cerca de la ventana abierta; pero una nube ocultaba la luna, una nube tan obscura que el brillo de sus ojos era lo único que Aubrey podía ver de la cara de Gloria. Y Gloria era tan alta que sus ojos estaban casi al mismo nivel que los suyos.

— ¿Asi es que no sabes por qué? — preguntó Gloria angustiosamente.

Aubrey estaba de buen humor.

— Bueno, veamos, ¿por qué? — preguntó.

— ¿No es cierto que te dedicabas a la caza de fieras?

— Y te traía las pieles para que te pusieses elegante, Gloria.

— Y cuando regresabas de tus cacerías matabas mi vida como matabas a las fieras.

Aubrey, avergonzado, tuvo ganas de llorar; pero ella siguió hablando, como una sibila:

— Y luego te ibas otra vez. Y después volvías para matar de nuevo mi vida...

— Gloria, tú estás loca.

— No, estoy perfectamente sana, y muy fatigada. Yo te amaba, Aubrey y jamás amaré a otro hombre. Yo quería amor, y tú matabas mi vida como si fuera una fiera. Lo que de mí queda ahora quiero conservarlo. Anoche pasé largas horas pensando en lo que debía hacer. Te vi que regresabas, querido Aubrey, vi al cazador que volvía al lado de su mujer, al hogar, a sentarse a reposar al lado de la chimenea. Sí, Aubrey, te vi tomando tus vacaciones de cazador de fieras... y después vi que te ibas otra vez, dejándome sola... ¡Oh, Aubrey! ¡cómo has pecado contra el amor! Y me fuí, por horror a eso... Y ahora he regresado por horror a tu soledad, yo, que me había acostumbrado a estar sola... Vine también para ver si... habías cambiado...

Gloria calló un instante y siguió, siempre con su suave y acariciadora voz:

— Si viviéramos en los tiempos pasados me iría a un convento, para ser perdonada; pero como vivimos en nuestros tiempos, me voy otra vez...

— Déjame ir contigo — imploró Aubrey humildemente.

— No, Aubrey. Quiero estar completamente sola. Quiero ir hacia la luna y aun más allá...

Pero una nube negra cubría la luna

Y Aubrey vió cómo se alejaba a través del jardín y se perdía en la obscuridad. Esperó mucho tiempo pero sabía que no volvería No ha vuelto nunca...

Y una sonrisa se delineó en los labios de la dulce, cariñosa Gloria.

— Por supuesto — dijo, — por supuesto, un inglés y su mujer...

Pero él ya no la oía...

— ¿Y sabes por qué, Aubrey? — preguntó ella suavemente.

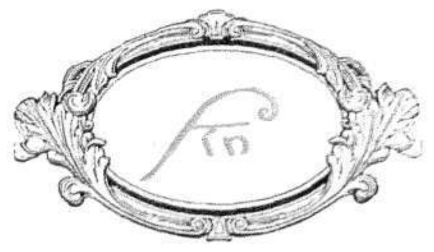
Aubrey hizo un movimiento de negación con la cabeza. Hacía ocho meses que no la veía.

— Creía que te habías vuelto loca, Gloria... Dime, ¿estás loca?

— No, querido; estoy perfectamente sana. Y muy fatigada.

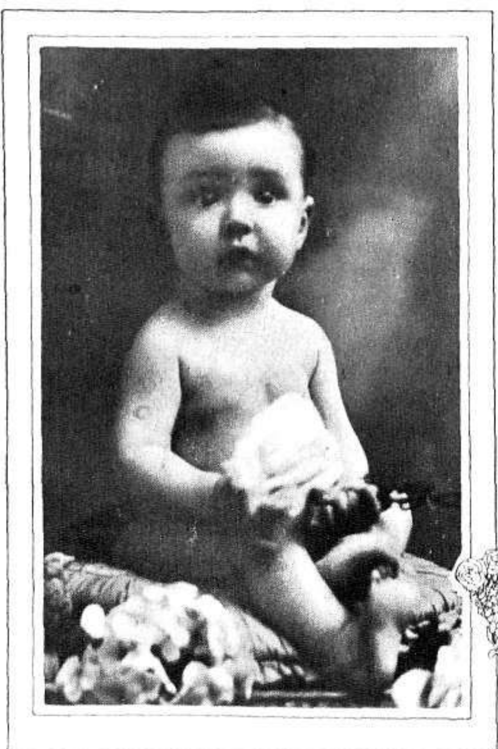
Dijo eso con una voz que parecía venir de las profundidades de un vaso profundo, la voz más dulce que un hombre ha oído nunca, y así rompió el equilibrio de la inhibición de Aubrey.

No la había visto hacía ocho meses. La tomó en sus brazos...

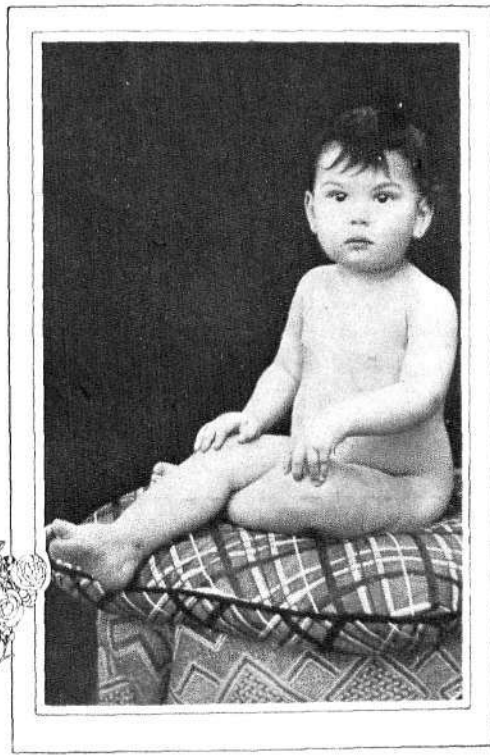


# Página Infantil

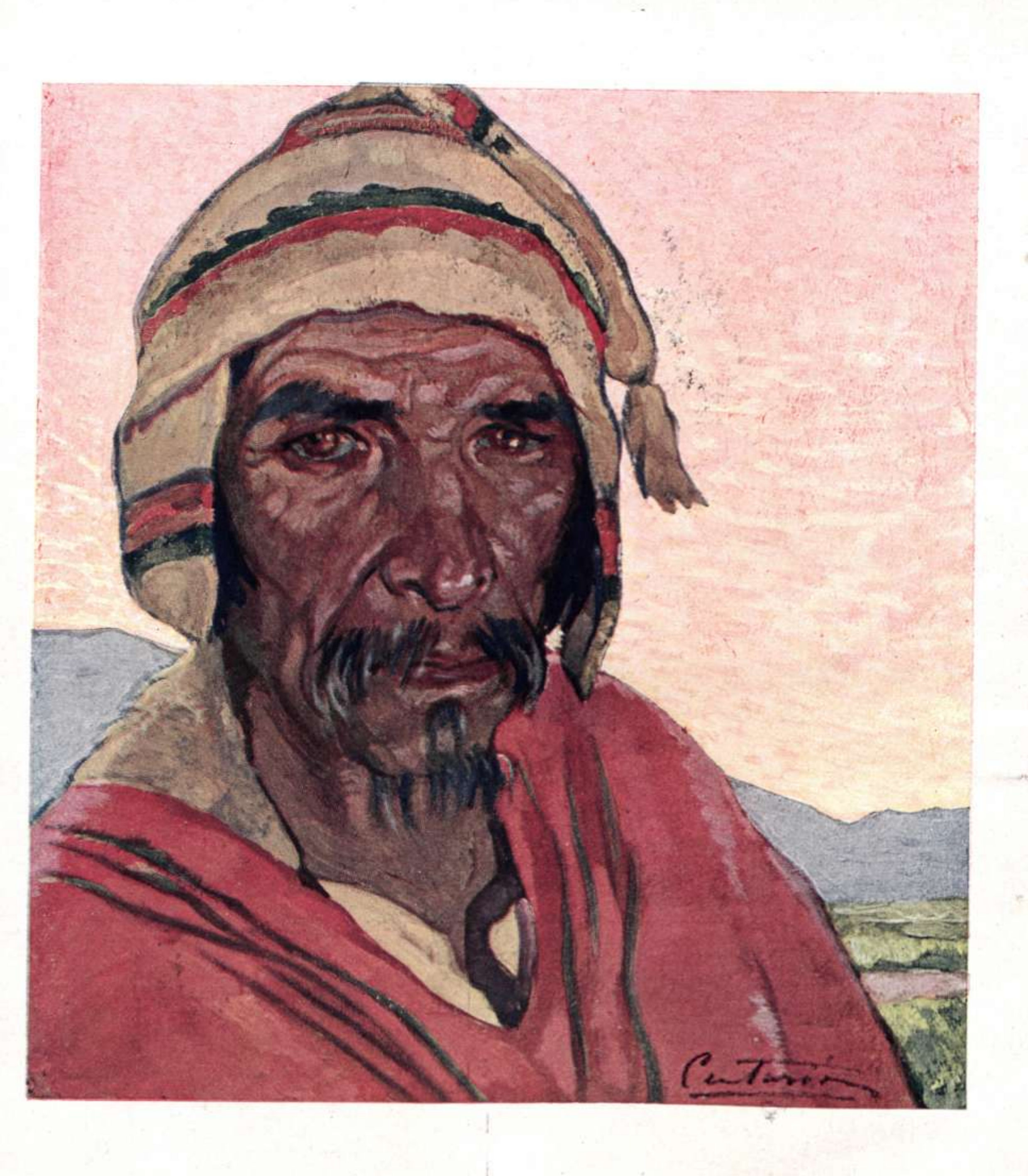
Juan Carlos Aroldi



José [illegible]



[illegible]



"C O Y A"

TEMPLE DE CENTURIÓN




# En la casa de ciegos
# CON LOS OJOS DEL ALMA

¿QUÉ IMPORTA CONOCER SU NOMBRE SI EN LA SILUETA EMERGE CON ELOCUENCIA LA INTENSIDAD DE UN ALMA VISIONARIA?

ELVIRITA GALLINO, DE LAS QUE, AL COMPRENDER QUE LA VIDA EXHALA LUZ Y NO PUEDE DISFRUTARLA, CAE EN INTENSAS CAVILACIONES.

EMOCIONAL CONJUNTO DE CIEGOS MÚSICOS ENTREGADOS ÍNTIMAMENTE, Y EN PERFECTO COMPÁS, A LA EJECUCIÓN DE BAILABLES QUE HACEN SU MAYOR DELEITE ESPIRITUAL.

TRAIGO a esta mansión uno de aquellos puñados de optimismos con que sabemos armarnos ante los cuadros impresionantes de la vida. De nada me valen. Hay en el ambiente y en la luz un aleteo de aves prisioneras, un leve roce de espíritus que quieren alejarse de los carnales cerrojos, un tenue murmullo de tristeza mural.

Músicas de órgano, serenatas de violines, rapsodias de armóniums, inquietudes de vals pueblan esta vida y traen hasta el corazón la profunda fuerza de estas otras almas venidas al mundo sin la luz material que nos aferra a él, pero, eso sí, plenas de lampos divinos que las hacen inquietas y soñadoras como jilgueros.

Estoy ante un fuerte e impresionante cuadro en que no sé si es más admirable la resignación revestida de algazara o la fe en la perseverancia para suplir con el ingenio y el ejercicio la grandiosa cualidad de la vista. Tengo por delante una escena de piedad y una



HERMOSAS CABEZAS SIN LUZ EXTERIOR ABISMADAS EN EL DILEMA DE UNA PARTIDA DE AJEDREZ QUE DIRIMEN UN PURO TACTO Y UNA INTENSA VISIÓN INTERIOR.



EN EL TELAR CRIOLLO, GENTILÍSIMA SILUETA MAGNIFICADA

CON EL NOBLE AFÁN DE SUPLIR EL PRECIOSO SENTIDO.

UN SECRETO QUE

ES UN POEMA.



OSCAR SULÉ. 7 AÑOS EXIMIO PIANISTA INTUITIVO, CAPAZ DE EJECUTAR CUANTOS TANGOS OIGA A LA ORQUESTA.

lección de firmeza en los grupos de alumnos que veo desfilar por los jardines del Instituto Nacional de Ciegos. Caras que nacieron para ostentar lozanía y que bien pronto han quedado marchitas ante la inexpresión de ojos que muévense vanamente por descorrer la pesada cortina de sombras que los envuelve. Perfiles de varonilidad perfecta, truncos por la traición de unos párpados que oscilan sin conseguir dilatarse para recoger siquiera un lampo de esa luz que algunos conocieron alguna vez, y que otros forjan según se agita su poderosa fantasia al rumor de lo que oyen contar.

Parece que la vida en ellos paraliza sus pragmáticas, como si sólo se tratase de seres puro espíritu, afanados en un alto progreso interior, yendo y viniendo como sombras, auscultando finamente todo lo que les rodea para no dar un paso en falso.

La primera impresión al verlos caminar es dolorosa. En seguida, cuando se les ve tan posesionados de su tacto, se goza cierta fruición parecida a las alegrías que nos causan los propios regocijos.

Aquí hay cieguitos de todas las edades, de

14 AÑOS. UNA LOZANA FLOR, TRUNCADA POR EL DESTINO.

DELIA D'ARCÁNGELO, SINGULAR POETISA, LEYENDO AL TACTO.



JUVENTUD Y ENSOÑACIONES, EN SU IMPRESIONANTE EXPRESIÓN DE COSAS ÍNTIMAS. ALUMNOS DEL INSTITUTO DE CIEGOS DURANTE UN PASEO POR LOS PATIOS INTERIORES DEL EDIFICIO.

todos los ambientes y de todas partes del país: pero bien sugestivo el caso, todos rivalizan en inteligencia y en acción. Es como si el sentido que les falta buscara su expresión en las diversas facultades del alma. Saben cual es el valor de la dignidad, y luchan para no ser compadecidos adquiriendo un arte o una profesión que les permita bastarse a sí mismos con su trabajo.

Sienten profundamente la tristeza de *su pobre pajarillo—que en su cárcel resistente—va muriendo lentamente—de todos abandonado—...* como recitó en sentidas décimas una preciosa alumna cuya alma poética pugnaba por parpadear a través de sus ojos yertos, y brotó al fin por los labios en una armonía de suavísimas sonrisas.

CALUDIO BÁEZ, QUE ALGUNA VEZ TUVO EL INTENSO DOLOR DE CONOCER LA LUZ PARA NO VOLVERLA A VER, Y QUE SABE GANARSE EL PAN.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

FOTOS DE VARGAS MACHUCA

UN SUGESTIVO FABRICANTE DE JUGUETES A PURO TACTO, PUES CÉSAR MARTÍNEZ POSEE PARA ELLO, COMO ÚNICA NOCIÓN, SU ESPÍRITU IMAGINATIVO.

Los soldados que reconquistaron el Monte Arruit abriendo la enorme zanja en la que recibieron sepultura millares de españoles sacrificados.

# LO QUE ESPAÑA NO PUEDE OLVIDAR Y LO QUE EL PUEBLO ESPAÑOL NO QUIERE DEJAR IMPUNE

FOTOS ENVIADAS POR NUESTRO CORRESPONSAL

Las grandes barrancas donde fueron sorprendidas las tropas españolas.



Abd-El-Krim, jefe del alzamiento marroquí contra la dominación española y titulado presidente de la República del Riff.



Los generales Silvestre y Navarro examinando las posiciones de la jarka durante el avance que acabó en el desastre de Annual.



El vizconde de Eza, ministro de Guerra en 1921, cuyas recientes declaraciones en la Cámara causaron honda emoción.

Una nota de palpitante actualidad significan las interesantes fotografías que publicamos de algunos de los personajes y aspectos íntimamente ligados al agudo período político por que atraviesa España con respecto a su arduo problema marroquí. Tanto en la península como en la numerosa colectividad hispánica aquí residente, la campaña de Marruecos y sus complicadas derivaciones políticas están apasionando los ánimos intensamente, siendo muchas y muy diversas las opiniones acerca de los responsables del revés sufrido en Annual por las tropas españolas. Sin necesidad de conocer las resoluciones que recaigan en el sensacional proceso, puede asegurarse que la masa del ejército, como siempre, ha sabido comportarse, en su campaña por las ingratas tierras rifeñas, con la bravura tradicional de la raza.

Una fotografía histórica: los generales Berenguer y Cavalcanti, figuras principales en el sonado proceso que sobre responsabilidades se sigue en Madrid, conferenciando con el [illegible] solicitado en la Cámara de Diputados.

CARAS y CARETAS en los MINISTERIOS

## Con el Ministro del Interior

# Doctor Nicolás Matienzo



L socialismo ha sido para muchos de nuestros hombres políticos «la última moda de París», y si de algo ha servido ha sido para hacernos sentir la falta de hombres doctrinarios dentro de las esferas institucionales del país. Quiero decir que nos faltaban espíritus convencidos que conocieran la arquitectura de las ideas y, sobre todo, que tuvieran confianza en la obra que ellos habían levantado con ideas propias. El doctor Nicolás Matienzo es un doctrinario. Es un demócrata constitucional y han sido posiblemente treinta y tantos años de disciplina en el profesorado los que han definido y puesto fronteras a su concepción del estado en su dualismo: libertad y concepto de la autoridad. Este problema está resuelto en sus adentros. La síntesis, la solución filosófica, es la doctrina a que me refería.

Calificar de filosófica una cosa es sacarla del plan de la vida cotidiana y tal vez dudar de su realidad; es recordar, por asociación de ideas, el martirologio del pensamiento humano, luchando por escapar a la definición para hacerse carne. El doctor Matienzo, siendo un demócrata constitucional, pues ha plasmado en su espíritu el dogma de la constitución, posee un sentido romántico y cruel al mismo tiempo, y por eso jacobino, de la igualdad. Sin haber ahondado mayormente sus puntos de vista en la breve entrevista que he tenido con el ministro del Interior, puedo asegurar que las ideas de gobierno están cristalizadas y por eso rígidas en su conciencia. Porque cree en ellas sinceramente, con entusiasmo, decía, es romántico. Porque las aplica con seguridad, puede parecer cruel.

Su proyecto de ley creando las legislaturas en los territorios evidencia al demócrata convencido y nos lo presenta de cuerpo entero. Mientras en Europa el régimen parlamentario, por taras legendarias que traicionan su organismo, se desacredita y hace meditar a los liberales, el doctor Matienzo no hace mayor hincapié en los acontecimientos contemporáneos y, como un idealista prudoniano del 48, ha llevado su doctrina a la realidad, extendiendo con su proyecto de ley los beneficios políticos de la Constitución a los territorios nacionales.

— Deben ser, tarde o temprano provincias — me ha dicho el doctor Matienzo aclarándome la razón volitiva que le llevó a enunciar el proyecto de ley; — que aprendan desde ahora a deliberar y comiencen dictándose las leyes fundamentales y regionales del Estado federal que vendrá.

Y tiene razón el doctor Matienzo. Un régimen político no puede cavilar en el fracaso de los que parecíanle semejantes cuando difieren las circunstancias: y cuando, como en nuestro caso, no podremos dudar de los beneficios de la libertad y el gobierno por el pueblo, ya que todo lo que somos se lo debemos a la franqueza con que los constitucionalistas de la talla de Mitre, Avellaneda, Bernardo de Irigoyen, Indalecio Gómez y Matienzo dieron a la democracia argentina la conciencia de su majestad, el libre ejercicio de sus derechos soberanos.

A R G U S

*Ministro del Interior*

*TERRITORIOS*

*Los territorios nacionales eran apenas una expresión geogáfica cuando la Constitución los puso bajo la jurisdicción del gobierno federal. Son ahora viveros de futuras provincias en que la civilización y la riqueza empiezan a florecer. Los progresos más seguros, los que dan prosperidad más estable, son los que se realizan gradual y ordenadamente.*

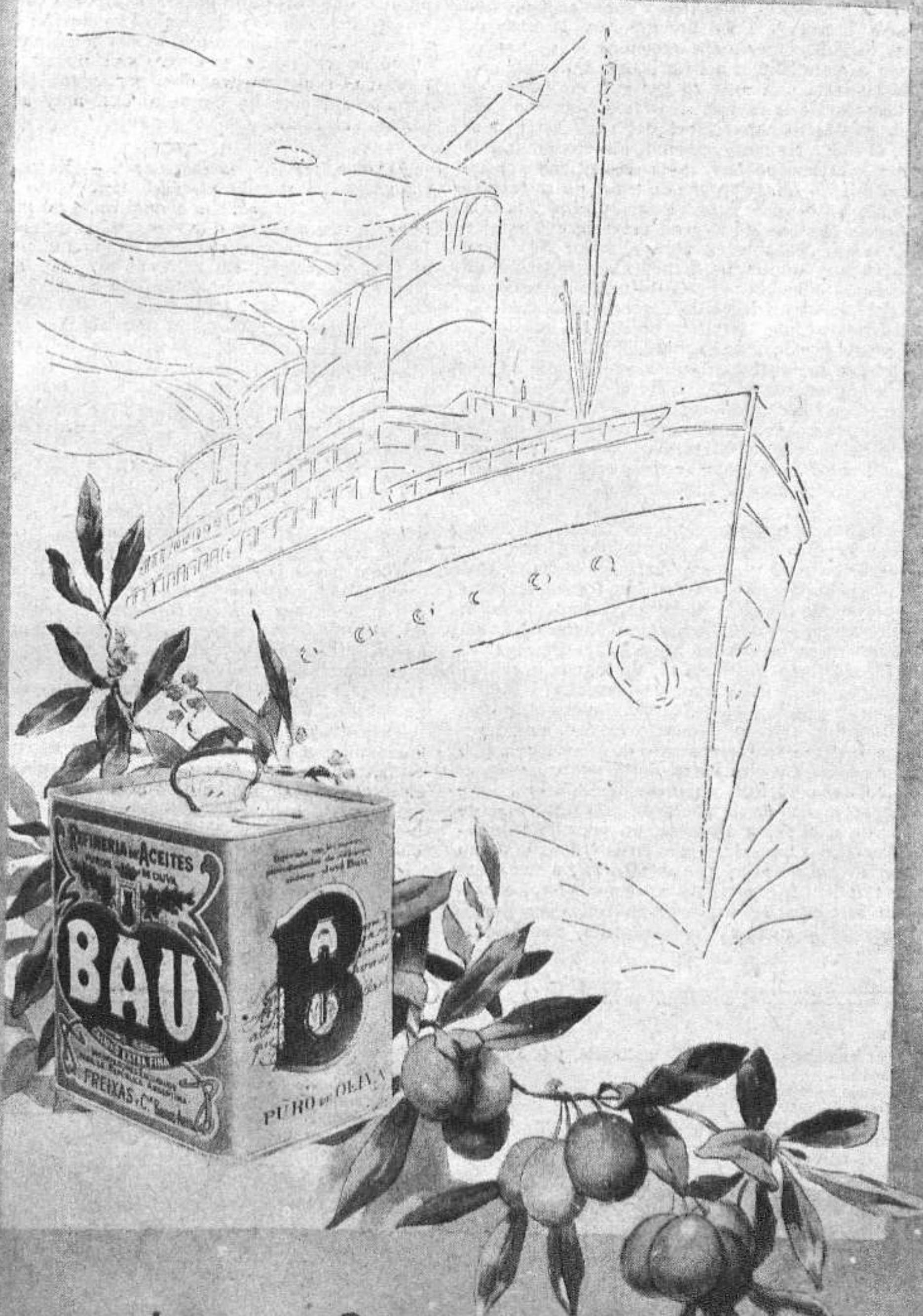
*Así, los territorios, que tienen ya multitud de municipalidades, tendrán pronto legislaturas, en cuyo seno serán escuchados los ecos juveniles de esos pueblos llenos de aspiraciones y de empuje. Y después, cuando hayan demostrado su capacidad, entrarán con derecho en el concierto de las provincias autónomas que forman la patria argentina.*

*Buenos Aires, junio 6 de 1923*



# Freixas y Cía

AGENTES




# Puro de oliva

# LOS LIBROS

*En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.*

NUESTRA LITERATURA, *por Julio Noé.* — Sería muy largo, y sobre todo impertinente en el caso, discurrir acerca de la función de la crítica y sobre el papel que en nuestra literatura debe desempeñar. Puestas de lado esas disquisiciones, cabe reconocer que el señor Noé posee las condiciones necesarias para desempeñar, como desempeña, con aplauso general, las tareas de crítico literario de la revista «Nosotros», tan conocida y apreciada dentro como fuera del país. En primer término, el señor Noé sabe escribir, circunstancia que se apunta sólo porque hay casos de críticos que no saben escribir, lo que, después de todo, no es tal vez un inconveniente serio para juzgar la obra literaria de los demás al gusto de la gran mayoría del público lector. Además de saber escribir, el señor Noé tiene una cultura muy amplia, fundamentalmente latina, un gusto bastante educado por esa cultura, una sensibilidad ni entrabada ni desviada por ese buen gusto, y un carácter ecuánime, tirando a bondadoso más que a severo, quizás por obra de su sensibilidad. Por último, se advierte en las críticas de nuestro autor la escasa influencia que en sus juicios tiene el tradicionalismo nacionalista en función de valor primordial de la obra literaria, función que, fatalmente, menoscaba la importancia de los valores literarios puros y permanentes. Digno, pues, de la mejor acogida en nuestro mundo literario, es el libro del señor Noé.

———

HISTORIA DE UN AMOR TURBIO, *por Horacio Quiroga.* — Debemos confesar paladinamente que la lectura de esta novela del señor Quiroga, cuyos libros de cuentos hemos elogiado siempre tan efusiva como sinceramente, no nos ha dejado satisfechos. La novela es un género literario que exige ciertas condiciones de «constructor» que no se divisan en la del señor Quiroga. El asunto es, sin duda, interesante: un sujeto que, después de haber «coqueteado» con dos hermanas concluye por enamorarse de la menor, la cual comete la imprudencia de soltar, en un momento crítico, una frase que quita al enamorado el encanto de creer haber sido el primero en las caricias hasta cierto punto inocentes de la muchacha. Rohan, como se apellida el sujeto, pudo ser, en manos de un novelista más técnicamente preparado que el señor Quiroga, un personaje extraordinariamente interesante; pero en la «Historia de un amor turbio», si en ocasiones resulta tal, a las veces se pone también insoportablemente majadero, condición que asimismo se deja ver en todos los demás personajes de la novela. Naturalmente, nada de lo dicho puede ser obra a disminuir en un ápice la estimación que el autor merece al numeroso e inteligente público que con tanto entusiasmo como constancia le lee siempre. El señor Quiroga es un escritor demasiado meritorio, tiene talento más que suficiente para que la circunstancia de haber escrito una novela como esta pueda, ni remotamente, debilitar su tan bien ganado prestigio, que se ha impuesto aun muy lejos de las orillas del Plata.

———

ALVEAR, *por Alberto Palomeque.* — Entre los investigadores del pasado platense tiene sitio destacado el autor de este libro, con el cual se ha propuesto combatir la teoría de los que creen en la autenticidad de los documentos que aparecen como presentados por el general Alvear, en 1815, al ministro español en Río de Janeiro; así como también estudiar la actitud del mismo general en los sucesos del año XX. Respecto al primer punto, que es, sin duda, el más interesante, cabe observar que podrían llevarse al debate algunos otros documentos además de los que el señor Palomeque ha tenido a la vista. En todo caso, se trata de un libro que significa, junto con una intención noble, un trabajo de investigación muy apreciable.

———

ENSAYOS SOBRE EDUCACIÓN, *por F. Pedro Marotta.* — A la ya no escasa obra intelectual, y siempre útil, del ingeniero agrónomo señor Marotta, viene a agregarse este nuevo libro suyo, respecto del cual, para aquilatar sus méritos, bastará repetir la tan autorizada opinión del prologuista, doctor Vicente C. Gallo: — «Su publicación (de las conferencias que componen este libro) está justificada. Reflejan honor sobre su autor, prestigian la cultura universitaria argentina y representan un valioso aporte de ideas y de iniciativas prácticas para la solución de graves problemas nacionales. Dentro de la unidad superior del pensamiento que las inspira y orienta, acusan los progresos consiguientes a una labor de estudio y de construcción espiritual, que no sólo no se interrumpe ni detiene, sino que se estimula con los años y el sentimiento de las mayores responsabilidades y de los más altos deberes de la vida, revelando una consagración al servicio del engrandecimiento y de los destinos de la república, que por lo desinteresada, permanente e idealista, constituye un raro mérito, digno de ser destacado en horas de materialismo, de indisciplina y de relajamiento de los resortes morales».

# BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

**El fin de una casta,** por Luis León. Novela. Ed. Alejandro Pueyo. Madrid.

**En el templo de la musa.** Sonetos originales e inéditos de Domingo Alberto Blunno. Ed. Foster Hnos. Buenos Aires.

**Narraciones Baskas,** por Arturo Campión. Ed. Calpe. Madrid-Buenos Aires.

**Tristán e Isolda,** drama musical en tres actos de Ricardo Wágner, traducida al castellano por Ernesto de la Guardia. Ed. Asociación Wagneriana de Buenos Aires.

**El Concepto de la Historia Universal,** por Antonio Caso, de la Biblioteca de Autores Mejicanos Modernos. Ed. Méjico Moderno. Méjico, D. F.

**El Morral de un vencido,** por Cervantes Germinal Barrajón. Buenos Aires.

**La Sinarquía** (gobierno de los principios) o la Cuestión Social, estudiada a la luz del Espiritualismo Trascendente, por Arturo Montesano Delchi. Ed. La Facultad. Buenos Aires.

**Fisonomías Sociales,** obras inéditas de Benito Pérez Galdós. Ed. Renacimiento. Madrid.

**Hipólito, de Eurípides, exégesis y versión poética,** por Leopoldo Longhi. Ed. Coni. Buenos Aires.

**Caries Dentarias de los Niños Asilados,** Prevención de las, por Eduardo Zawels. Ed. «La Semana Médica». Buenos Aires.

FOLLETOS:

**Campaña contra el tirano del Paraguay Francisco Solano López,** por el coronel D. Marambio Catán. Ed. Casa Argentina Félix Best. Mendoza.

**Federico «El Pesimista».** Original de Manuel García Hernández. Buenos Aires.

**Liga de Empleados y Obreros Nacionales.** Estatutos y reglamentos. Ed. B. Fages. Corrientes.

**El mejoramiento de los trigos en la provincia de Buenos Aires,** por el ingeniero Agrónomo Enrique R. Amos. Cuaderno N.º 15 de la sección Fomento Rural del F. C. Sud.

**Procedimientos para corregir los principales vicios de la prosodia,** por el profesor M. Alvarez Espinosa. Ed. L. J. Rosso y Cía. Buenos Aires.

**Sobre pólvora sin humo,** juicio crítico del Mayor-Ingeniero Raúl Barrera. Ed. Ferrari Hnos. Buenos Aires.

**La Sarna Ovina,** descripción y tratamiento. Publicación oficial del Ministerio de Agricultura de la Nación. Buenos Aires.

REVISTAS Y PERIODICOS:

**Radio Cultura.** Año I. Número 20. Buenos Aires.

**Círculo de Maestros.** Boletín oficial del. Año I. Número 1. Avellaneda (Buenos Aires).

TEATRO:

**Raquela,** boceto lírico en un acto original de Víctor Mercante, música del compositor Felipe Boero. Ed. López y Cía. Buenos Aires.

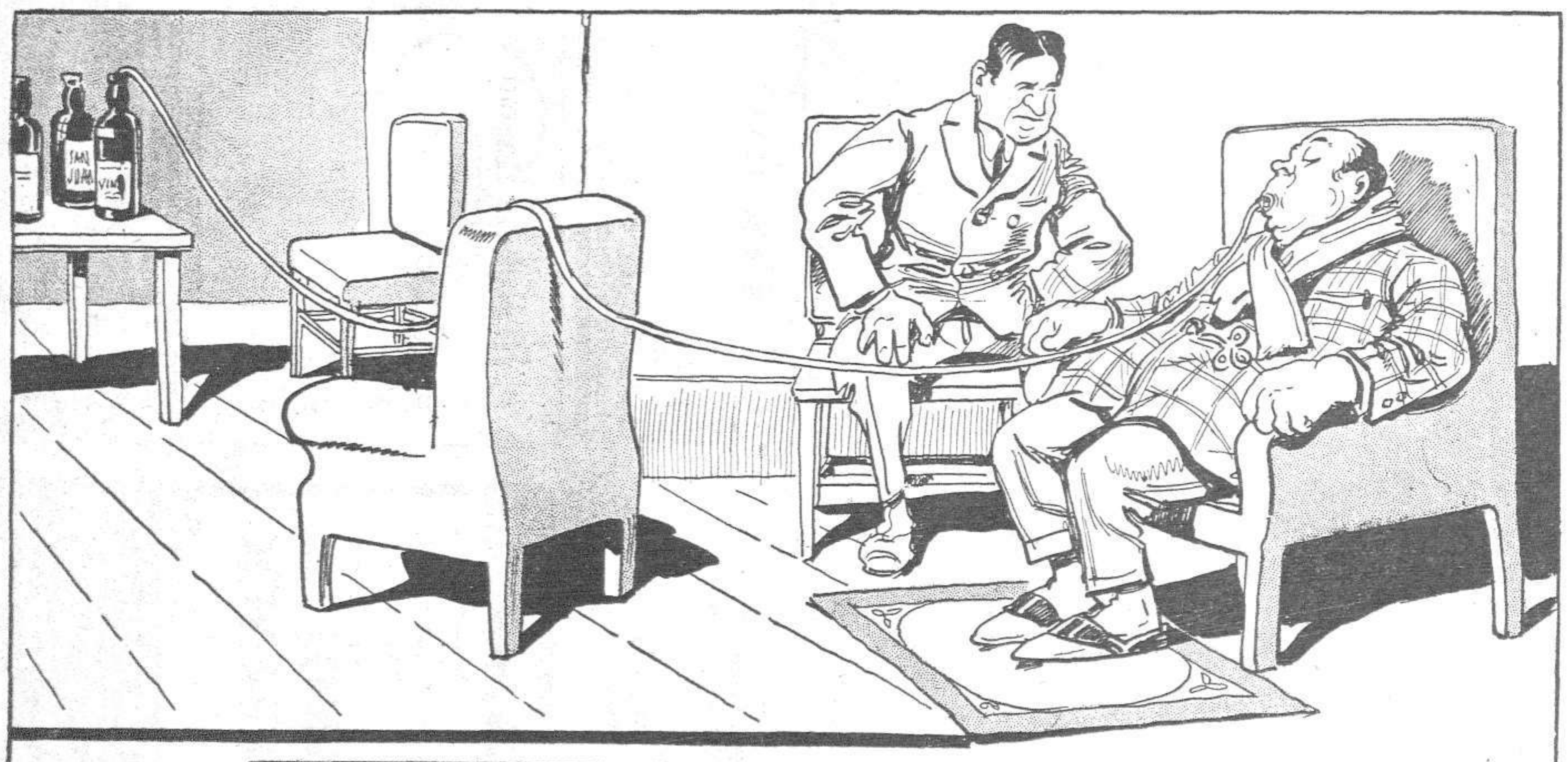
MUSICA:

**La Sombra,** tango para piano y canto, original de A. Riscossa. Buenos Aires.

**Divina Evocación,** vals sentimental para piano, por el compositor Ceferino Ré. Ed. Prim. Sosa. Rosario.

CARNETS:

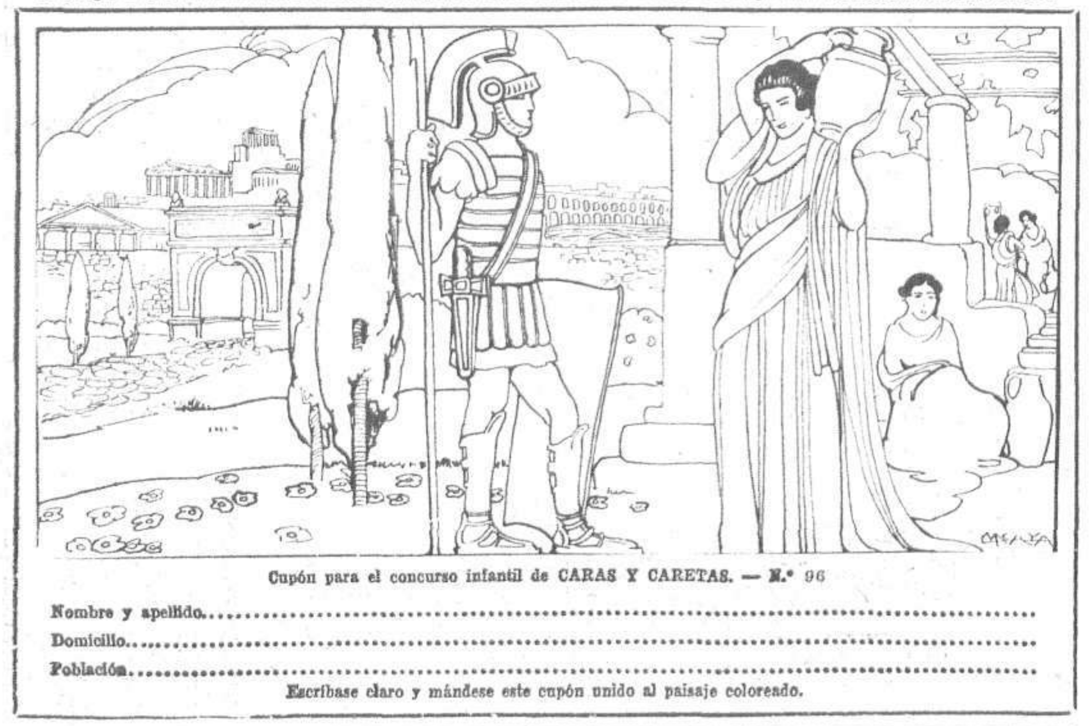
Acusamos recibo del carnet para acceso al field de deportes del Club Atlético River Plate. Agradecemosla atención.



# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

**CARAS Y CARETAS** invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



**Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 96**

**Nombre y apellido**.................................................................

**Domicilio**.................................................................

**Población**.................................................................

**Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.**

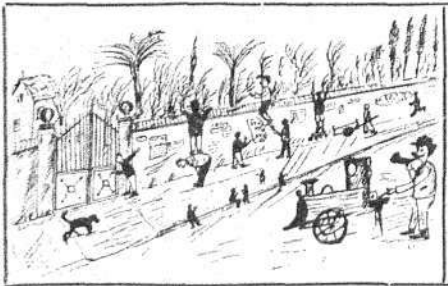

EL ATRACTIVO FACIAL DE LA MUJER
que más cautiva a la vista es, sin duda, un bello cutis.
Señora: cuide usted el suyo transmitiéndole suavidad, delicadeza y blancura, con el uso diario del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
único elemento eficaz para conseguir tal fin, y ostentará siempre en su rostro el poderoso encanto de la juventud y de la belleza femeninas.
(Precio en la Capital Federal: $ 1.50 la caja)



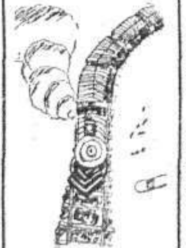
# CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



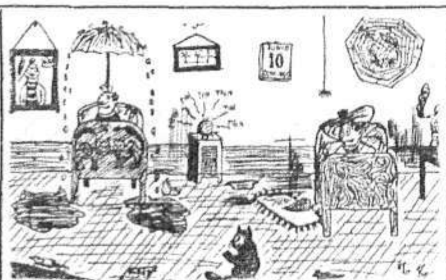
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1453 — Un asalto a los frutales. REMO MATEO ERBA.



1454 — A gran velocidad. ALEJANDRO PERI.



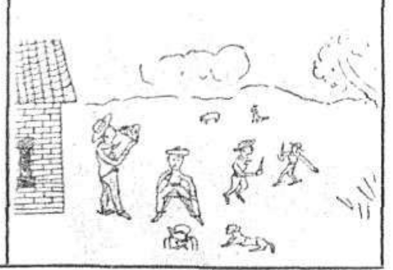
1455 — La pieza de los inseparables. HUMBERTO A. SERI.



1456 — El goal que dió el triunfo. GUILLERMO BRAÑAS.



1457 — Mi primo cazando pájaros. DOMINGO MARTIRE.



1458 — Duelo criollo. MATÍAS KNEIPP.




Todos los pueblos conocen al

# FERNET-BRANCA

como la bebida que reune las mejores condiciones higiénicas. Despierta el apetito y asegura el buen funcionamiento del aparato digestivo.

**IMPORTADORES:**

**HOFER & Cía.**

**BUENOS AIRES**




Esa mañana Edward Feathers hallábase solo en su «bungalow». Uno de sus criados, hindúes, encontrábase en la ciudad vecina, el otro había ido en busca de provisiones hasta una aldea de los alrededores.

Edward Feathers adoraba la soledad. Su «bungalow», donde pasaba seis meses por año, levantábase a cinco millas de la habitación más cercana, enclavada su casa en uno de los extremos del juncal. Feathers era un meditativo.

Le gustaba la vida sedentaria a la manera de los hindúes. Sin embargo, cuando era necesario, aceptaba la aventura y, tirador de primera clase, tenía sobre su conciencia la muerte de tres tigres cebados que devastaban las aldeas. En general prefería dejar vivo a todos aquellos, hombres y animales, que no lo atacaban particularmente.

Una mañana de otoño encontrábase, como decía, fumando las delicias de una pipa de Shag, mecido por las oscilaciones lentas de una hamaca. Como no se ocupaba de lo porvenir, era un hombre feliz.

De cuando en cuando, reanudaba la lectura de un libro que no tardaba en poner de lado para volver a su éxtasis. El salón en que se hallaba era vasto, algo así como un salón de fumar-biblioteca. Grandes ventanas con barrotes de hierro que no permitían entrar ni salir. La puerta, también estaba abierta...

Algunas nubes sobre el profundo azul del cielo hacían mucho más agradable esa mañana.

—¡Felicitemos al Creador! — se dijo Edward... vale la pena venir a ver lo que pasa en este mundo sublunar.

Acababa de decir esto, cuando los perros ladraron. Dos perros que raramente ladraban.

— ¿What's the matter? — preguntó Feathers, mirando hacia la puerta.

A pesar de su coraje, lo atravesó un gran escalofrío.

Cruzado en la puerta, hallábase un soberbio tigre real, de pelo espeso y hocico enorme...

Un poco más lejos, los perros habíanse ido a ladrar...

El tigre miraba el cuarto y espiaba Edward Feathers, que sentíase de pronto minúsculo y despreciable. Ese gran señor de la selva, de un sólo zarpazo hubiera echado abajo a un caballo.

La vida se mostró excesivamente rápida y tumultuosa en el cráneo y en el pecho de Feathers. En un segundo, hizo tantas conjeturas y sufrió tantas emociones como las que pudo sentir y acumular en dos o tres horas de vida normal.

Era sorprendente que el felino no hubiera todavía saltado. Un solo salto lo separaba del hombre.

Pero la psicología de los animales encierra casi tantos misterios como la del hombre. Es probable que el intruso sintiera cierta sorpresa y, por otra parte, debía estar demasiado seguro de su fuerza.

---

Feathers veía sobre una alacena una pistola automática que le hubiera permitido combatir. Pero la alacena hallábase casi en la puerta... Un movimiento suyo hubiera provocado seguramente el ataque... ¡No!... No era posible alcanzar la pistola... ¿Y entonces?

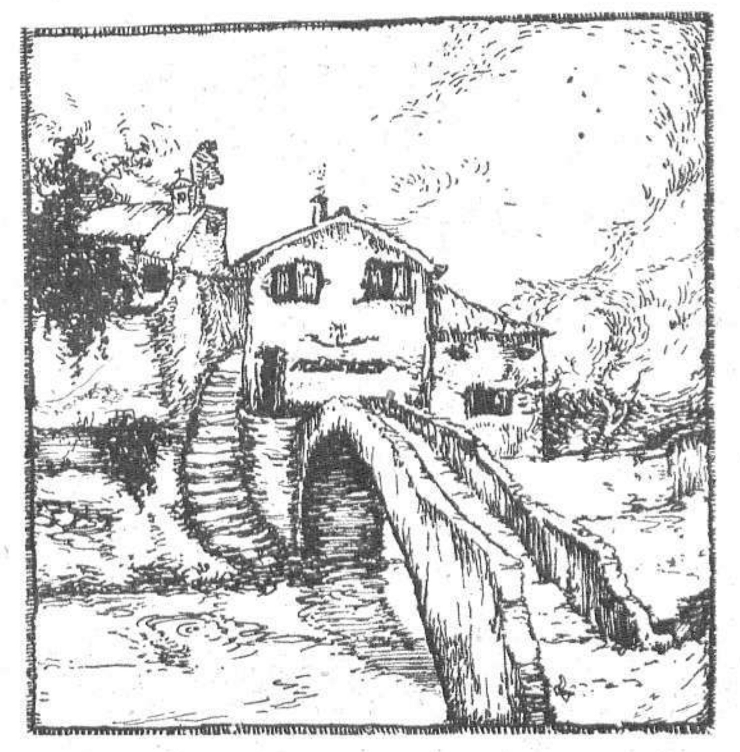
El pensamiento, vertiginosamente, osciló un cuarto de segundo, luego se fijó:

— ¡El baúl!

Había un baúl, a menos de dos pasos... Un am-

plio baúl, casi vacío. Era lo más simple... y prácticamente lo único. Como no había que dudar, la idea y el acto fueron casi simultáneos. Feathers dió dos pasos, levantó la tapa y se encontró en el baúl.

En el instante en que bajaba la cubierta, el tigre, sacado de su indecisión, atacaba... Caía sobre el baúl, así como se hubiera echado sobre un ciervo o un jabalí... Luego, arañó, mordió. Desprovisto de instintos mecánicos, la idea de levantar la tapa, no podía venirle. Ensayaba solamente de romper el obstáculo que lo separaba de su presa...



El baúl era de madera dura. Sentía la marca de las uñas y los dientes, pero para hundirla había que ensayar varias veces... Después de algunos esfuerzos, el felino, se echó a andar alrededor del baúl, y como no descubría nada, absolutamente nada, quedó perplejo...

Terminó por detenerse, y echarse. Gruñó sordamente, sus ojos fosforescentes fijos sobre esa cosa desconocida... Tal vez hubiera terminado por irse del cuarto si un golpe de viento no hubiera pasado por la ventana y cerrado bruscamente la puerta... El tigre se encontraba cautivo en el cuarto como Feathers en el baúl. Esta situación no tardó en exasperar al animal soberano, y como sentía, aunque no tuviera el olfato del perro, el olor del hombre a través de la madera, volvió a su tarea.

— Estoy perdido — se dijo Feathers, que apenas podía respirar.

Al rato hubo dos grietas a través las que el prisionero veía confusamente la cabeza enorme y las garras implacables... El tigre continuaba trabajando. Si todavía Feathers hubiera podido moverse libremente... Pero estaba acurrucado, paralizado por el terror *y el calambre.*

Una de las hendiduras se alargó, los trozos de madera saltaron. El fin estaba cercano. Feathers iba a conocer la muerte desventajosa que desde miles de años los hindúes han soportado de estos comedores de hombres.

Pero lo más singular es que no tenía más miedo. Respiraba ahora con deleite el aire que pasaba por los agujeros. Sin embargo, gritó y los perros le respondieron.

— ¿Help? ¡Help!

—Es bien inútil gritar—decíase para sí. — Pero es preciso cumplir con su propio deber.

Continuó quejándose, pensando que dentro de poco el pobre Feathers, habría desaparecido. Y seguro de ir al otro mundo, imploraba al Señor.

La suerte es loca. En ese momento una voz se oyó...

— ¡Paciente, señor! ¡Los hombres han llegado!...

Un viejo hindú, armado de una lanza, mostraba su cabeza obscura entre las rejas de las ventanas... La lanza partió e hirió al tigre en la cabeza... y cuando se abalanzaba en un gesto de rabia, otro hindú arrojóle con no menos pericia una flecha... Ligeramente herido, el tigre, olvidándose del baúl se echó contra la ventana desde donde los dos hindúes no cesaban de arrojarle piedras...

Entonces, muy suavemente, Feathers levantó la tapa del baúl y miró: el tigre se encarnizaba contra los barrotes de la ventana.

— ¡Pedazo de idiota! — murmuró Edward.

Dejó furtivamente su encierro y dirigióse sin hacer ruido hacia la alacena, de donde tomó la pistola automática.

Y no le falló el tiro.

---

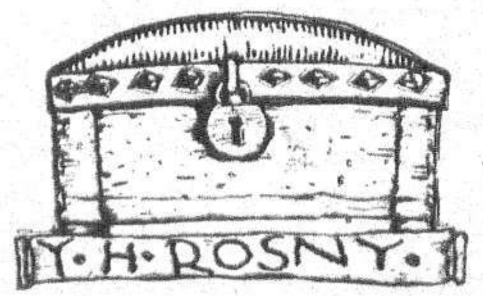
— Esta historia es absurda y sin ingenio — dijo Sandhurst, terminando su copa de oporto... Ella es, además, inmoral. Pone a los perros de guardia en una mala postura ante el instinto y la raza...

— Pero ella tiene el objeto de insinuar a los fabricantes de baúles una mayor preocupación en la hechura y un mejor material para los nuevos baúles que fabriquen, pues los que se venden ahora, son pésimos, terminó diciendo Coleman.





TRADUCCIÓN DE B. DE LAON.




DIBUJOS DE GIGLI.





## De Francisco Madero



Grupo de familias que concurrieron a la reunión social efectuada en el domicilio de los señores González-Esnal para celebrar el cristianamiento de seis niños.


REGALAMOS
$ 3.90
$ 14.
Obsequiamos a todo comprador de una o más alhajas con un hermoso anillo enchapado en oro, con una piedra de color.
DE NIQUEL con máquina buena, contragolpes con cadena. Precio de reclame ... $ 3.90
PLATA 800, tres tapas, máquina Suiza, chato, bien observado, con cadena, $ 14.00
PULSERA con reloj, enchapado en oro, máquina observada. Precio reclame..... $ 12.—
ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS
UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS
de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $ 30.—
El mismo juego con el cintillo de oro 18 kilates, a ........ $ 45.—
N.º 499. — AROS de oro 14 kilates y piedras químicas, a...... $ 12.00
N.º 500. — PLATA, color punzó y camafeo blanco, a pesos ....... 3.50
N.º 92. — ANILLO marquise, ench. en oro 18 kil. y piedras fantasía, $ 4.00
N.º 136. — PLATA 900, con iniciales grabadas o esmalte, a... $ 5.00
N.º 90. PLAQUE de oro 18 kilates y piedras químicas, a pesos .. 6.00
N.º 188. — AROS de plata con perlas macizas, a pesos......... 3.00
N.º 501. ENCHAPADO en oro 18 kilates con piedras fantasía, a.. $ 5.00
ELISA
¡ULTIMA MODA!
PULSERA PARA SEÑORA O SEÑORITA, con cinta de moaré fino y de plata 900, con iniciales o nombre que se desee, en esmalte .......... $ 5.00
La misma de oro 18 kilates, garantido...... $ 15.—
Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.
N.º 502. — PRENDEDOR enchapado en oro y camafeo fino, a .... $ 2.00
La Suiza Americana
RELOJERIA - D. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 B. AIRES
N.º 503. — AROS de plata color punzó o azabache, el par......... $ 3.50

## De Necochea



Concurrentes al banquete ofrecido por un núcleo de amigos al señor Ciriaco E. Orué con motivo de su próximo traslado a la capital.

## A PESAR DE LA CRÍTICA SITUACIÓN

Mientras se debate en las presentes dificultades económicas y políticas, Alemania atraviesa una crisis de misticismo. Jamás habían abundado tanto entre los alemanes los espiritistas, los ocultistas, los cabalistas, los neocristianos. Cabalmente Francfort-del-Meno posee un nuevo Mesías, Carlos Wassmann, que publica un periodiquito intitulado «El Amor», en el cual, con curiosa contradicción, dirige violentas invectivas contra todos aquellos que no creen en su misión. Este redentor, cuenta el «Cri de Paris», frecuenta el café llevando un traje extraño, hace versos y presenta a una compañera suya vestida de Pierrot, la cual se entrega a ciertos saltos que, según Wassmann, son la más alta manifestación del soplo divino. «El redentor de los pobres — escribe el loco — está solo, incomprendido, expuesto a los insultos y a las burlas. Pero tendrá un día su culto; llegará un día en que será reconocida la pura belleza que se manifiesta en él y en su compañera...»

---

Procuremos adquirir y merecer lo que hemos heredado. — GOETHE.

— Más que el odio de un hombre, temed el amor de una mujer.—SÓCRATES.

— Los amigos son como los coches en días de lluvia, que cuando hacen falta no se les encuentra.

— Un buen hoy vale más que dos mañana.

— La paz es la vida impasible.

---




Si «saber vivir» no es arte fácil, mucho más admirable es saber envejecer. Cuando el sol sube en el cielo sereno, bajo su cálida luz todas las cosas toman brillo y vida, todo parece bello, y la armonía del conjunto absorbe los pequeños contrastes chocantes.

Así es la juventud, mañana de la vida.

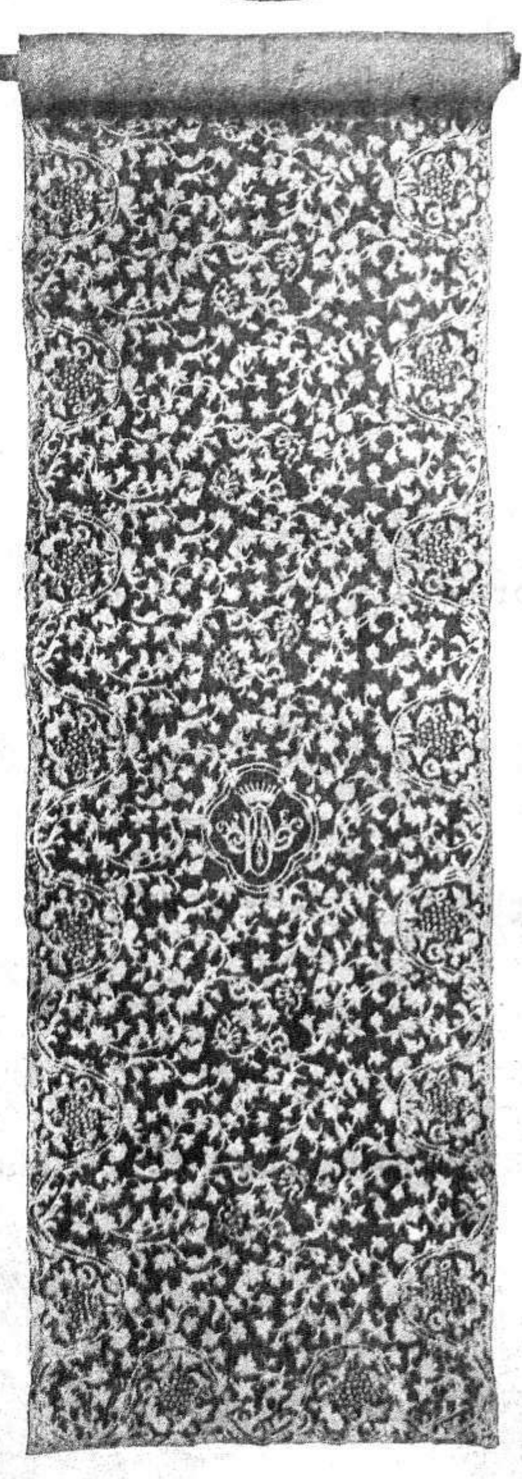
Pero en la hora del crepúsculo, cuando los últimos rayos del sol pasan como leve caricia sobre todas las cosas, cuando las primeras sombras se perfilan y crecen rápidamente, en la hora en que la misteriosa tristeza de la tierra invade todos los corazones, modula hasta la risa más escéptica, entonces la más leve disonancia es hiriente como una puñalada, es como una carcajada a la cabecera de un agonizante.

Así es la edad en que nuestra vida declina: la vejez.

Si no hubiese en ella elementos de belleza, los pintores de la escuela holandesa no se hubieran inspirado con tanta frecuencia en sus cuadros más sugestivos. La persona que sabe envejecer adquiere una expresión de fisonomía que está entre el pícaro y el filosófico, el sereno y el bondadoso. Saber envejecer es adquirir cierta elasticidad de mente que, destacándose de las viejas costumbres, sepa admitir con sonrisas y simpatía las modas, costumbres y psicologías de los jóvenes; es el gran secreto de saber sostener en forma agradable una conversación; es saber escuchar más que aburrir con la charla insistente de los recuerdos demasiado remotos para la nueva generación.

Muchas pequeñas dolencias físicas propias de la edad suelen desaparecer con la sociabilidad, o sea se pueden vencer siguiendo la forma activa de vida como si fuéramos jóvenes todavía. Frecuentar la sociedad, cuidar de la propia persona, dar cada día los paseos acostumbrados, recibir visitas, interesarse de la producción literaria, tener al alcance los diarios y revistas del día; organizar fiestecitas y *garden-parties* para las nietecitas y sus amigas; mantener todas las actividades que ejercitan las energías vitales sin hacer excepción de los baños, masajes, gimnasia liviana a los que se ha acostumbrado el cuerpo, y sin preocuparse por el amontonamiento de los años.

El lema de la señora de edad debe de ser: «poco». Comer poco, dormir poco, trabajar poco. La vejez es una limitación, pero no una obsesión; hay que saber envejecer alegremente, esperar sin temor el anochecer de la vida.



**El grabado reproduce el modelo de los «stores» de dibujo liviano y admirable factura, en punto de Venecia, primero en el mundo entre los puntos de encaje.**

Dijo Goethe: «El hombre puede ordenar a la Naturaleza eliminar de su ser todos los elementos extraños que le causan dolencias y enfermedad».

Una persona a los 60 años no sería vieja si no se dejara llevar por la melancolía de una fúnebre espera.

Diana de Poitiers a los 60 años hacía cada mañana su paseo a caballo después del cotidiano baño frío, y conservaba una belleza fresca que muchas jóvenes le envidiarían.

El barón de Waldeck, que murió de 109 años, había empezado a los 102 una enciclopedia arqueológica en tres tomos; la señora Viardof a los 84 daba todavía lecciones de canto. Y si las indiscreciones fueran permitidas, podría citar un bonaerense que a los 50 años empezó a estudiar música, consiguiendo en poco tiempo el diploma de profesor de piano que le sirvió luego para una larguísima carrera en la enseñanza.

Los que tuvieron fe en sus propias fuerzas y supieron conservarse amables, agradables y sanos de espíritu hasta tarde, son amados por todos, son el complemento deseado y buscado en las mismas reuniones juveniles.

La belleza de la vejez está en la indulgencia para los otros y en un riguroso cuidado de la propia persona y de la propia inteligencia. Evitar las disonancias chocantes con la edad, dejar de sí un recuerdo agradable en el alma de los otros como el crepúsculo sobre las cosas.

Muchas señoras de edad se creen obligadas a llevar los grandes escotes en sus trajes de fiesta. Es este un error tan frecuente como viejo, pues se cuenta que en una fiesta de corte Napoleón Bonaparte decía de las viejas damas muy escotadas: «Los siglos mostrándonos sus ruinas».

Es de esperar que el ejemplo recientemente dado por una duquesa londinense haga escuela entre las señoras de edad. Un vestido de rico género y lindo corte, con un escote brevísimo, cubierto de un tul bordado y de un rico collar, sentará mejor que el grande escote clásico.

Una orientación en este sentido es lo que debemos augurarnos.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



El administrador de la Maestranza, señor Ramón Taborda, rodeado por un núcleo de empleados que le ofrecieron un almuerzo criollo en la hermosa quinta municipal.

## LA FE MORTUORIA DE LOS EGIPCIOS

Las excavaciones de Luxor dan motivo al «Daily Mail» para resumir algunos interesantes detalles de lo que constituía la fe mortuoria de los antiguos egipcios. ¿Qué cosa era el «doble», que tanta importancia tenía en estos ritos, y que estaba siempre representado en las tumbas por las estatuas o por las efigies del difunto? El «doble» era la sombra consciente de la momia, y permanecía a su servicio en el hipogeo antes de que las otras dos almas del difunto: el «pájaro inteligencia» y el «luminoso», partecitas aladas de la divinidad, partiesen hacia el sol, a realizar su ciclo de dioses, en dirección del occidente al encuentro de un «devenir sucesivo», para las «transformaciones indefinidas». La momia parecía que dormía sabiamente, pero en realidad desde «el día feliz de los funerales» se producía en ella una metamorfosis. Ella, que hasta entonces había sido una persona neutra, sorda, ciega, muda, revivía. Esperaba solamente que todos se hubiesen alejado, que la celda estuviese tapiada, y entonces, en el sepulcro cerrado así, comenzaba a vivir «en plena verdad» su nueva vida de momia, gozando de la atención y el cuidado por su «doble». Todas las «cosas excelentes» que habían sido puestas en la tumba para la momia y para su «doble»: cofres, muebles, víveres, flores, objetos de toilette, todo, en fin, lo que la persona viva había amado en la tierra, estaba a su servicio gracias a la intervención del «doble». Y las figuras pintadas en las paredes tenían vida, se movían, servían a su señor, en un rito misterioso, cuyas palabras han llegado hasta nosotros, pero que no podemos repetir porque no tenemos «voz justa ni manos puras».



Del río junto a la orilla,
viéndola entrar en el baño,
parece que un desengaño
ha sufrido esta chiquilla.

Su actitud meditabunda
¿es tristeza o reflexión?
¿O es que le falta el jabón
que en todas partes abunda?

Por fin logré averiguar
que hay jabón en abundancia,
pero el **REUTER**, en la estancia,
no lo ha podido encontrar.

Y sin **REUTER** pierde el tino
y se sume en la aflicción,
porque no hay otro jabón
para el cutis femenino.

## De Rosario

La celebrada actriz Camila Quiroga con el elenco de su compañía después de la función teatral realizada a su beneficio.



Señorita Alcira Olivé rodeada por los artistas de la compañía Pagano-Duccase después de la representación de la comedia "La Salvación", de que es autora.

---

# *Especialidades de la Casa América*



Un rostro bien afeitado es exponente de distinción. Si usted se afeita sólo, use la máquina

## "GEM"

**y comprobará con satisfacción, que por delicado que sea su cutis, las filosas hojas de la máquina dominan la barba más dura sin irritarlo.**

**OFERTA ESPECIAL**

POR SOLO **$ 6.50** remitimos con porte pago a cualquier punto de la República un equipo completo **GEM,** compuesto de una maquinita, 6 hojas de acero adamascado y un elegante estuche.

**Solicitamos agentes en todas las localidades de la República.**

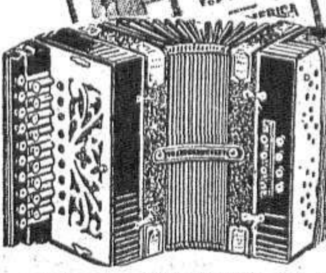
Gran catálogo N.º 28 de máquinas GEM de lujo y accesorios remitimos gratis.

**APARECIO EL**

NUEVO METODO "AMERICA" Para aprender a tocar el ACORDEON por cifra, sin necesidad de maestro, conteniendo una colección de piezas fáciles.

**OFRECEMOS POR TIEMPO LIMITADO este precioso ACORDEON de 8 bajos y 19 voces,** con el nuevo método y embalaje gratis, por sólo

# $18



**El método solo, $ 1.50.** Grandioso surtido de **Acordeones a piano, semitonados** y **cromáticos,** exclusivamente artículos finos modelos de **"STRADELLA",** y **Bandoneones Alemanes,** que ofrecemos a precios de verdadera oportunidad.

Solicite en seguida gran catálogo ilustrado N.º 26, enviando $ 0.20 en estampillas.

**Nuestras CUERDAS ARMONICAS darán doble valor a su guitarra.**



Pídanos un encordado de ensayo y se convencerá. Oferta extraordinaria por un tiempo limitado.

**Encordado** Tripa Romana impermeable «Colorada», con bordonas de seda amarilla, a...... **$ 2.70**

**Encordado** Tripa Romana impermeable «Amarilla», con bordonas seda violeta, a.. **$ 3.60**

**Encordado** Tripa Romana «Concertola», con bordonas seda violeta, a...... **$ 4.20**

Por los tres encordados juntos cobramos solamente **$ 10.—** Porte pago a cualquier punto de la República.

Cuerdas para toda clase de instrumentos.

Pidan Catálogo N.º 30.
**Buena comisión a Revendedores.**

**GUITARRAS "AMERICA"**

**Aun mantenemos nuestras ofertas especiales.**

N.º 3013. — En cedro, con mosaico.............. **$ 12.50**
N.º 3015. — Modelo fino, en nogal, con cenefa..... **» 17.—**
N.º 3002. — En nogal con incrustaciones de nácar.. **» 25.—**
N.º 3021. — Guitarra de concierto............... **» 36.—**

Solicite gran Catálogo ilustrado N.º 23, enviando $ 0.20 en estampillas.

N.º 101

**Regio GRAFOFONO**

**AMERICA**

con gran corneta amplificadora del sonido. Motor Suizo, sólido y silencioso, membrana doble con goma aisladora.

Nuestra gran oferta extraordinaria.

**$ 49.50**

con seis piezas, 200 púas y embalaje gratis.

Otros modelos de grafófonos, desde

# $ 35

Solicite gran catálogo ilustrado N.º 21.

**DISCOS:** Siempre grandes novedades en bailables Nacionales y Extranjeros, Cantos Populares, Operas, Música Clásica, etc., etc. — Gran Catálogo general de discos remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.




**Av. de Mayo 979 BUENOS AIRES**

No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados

# UNA PRUEBA DE MAL GUSTO

por

E. M. S. DANERO

*Dibujos de Besares*



Yo siempre le pronostiqué a Emilio, mi segundo en el comando de la fragata «Nautilus», un final trágico, y todo por culpa de sus devaneos amorosos. Jamás he llegado luego, con el correr de los años y las experiencias que la vida da, a explicarme el carácter de aquel hombre, hermoso en lo físico y admirable por su temeridad ante el peligro.

Diez años llevábamos ya unidos en las mismas luchas y sinsabores, llevados por el mismo barco, mecidos por las mismas aguas. Diez años de compañerismo leal, sincero y desinteresado. Diez años que sólo enturbiaron las discrepancias sobre aquella su obsesión amatoria. En los puertos era cosa disculpable y que a mí muy poco me inquietaba, porque amorío de marino harto se sabe lo fugaz que es. Ahora, sí, en el barco era ya otra cosa. Siempre me agradó la seriedad en el pasaje; llegaba en circunstancias hasta el extremo de rechazar a algunos pasajeros, severidad que se debe interpretar debidamente si se considera la intimidad y directo contacto que, por razones de capacidad, se establecía en los barcos de mi tiempo. Y, justo, entre el pasaje, era donde mi incorregible segundo iba a tender sus redes amatorias, con gran desasosiego mío y no poca complacencia de las casquivanas que así se aseguraban una travesía placentera y entretenida.

Emilio, empero, no prestó oídos a mis advertencias, y, más aún, en no pocas oportunidades, aprovechándose de momentos de pasajera debilidad de mi espíritu, llegó a enredarme en uno que otro lío amoroso al cual debo más de una de las canas que cubren mi frente; porque, en tanto que él ponía en aquellas aventuras más cálculo que apasionamiento y más desenfado que amor, yo, con menos experiencia y más credulidad, tomábalas a pecho y les dedicaba todo mi fervor. Así, más de una vez, al desembarcar alguna pasajera, mis ojos se preñaron de lágrimas cálidas y ardientes, a la vez, que él, burlón y un si es no es cínico, reía y se regodeaba al rematar una aventura más.

En el año 1876, mediado el invierno, zarpamos de Montevideo con rumbo a Europa, con escalas obligadas en los puertos del imperio brasileño. Conducíamos un fuerte cargamento de cueros y tasajo y, aprovechando algunos camarotes, unos quince o veinte pasajeros.

Entre aquella gente, un matrimonio, tanto por su calidad como por la discrepancia harto visible que existía entre ambos cónyuges, no dejó de atraer mi atención y despertar recelos en mi desconfiado espíritu.

El esposo, un caballero polaco, alto, rubio, de ojos acerados e inquisitivos, era médico, químico o cosa por el estilo.

López, el tirano paraguayo, años atrás, habíalo llevado a la Asunción para que le asesorara en sus maquinaciones bélicas. Rakowsky — tal era su apellido, — según me informó Carbone, mi armador, ingeniosamente, mediante combinaciones químicas e infernales artilugios, había hecho maravillas en el arte de despachar semejantes al otro mundo. Se decía que la mitad de las víctimas de crímenes políticos del Paraguay se debían a su ingenio diabólico. Fama de mago y hechicero alcanzó por aquellas tierras. Casó con una hermosa joven, hija de un comerciante español, que le obedecía cual una esclava, y, al cabo, como ocurre siempre con esta gente, tal maestría puso en sus combinaciones criminales, que López, receloso, pensó hacerle desaparecer a su turno. No lo logró, que Rakowsky era hombre poco timorato y más que hábil; y, así, huyó al Uruguay, estuvo

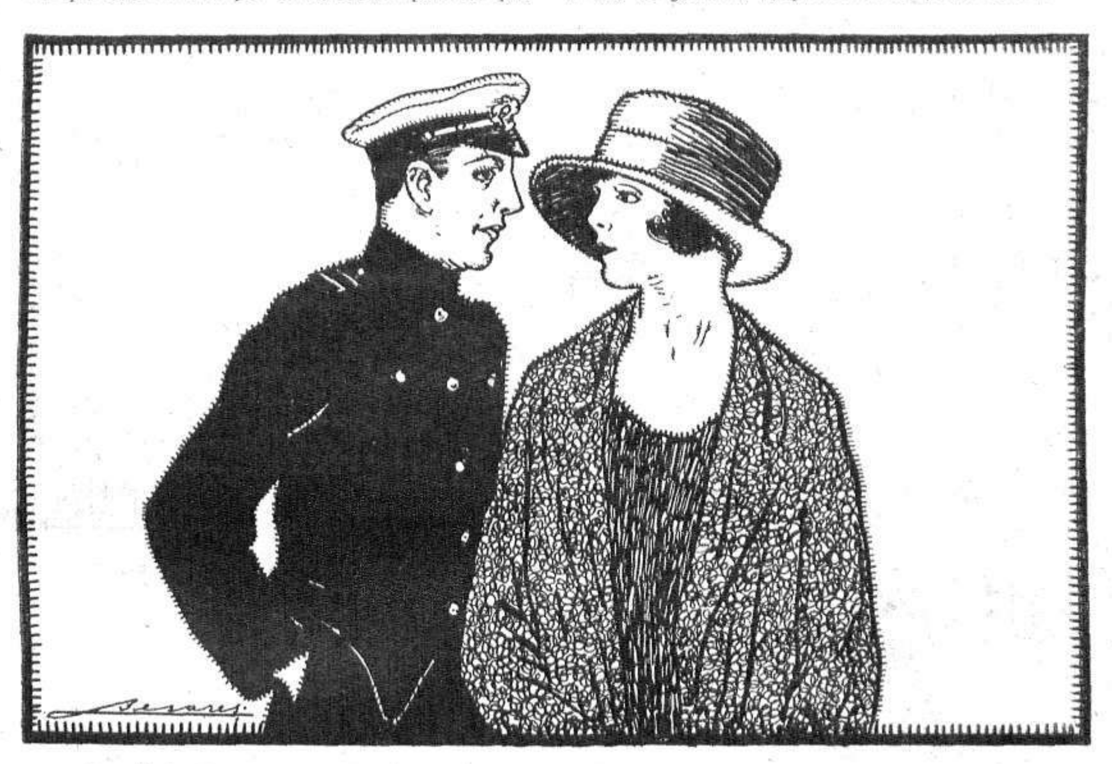
un tiempo en Montevideo hasta que reunió algún dinero y decidió su retorno al viejo mundo acompañado por su esposa, un niño como de nueve años y todo un laboratorio químico a cuestas.

De la esposa no quisiera yo hablar. Los marinos, aunque nos metamos a literatos y escribamos algunos recuerdos, no somos duchos en eso de describir un par de ojos negrísimos, unas crenchas como la endrina, un cuerpo diminuto y vaporoso y unos labios que parecían la tentación hecha rosa de carne.

Desde que perdimos de vista la farola del cerro de Montevideo, mi segundo inició el asedio de la esposa de Rakowsky favorecido por la libertad con que ella andaba por el barco. El químico que,

Cosa extraña, el aire del mar favoreció a aquella mujer, la embelleció, puso más aún de relieve sus turbadores atractivos. Emilio se la comía con la mirada; cuando estaba junto a ella parecía aspirar todo el perfume de aquel cuerpo cuyos encantos — aunque no así las seducciones — eran exclusiva propiedad del polaco dinamitero, quien, por lo visto, para desdecir su fama de hombre celoso, tenía o aparentaba el mayor descuido por lo que pudiera hacer su esposa. Era hasta afable y dicharachero con Emilio.

Al cabo de una semana tocamos en Santos. Recogimos las sacas de la correspondencia, hicimos provisiones y, apremiados por llegar cuanto antes a Río de Janeiro, zarpamos a las pocas horas.



como Larzábal, el médico de bordo, pertenecía a la logia «Treinta y tres orientales», pronto estrechó relaciones con éste y comenzó a inquietarme por los peligros que para la tripulación del «Nautilus» podía aquélla implicar. Larzábal era un hombre pacífico, descendiente de vascos; pero nadie sabía dónde iría a parar si tomaba en serio las patrañas de su dinamitero hermano de logia. El caso es que, con gran contentamiento de Emilio, Larzábal mantenía alejado de su esposa, en el botiquín del barco, al polaco. Años más tarde vine a comprobar que aquel bueno de Larzábal, así, con su cháchara alegre y oportuna, le despejaba el campo a Emilio, hacia el cual experimentaba un verdadero y entrañable afecto.

La dama paraguaya, en tanto, aunque nada dijera, daba pábulo a las fantasías de mi segundo. Con él pasaba las horas que el servicio le dejaba libres. Visitaron las máquinas, recorrieron las bodegas, hicieron hasta prodigios de equilibrio sobre el botalón. Estaba mi muchacho loco de contento. Se ingenió hasta para que el puesto de ella, en mi mesa, quedara a la vera del suyo. Al pequeño llenábalo de regalos y juguetes. Todas las chucherías, recuerdos de escalas en puertos remotos, pasaron a las manos del pequeño y fueron como un homenaje a la madre.

La temperatura modificóse sensiblemente. Las noches eran más que hermosas. El pasaje se quedaba hasta tarde sobre la cubierta, ya charlando, ya escuchando las canciones de los tripulantes, en su mayoría genoveses y hombres vocingleros y comunicativos en sus alegrías.

A eso de las once y media la paraguaya se retiró. Emilio permaneció fumando sobre la hamaca y así se estuvo hasta que, corriendo, sin decirle una palabra, se llegó hasta él Osvaldito, el hijo de Rakowsky, y depositó en sus manos un papel.

Emilio, sin lograr detener al pequeño, se levantó y, curioso, febril, aproximóse a un fanal y leyó la esquela.

Yo, en ese instante, me encontré con él. Vile el rostro sonriente, alegre, y le pregunté:

— ¿Qué es eso? ¿Qué te ocurre?

— Nada... — intentó disimular él.

— ¿Alguna cita? — inquirí yo, severo.

— No.

— ¿Cómo no? ¡A ver! ¡Muéstrame!

Emilio, lo que nunca, hizo un gesto rotundo, terminante, acompañándolo con una interjección en genovés. Luego me volvió las espaldas y se marchó hacia el castillete de proa.

Aquello era una cita. Pero, por lo visto, nada podía hacer yo para evitarla. La suerte

estaba echada, y los acontecimientos, desde aquel punto, desarrolláronse turbulenta y rápidamente. El destino manda, el destino está escrito en el corazón de cada hombre, y nada, absolutamente nada, cuando ha volcado los dados, puede contra sus designios.

En la esquela recibida por Emilio, temblorosas, trazadas con un lápiz, aparecieron, según luego comprobé, las siguientes palabras:

«Emilio: Le aguardo esta noche a la una, en el camarote de Osvaldito.»

Emilio permaneció en su cabina hasta aquella hora. A la una salió, atravesó la cubierta y descendió hasta el salón. Todo estaba a obscuras y, con gran cuidado, fué avanzando. El camarote del pequeño se comunicaba con el de los padres mediante una puerta que, para mayor comodidad de ellos, yo hice desmontar y cubrir el vano con una cortina. Lo que Emilio realizaba era una verdadera temeridad, una locura.

Llegó hasta el camarote, y con las uñas, débilmente, llamó. La puerta se abrió. Sus manos, en la obscuridad, palparon un cuerpo diminuto, unas ropas de mujer llenas de blondas, vaporosas y perfumadas. Era ella... A tientas movió sus manos y llegó a palpar la barbilla delicada y tersa.

Las manos, en la obscuridad, le arrastraron hacia el interior del camarote y, con dulzura, le condujeron hasta la cucheta. Después, siempre con sigilo, cerraron la portezuela que comunicaba con el pasadizo.

En aquel preciso instante, alguien encendió la lámpara en el camarote vecino y, sin que Emilio tuviera tiempo para mover los labios ni hacer el menor movimiento, descorrióse la cortina y apareció ante él, pistola en mano, ceñudo, con los ojos taladrantes y los labios lívidos por la ira, el esposo de la paraguaya, el polaco Rakowsky.

En un rincón del camarote, llorando, acurrucado y cubierto con un vestido de su madre, estaba el pequeño Osvaldo.

Con un gesto el polaco obligóle a Emilio a ponerse de pie y trasladarse al otro camarote. Mi segundo, desarmado, impotente, obedeció.

Tendida en un lecho, inanimada, yacía la malmaridada. Sobre la mesilla, en una copa, brillaba un líquido ambarino, espeso, como un licor.

El polaco, siempre amenazándole, dijo, quedamente, casi al oído:

—Siéntese ahí y escúcheme...

Emilio intentó hablar, pero el otro insistió:

—No profiera una sola palabra. Si lo hace le mato a usted de un tiro y la mato a ella... Lo que quiero es... darle una lección al pequeño... para que aprenda a respetar a las mujeres ajenas... Lo que quiero es que usted se beba esta copa... Lo que quiero...

Aquellos ojos debían poseer un extraordinario poder fascinador. Emilio no dijo una sola palabra. Dócil, perdido ya, sin que yo me explique hoy mismo aquella obediencia ciega e irreflexiva, tendió la mano a la copa y, de un sorbo, la vació...

.......................................................

Un grito desgarrador alarmó a todo el pasaje. Corrimos hacia el camarote del polaco y, cuando abrimos la puerta, sereno, inmutable, con una dignidad de gran señor, despectivamente, dijo:

—Hagan estedes el favor de retirar el cuerpo de este hombre... Ha tenido el mal gusto de descomponerse, justamente, en el camarote de mi esposa...

Emilio murió a las dos horas, y yo entregué a Rakowsky a las autoridades imperiales al llegar a Río de Janeiro.

FIN

# BRONQUIOL
DEL
Dr BERGER

Dr. BERGER




## Este frasco es su salvación

**A los que tienen Tos,** a los enfermos del pecho, a los que han contraído un catarro incipiente, que puede ser anuncio de una tuberculosis, a los desesperados de haber usado inútilmente muchos remedios, deben tomar una vez por todas

## BRONQUIOL
### del Dr. Berger

que no adormece la tos, sino que la hace desaparecer radicalmente, provocando desde el primer instante la desaparición de las irritaciones epitaliales que la producen, facilitando **la expectoración,** regenerando el organismo desde los mismos centros respiratorios.

No hay nada más eficaz para combatir **resfríos, catarro, bronquitis, asma, grippe, carraspera** y toda afección de las vías respiratorias que **BRONQUIOL del Dr. Berger.**

**Tómelo y en las primeras cucharadas notará sus benéficos resultados.**

PRECIO DE VENTA: $ 3.—
más 0.30 de franqueo para el interior.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. Berger,** única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

**DEPOSITARIO GENERAL:**

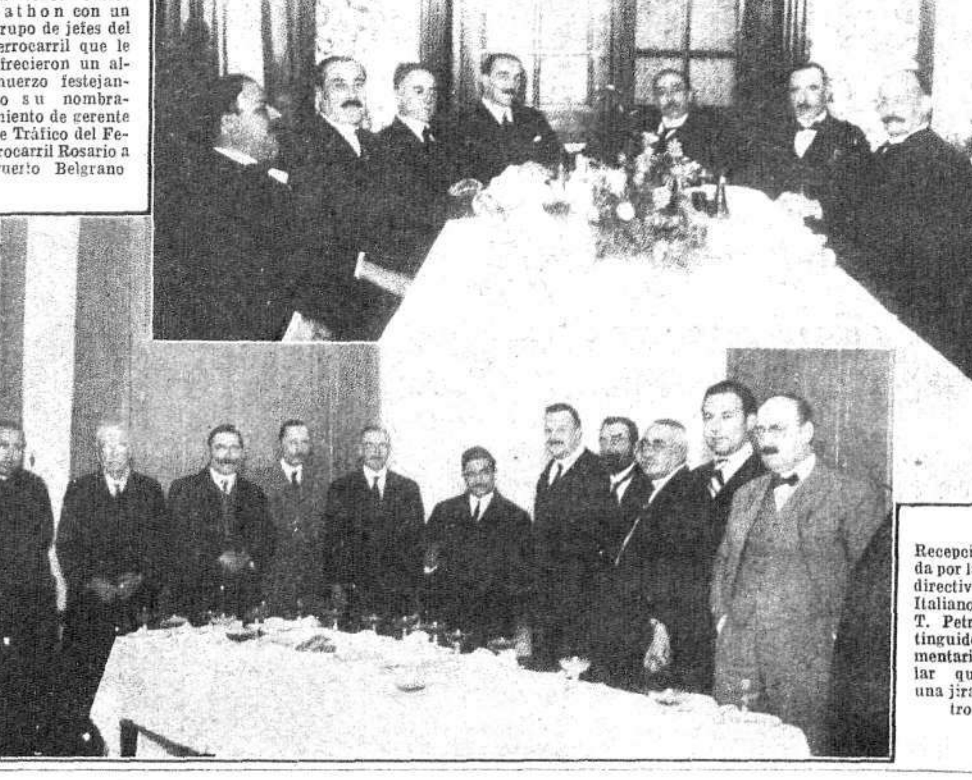
**FARMACIA DEL LEON**

**ENRIQUE H. SPINEDI**

**Sarmiento, 902, esq. Suipacha - Buenos Aires**

## De Rosario


El señor Carlos Sathon con un grupo de jefes del ferrocarril que le ofrecieron un almuerzo festejando su nombramiento de gerente de Tráfico del Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano



Recepción ofrecida por la comisión directiva del Club Italiano al doctor T. Petriella, distinguido parlamentario peninsular que efectúa una jira por nuestro país.

# Un bailador incansable




*Ella.* — *¡Qué maravilla! Me habían dicho que Vd. estaba inmovilizado por el reuma.*
*El.* — *Lo he estado, pero el "Omagil" me curó rápida y completamente.*

El "OMAGIL" (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada de licor o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar muy rápidamente los dolores reumatismales así como los más crueles y más antiguos y los más rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias las más dolorosas en cualquier lugar que sea: las costillas, los riñones, los miembros o la cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota. En venta en las principales Farmacias.

Depósito general: Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.

# Lo que quiere el niño

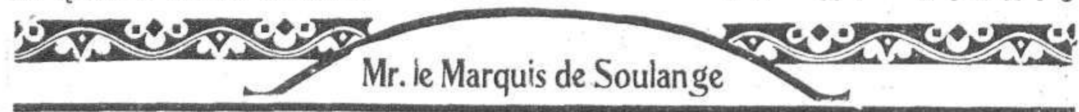


*La Madre.* — *¿Qué desea mi hijo?*
*La Nodriza.* — *Desde que ha echado un diente pide Dentol.*

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.



# Mr. le Marquis de Soulange

Se ha presentado en mi domicilio un señor que hizo pasar su tarjeta: «Mr. le Marquis de Soulange»...

A un Marqués de Soulange lo he encontrado yo otra vez en el camino de la vida, y ahora... ahora no se me ocurre en dónde.

Puedo jactarme de una memoria realmente poco común en lo que se refiere a líneas fisonómicas.

— Háganlo pasar al «Marquis de Soulange»...

Un joven muy elegante, de porte aristocrático, hombre de mundo, a juzgar por la soltura con que se presentaba y conversaba, preguntó si yo era...

— Un servidor. ¿En qué puedo serle útil?...

Mientras tanto, con la mano derecha hacía con cierto disimulo unos ademanes cuyo alcance comprendía perfectamente: signos masónicos a los que debería contestar un hermano para estrechar sin más trámites los lazos de una relación efusiva, expansiva, como si el que se presenta fuera viejo conocido.

Hice el que no me daba por aludido, lo que pareció contrariar bastante al joven Marqués de Soulange.

— ¿Médico el señor? — me preguntó después de una breve pausa.

— No, señor. ¿Acaso necesitaba usted los servicios profesionales de un facultativo?

— De ninguna manera... Preguntaba no más.

— Me dedico al periodismo.

— Es precisamente al periodista que vengo a visitar... Yo sé que usted escribe en muchos diarios, en revistas...

— En muchos diarios, no. En uno o dos...

— Pero de mucha circulación...

— Eso sí...

— Desearía que usted me hiciera conocer...

— Le diré que su apellido no me resulta nuevo.

— Soy discípulo del Conde de Dás...

— Pero el Conde de Dás ¿no se hacía llamar también a veces Marqués de Soulange? Me parece que sí... Y ahora que me habla usted del Conde de Dás, me acuerdo que, hace unos años, en una ciudad de provincia, encontré al Conde de Dás... En Mendoza me parece.

— Disculpe, señor — me dijo; — ¿usted se acuerda bien todavía de los rasgos fisonómicos del Conde de Dás?

— Era un señor bajito, muy moreno, de ojos negros como carbones... Cara surcada por arrugas marcadas... Más o menos de una estatura como la suya...

— ¿Así que algo tengo de parecido con el Conde de Dás?...

— Bueno... le diré... Yo conocí al Conde de Dás ya entrado en años... Por lo menos sus cuarenta los tenía, mientras usted, cuando mucho, rozará los 27 o 30 abriles...

— Exactamente...

— De manera que no podría...

— Es que soy el mismo...

— ¿Cómo?

— El Conde de Dás y el Marqués de Soulange... somos la misma persona...

No me atreví a insistir para que me repitiera lo que mis oídos creían haber escuchado y me quedé perplejo.

— Después de mi último viaje por las provincias argentinas y los países sudamericanos salí para las Indias y fuí al Himalaya, donde permanecí diez años en el templo de la Hermandad Blanca... Vuelvo rejuvenecido, con nuevas energías, como rejuvenecidos volvieron Saint Germain y Cagliostro, que actualmente cumplen los designios de la Gran Logia en este manicomio terrestre...

Le Marquis de Soulange hablaba con una convicción tan grande como para dejar sin ganas de replicar al más cuerdo.

— El Conde de Dás — me atreví a contestar — hablaba correctamente cinco o seis idiomas...

— «Difatti io parlo perfettamente inglese, francese, tedesco, italiano».

— Dados nuestros conocimientos, nos resulta algo difícil admitir que pueda un hombre dar con el elixir de larga vida, con el licor que Mefistófeles hizo tomar al viejo Fausto. Son cosas que en el teatro están bien, pero...

— Y la vida real es un teatro también...

— Sí, señor... En cierto sentido es verdad, pero los milagros...

— No son milagros... Los que nosotros realizamos no son milagros... No vamos contra la naturaleza... Conocemos leyes que ustedes ignoran... Envejecer quiere decir «calcificarse». Pues bien; una vez encontrado el sistema para descalcificar al organismo, se consigue devolver a los músculos y a los nervios la elasticidad, la sensibilidad de antes y el cuerpo físico toma otra vez el aspecto juvenil... Es muy sencillo...

— Decirlo... Pero hacerlo...

— Naturalmente que no todos pueden permitirse este lujo... Por otra parte, no crea que sea muy envidiable este don, pues es bastante doloroso no ser reconocido por los mismos que nos han admirado pocos años antes.

— ¿Y su misión?

— La de hacer pensar al público acerca de los experimentos que iré haciendo por doquiera... Sé muy bien que me tratarán de charlatán, de impostor... Pero esto me tiene sin cuidado... La cosa es que piensen, que se convenzan de la existencia de un algo que no es pura materialidad... Esto es lo que quiero... ¿Usted tiene unas macetas en su casa, con tierra?

— ¡Cómo no!...

— Muy bien... Le haré ver cómo puedo encender de una manera asombrosa tierra, agua y algodón mezclados, atrayendo con mis pases y mis invocaciones los átomos y la fuerza «ondina», que es la base de las ondas hertzianas...

Dejo al señor de Soulange la responsabilidad de sus teorías sobre la fuerza «ondina», cuya existencia ignoro en absoluto.

— ¿Puede hacerlo aquí mismo?

— En el acto.

Hice traer los ingredientes, un plato y una copa.

— ¿Usted toca el piano, señor?

— Algo...

— ¿Quisiera tocar una pieza sentimental mientras ejecuto mi experiencia?

— ¿Y a qué viene la música?

— Me ayuda en la concentración...

El Marqués de Soulange empezó unos pases, que parecían una especie de consagración de los materiales que se le habían traído; levantó los ojos al cielo, depositó el plato sobre la mesa y toda su persona pareció invadida por un temblor convulso, como si estuviera atravesado por una violenta corriente eléctrica. Se tambaleaba como si estuviera a punto de caerse, tanto que dejé la música y acudí a su lado por lo que pudiera acontecer.

Yo debía tener cara de idiotizado.

— Ponga tierra en el plato... Alcánceme la copa. ¡Así! ¡Eso es ...

La corriente... ondina circulaba de una manera inquietante. El Marqués no podía tolerarla más, y para dejar que corriera mejor se quitó nerviosamente los anillos que llevaba puestos y los guardó en el bolsillo del chaleco. Sus manos volvieron luego en actitud de consagración sobre el plato de tierra para seguir la acción magnética:

— Algodón... el algodón...

Agarró un puñado de algodón, lo manoseó un poco y lo colocó adentro de la copa que descansaba sobre la tierra del plato...

— ¡Agua, agua ahora! Un poco de agua sobre la tierra... Así, un poquito más... — El Marqués puso los ojos en blanco, los clavó en el cielo raso con intensidad, pidió que echara agua en la copa, poco a poco... y después de pocos segundos el fuego se producía. ¡Un fuego azulado como el de la llama de gas! La copa se quebró.

El Marqués parecía rendido. Indudablemente la experiencia estaba bien presentada, pero... no era del todo concluyente... Hay substancias que se encienden al contacto del agua, el sodio, por ejemplo... Una pequeña cantidad de sodio...

— ¿Y el señor piensa que llevo sodio en el bolsillo?

— De ninguna manera... Pero digo que los incrédulos podrían muy bien objetar lo que acabo de decirle...

— Estoy dispuesto a repetirla con todas las condiciones de control posibles...

Precioso oficio el nuestro... Solamente a un periodista puede pasarle algo así como una visita de esta categoría, la visita de un iluminado!...

DOCTOR A. VACCARI




"CHAMINADE"
"MYSTÉRIEUSE"
"TRIOMPHE"
"JUNE ROSES"
"SÉRÉNADE" y
"NUIT DE CARNAVAL"

Una cucharada es suficiente para ablandar el agua de un baño grande suavisando y refrescando el cútis, comunicandole una fragancia delicada que persiste durante el dia entero.

Se venden exclusivamente por los comerciantes en perfumería de alta clase:
POR MAYOR:- SUCESIÓN DIEGO GIBSON
DEFENSA 192 — BUENOS AIRES
REPRESENTANTE:— J. M. DENOVAN
SAN MARTIN 233 - BUENOS AIRES

# TIRANTES CH. GUYOT

LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

*Rechácense las imitaciones.*




## Ninguna Mujer Puede Amar a un Encanijado



STRONGFORT
El Hombre Perfecto

Al principio ella le compadece, luego siente menosprecio hacia él, después lo desprecia cordialmente y, finalmente, lo abandona. ¿En qué condiciones está usted? ¿Es usted un encanijado sin valor suficiente para acercarse a cualquier mujer y solicitar su mano? ¿Tiembla usted sólo de pensar lo que podría ocurrir en su hogar si se casase con una joven encantadora y descubriese que es usted un encanijado físicamente considerado? No se aventure a contraer matrimonio, y, por lo tanto, a arruinar la vida entera de una joven confiada, si Errores Juveniles, Debilidad y Excesos le han dejado convertido en una leve apariencia de hombre verdadero. A usted le parece que no hay remedio, mas, ¡ánimo! Yo puedo ayudarle. YO DESEO AYUDARLE.

ESTRONGFORTISMO — La Ciencia Moderna para Promover la Salud — ayudará a la Naturaleza en la restauración de su Virilidad y Poder Debilitado, y le preparará para el matrimonio y la paternidad. Yo se lo garantizo.

Indique los padecimientos sobre los cuales desea Información Especial y Confidencial y envíe 20 centavos para ayudar a pagar el franqueo de mi libro gratis, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**. Es un reconstituidor de hombres y un salvador de vidas. Envíe por él **Ahora Mismo, HOY.**

**LIONEL STRONGFORT**

**393, Strongfort Institute. (Fundado 1895). Newark, N. J., E. U. de A.** — Especialista en Perfección Física y Salud.

— — — Corte y envíe por correo este cupón — — —

**CUPON DE CONSULTA GRATIS**

**Mr. Lionel Strongfort, 393,** Strongfort Institute, Newark, N. J., E. U. de A. Tenga la bondad de enviarme su libro, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo porte incluyo 20 centavos. He colocado una X delante de las materias en las cuales estoy interesado.

| | | |
|---|---|---|
| ..Resfriados | ..Aumento de talla | ..Bilis |
| ..Catarros | ..Barros | ..Gastritis |
| ..Asma | ..Espinillas | ..Caida del cabello |
| ..Romadizo | ..Pies planos | ..Vista débil |
| ..Dolores de cabeza | ..Desórdenes del estómago | ..Mala circulación |
| ..Hernia | ..Estreñimiento | ..Corazón débil |
| ..Lumbago | ..Higado entorpecido | ..Enfermedades de la piel |
| ..Neuritis | ..Indigestión | ..Decaimiento |
| ..Neuralgia | ..Nerviosidad | ..Cargado de espalda |
| ..Diabetes | ..Obesidad | ..Espalda débil |
| ..Insomnio | ..Neurastenia | ..Prostatitis |
| ..Pecho deprimido | ..Mala memoria | ..Respiración corta |
| ..Deformidad (descríbase) | ..Debilidad | ..Molestia pulmonar |
| ..Felicidad conyugal | ..Pérdidas vitales | ..Desarrollo muscular |
| ..Hijos lozanos | ..Hábitos secretos | ..Afición a narcóticos |
| ..Virilidad restaurada | ..Gran fuerza | |
| | ..Reumatismo | |

**(SIRVASE ESCRIBIR CON CLARIDAD)**

Nombre.........................................

Edad...........................................

Calle..........................................

Ciudad.........................................

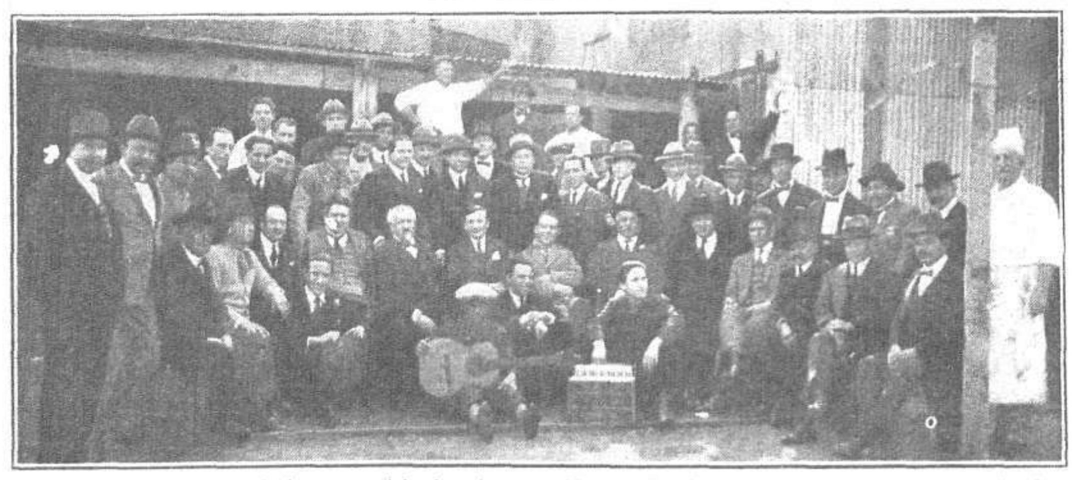
**IMPORTANTE.** — El franqueo de una carta para los E. U. cuesta 5 ctvs.

# HERNIAS

**(QUEBRADURAS).** No se deje engañar pagando precios fabulosos por bragueros con y sin resorte, que lo martirizan sin darle ningún resultado.

**NO COMPRE, Y NO HAGA NADA,** sin antes habernos consultado o visto el catálogo ilustrado que remitimos gratis, personalmente o por correo, para la reducción y contención de cualquier clase de hernia (quebradura) por grandes y voluminosas que sean, en todas edades y sexos. Dirigirse a:

Compresor **"DOCTOR HEISER"**-Avenida de Mayo, 1172



El señor Guillermo Hancke rodeado por un núcleo de amigos que le hicieron objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próximo enlace.

## LA IDIOSINCRASIA DE LAS LETRAS

La forma de las letras influye en la simpatía con que se las mira y emplea; véase si no lo que le sucede a la K. Esta letra no sólo es postergada en multitud de casos en que su sonido puede ser representado por la C o la *Q, sino que durante la guerra* representó un papel de germanofobia agresivo e irritante. Un abogado de la consonante olvidada afirma que su impopularidad proviene de la misma conformación antipática de dicha letra. En efecto, la K tiene un aspecto agresivo; se dijera que muerde, que atenacea con sus dientes de cocodrilo. Y no hay que detenerse en esta benéfica empresa, dice «Excelsior» al referir la singular cruzada. Es necesario dar a cada letra el valor que le corresponde por las *ideas que asocia en nuestra mente.* ¿Acaso la B con su pancita redonda, no es una letra llena de cordialidad y bondad?... ¿La J no tiene acaso la esbeltez y la sugestión de las sirenas?... ¿La H no parece un aparato de gimnasia atravesado en el pórtico de una escuela?... La S es viperina. La X tiene no se sabe qué de obstáculo que detiene de pronto como un grito de alarma. Mientras las primeras letras del alfabeto son francas, leales, tranquilizadoras, las últimas son pérfidas. El anónimo las *prefiere sistemáticamente a todas* las demás. Todo el mundo sabe que lo desconocido se agazapa detrás de la X, de la Y y de la Z.

El gobernador, doctor Mosca, y autoridades provinciales presenciando la colocación de la piedra fundamental del mercado del barrio Candioti.

El reverendo padre monseñor Canale Oberti, firmando el acta.

Público que presenció la ceremonia antedicha, cuya realización beneficiará enormemente a ese populoso barrio.



# EL CIEGO Y LAS UVAS



Un amigo mío, casado recientemente, se me quejaba, hace unos días, de los celos de la esposa, quien le vigilaba todos los pasos, todos sus actos, fiscalizándole los menores movimientos del cuerpo y del espíritu. Para él, la mujer ideal es aquella que da rienda suelta al marido, dejándole en absoluta libertad. Y decía desolado:

— Es un horror, viejo. Mi mujer sería un ángel si fuese como las otras, que cierran los oídos a lo que se dice del esposo, y aun a aquello que el esposo efectivamente hace. No siendo así, la vida matrimonial es un suplicio, un martirio, un infierno.

Yo, sin embargo, soy de una opinión completamente contraria. Mujer que no se incomoda con las faltas del marido es porque ella misma, a su vez, pretende cometer las mismas liviandades. Cuando la esposa no se rebela ante los desvíos del compañero de su destino es mala señal; es que ella tiene, seguramente, culpas más graves, que darían saldo al esposo, en la hipótesis de un arreglo de cuentas.,. .

En ese caso el marido puede estar cierto de que en su casa se está produciendo aquel famoso episodio del ciego y las uvas, aprovechado con tanta propiedad en el «Arte de hurtar» por la santa ironía del padre Antonio Vieira.

Cierto ciego muy experto, que pedía su limosna de puerta en puerta, recibió de un alma compasiva un enorme racimo de de uvas, que colgó en uno de sus dedos, para regalo del almuerzo. Llegándose hacia una sombra de suave temperatura llamó al chico que le guiaba y lo convidó:

— Vamos a comer estas uvas; pero, para ser equitativos en el reparto, cada uno de nosotros deberá llevar a la boca una de cada vez.

Iniciado el banquete, el ciego, después de comer una a una algunas uvas, comenzó a llevarlas a la boca de dos a dos. Y como el pequeño no protestase, tomó súbitamente su bastón, aplicándole al lazarillo una verdadera descarga mientras vociferaba:

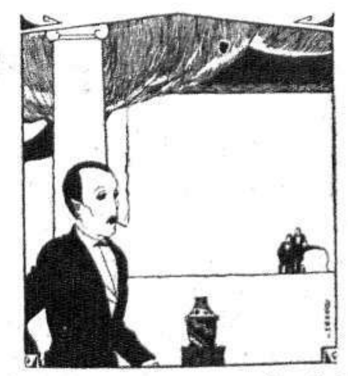
— ¡Canalla! Estas comiendo las uvas de tres en tres!...

— ¿Yo?... — exclamó el chico.

— ¡Tú mismo; y la prueba de que las comes de tres en tres es que no has dicho nada cuando me viste comerlas a mí de dos a dos!

Era verdad. Y como el pequeño del ciego son las señoras condescendientes. Cuando ellas cierran los ojos al marido que come las uvas de dos en dos, es porque ellas las están comiendo, por lo menos, de tres en tres...

# LA DEMOCRACIA EN LOS SALONES



Cuando yo converso con algunos cariocas y les digo que fué en San Pablo donde Dios me arrojó al mundo, en 1850, el hijo de Río de Janeiro, si no es un espíritu de «élite», generalmente me replica:

— ¡Bonita tierra! La capital, sobre todo, es una linda ciudad. Tiene, sin embargo, un defecto.

Pregunto por el defecto, y el carioca, auténtico o naturalizado, me explica en qué consiste:

— El defecto es ser demasiado aristocrática. En San Pablo se pasa un mes, un año, y no se conoce un salón. Para conocer una familia paulista y entrar en su intimidad es preciso haber nacido en San Pablo y descender, por lo menos, de Amador Bueno. Aquello no es una sociedad; ¡es una corte!

Y tienen razón los que así dicen. Tienen razón, pero yo lamento que Río de Janeiro proceda en forma distinta, democratizando con exceso su sociedad, su familia y sus salones.

Es, efectivamente, deplorable lo que ocurre entre nosotros. Una recepción en un salón de Río es, con pequeña diferencia, la miniatura del carnaval en la Avenida. Vese de todo para escándalo de todos. Hace un mes, más o menos, fuí a una fiesta familiar, invitado por el dueño de casa, amigo de la infancia. La sala estaba llena y yo comencé a tomar informaciones sobre los convidados.

— ¿Quién es aquel joven que conversa con tu hija? — pregunté a mi amigo.

— No sé — respondióme; — es un invitado de mi hijo. Espera.

Y llamando al hijo:

— Lula, ¿quién es ese muchacho que está conversando con Lucy?

El mozo hizo un esfuerzo de memoria y, como no recordara a ese caballero, pidió un minuto de espera, volviendo, después, a explicarle al padre:

— Aquel es un amigo de Claudio.

— ¿Y quién es Claudio?

— ¿Claudio? Es mi amigo.

— ¿De qué familia?

— No sé. Lo conocí en la Avenida; pero creo que es del norte.

El padre frunció el ceño, despidió al hijo, y, tomándome del brazo, me llevó para la terraza, frente al jardín. Y allí, sentándose, rugióme al oído:

— ¿Quieres saber una cosa? Yo no conozco la familia de diez personas de las ochenta que hay en mi casa.

Y reclinándose en el «chaisse-longue» explotó con rabia:

— ¡Esto no es una sociedad; esto es una exposición canina... sin registro!

En ese mismo momento yo, sin quererlo, pronunciaba en mi memoria, afligido, el nombre de mi bisabuelo...

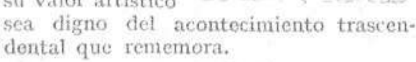





## EL COMPLEMENTO INDISPENSABLE

de una boda, es un retrato que perpetúe su recuerdo y que por su valor artístico sea digno del acontecimiento trascendental que rememora.

Llame usted por teléfono al 41 Plaza 1396, y BIXIO & CASTIGLIONI enviarán a buscar y prepararán su traje de novia, poniendo a su disposición una experta peinadora.





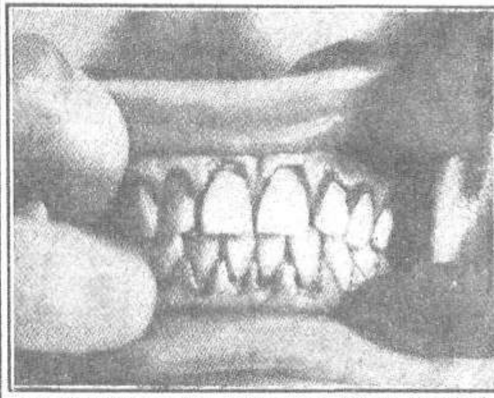


Entre Córdoba y Viamonte

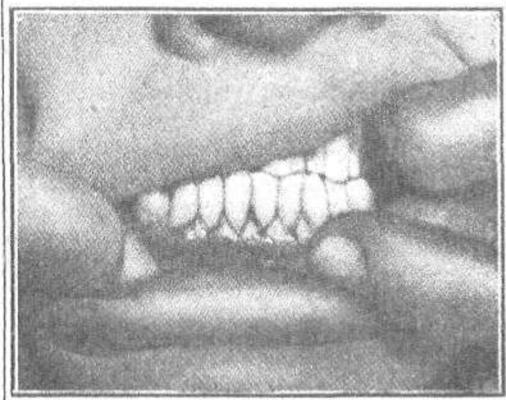
NO TENEMOS SUCURSAL

Esta casa cierra los domingos.

# POLVO PYORRHOCIDE



Los depósitos mucoides endurecen y forman tártaro o sarro causando el retroceso de las encías y descubriendo las raíces de los dientes.



Las encías están inflamadas y duelen — la masticación de los alimentos se hace difícil. La salud constitucional se debilita a causa de la negligencia para con dientes y encías.

---

El polvo antiséptico sirve para la prevención y tratamiento de la piorrea.

Indispensable para encías esponjosas que sangran. Las afirma, evitando la caída de los dientes además de limpiarlos.

Un tarrito tiene contenido para 6 meses, haciéndolo muy económico. Solicite muestra.

Mándenos este cupón y 10 centavos en estampillas para remitirle gratis una muestra de polvo PYORRHOCIDE.

Nombre........................................ C. C.

Calle y N.º........................................

Localidad........................................

VENTA EN FARMACIAS

Unicos Agentes:

**MAYON Ltda.**

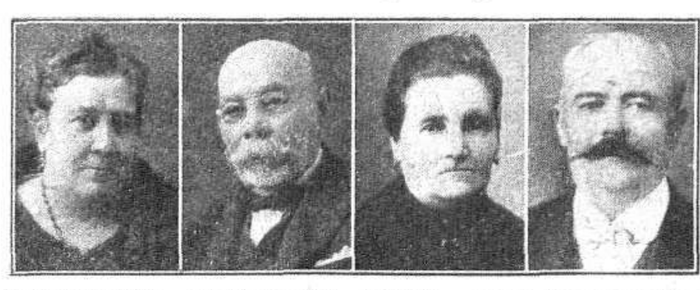
Avenida de Mayo, 1245. — Buenos Aires

FABRICANTES:

**The Dentinol & Pyorrhocide Co.**

New York

## Bodas de oro y de plata



GUALEGUAYCHU. — Señora Dolores Chichizola y su esposo, señor Antonio Daneri — ROSARIO. — Señora Margarita García y su esposo, señor Miguel Sánchez que han celebrado recientemente el quincuagésimo aniversario de su enlace.



Los esposos Rossi-Arbia rodeados por sus hijos el día en que festejaron el 25.° aniversario de su enlace.

### LIBERTAD

Este nombre parece condenado a ser mal comprendido en todas sus aplicaciones, desde que se apoderaron de él los protestantes y los falsos filósofos. En el orden religioso, en el moral, en el social, en el político, anda envuelto en tales tinieblas que bien se descubre cuanto se ha trabajado para oscurecerle y falsearle.

Cicerón dió una admirable definición de la libertad cuando dijo que «consistía en ser esclavo de la ley»; de la propia suerte puede decirse que la libertad del entendimiento consiste en ser esclavo de la verdad, la libertad de la voluntad en ser esclavo de la virtud; trastornad ese orden y matáis la libertad. Quitad la ley y entronizáis la fuerza; quitad la virtud y entronizáis el vicio. Sustraed el mundo a la ley eterna, a esa ley que abarca al hombre y a la sociedad, que se extiende a todos los órdenes, que es la razón divina aplicada a las criaturas racionales; buscad fuera de ese inmenso círculo una libertad imaginaria: nada queda en la sociedad sino el dominio de la fuerza bruta y en el hombre el imperio de las pasiones; en uno y otro la tiranía; por consiguiente, la esclavitud.

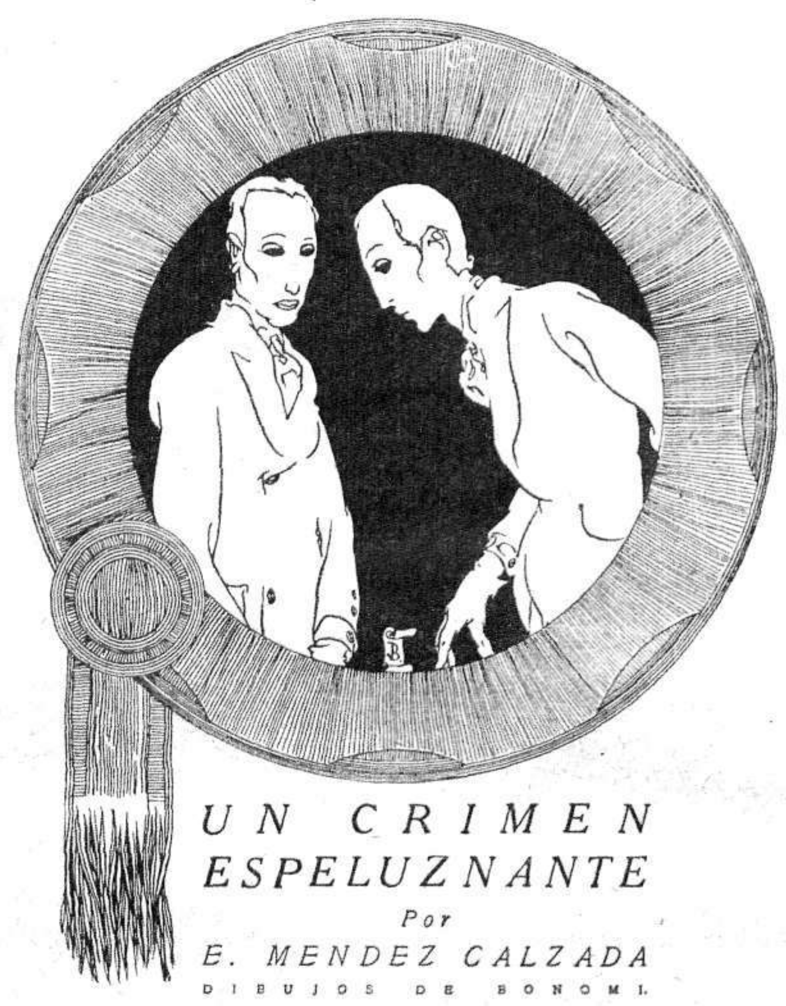
JAIME BALMES.

---

El arte no es escribir mucho y decir poco, sino escribir poco y decir mucho.

— Cada pensador lleva tras de sí una antorcha (invisible): la inspiración.

— No hay mejor pensamiento que aquel que da el reposo.



# UN CRIMEN ESPELUZNANTE

Por

E. MENDEZ CALZADA

DIBUJOS DE BONOMI.

HARÍA cosa de tres meses que el Banco me había trasladado a la sucursal de Tediosa. Una tarde, cuando entraba en la casa de pensión del viejo Quiroga y me dirigía a mi cuarto, me salió al encuentro un individuo.

— ¿Cómo está, Pérez? — me dijo.

— Bien, muy bien. ¿Qué desea?

— No sé si me recordará usted... Hemos sido presentados en el baile de anteanoche, en lo de Fernández... Soy Olmedo.

— ¡Ah, sí, recuerdo! Tengo mucho gusto...

— Gracias. Yo venía a invitarlo a pasar la noche en mi finca, un pequeño viñedo que tenemos a unas cuantas leguas de Tediosa. ¿Se anima a venir? Le aseguro que no lo pasará mal.

Opuse pretextos. Le dije que tenía que madrugar para ir al Banco; que, saliendo de la ciudad, me exponía a no llegar a tiempo a la oficina al día siguiente, y, en consecuencia, a que me descontasen unos pesos del sueldo; que estaba rendido de trabajar todo el día... Fué inútil. Olmedo estaba dispuesto a salirse con la suya.

— ¡Pero, amigo Pérez, no va usted a hacerme un desaire! Por otra parte, se trata de un paseíto de media hora, a un paso de la ciudad, como quien dice... Venga usted.

Cedí. ¿Cómo iba a continuar resistiendo? En aquella oportunidad, como en otras muchas de mi vida, el haber leído el «Tratado de Urbanidad» de Carreño fué la causa de mi perdición.

Debo declarar, además, que en el fondo no me desagradaba la perspectiva de pasar una noche en pleno campo. ¡Estaba tan cansado de la ciudad! En cierto modo, me resultaba satisfactorio libertarme por una noche de la tiranía de ir al cinematógrafo a ver idioteces y a saludar a las mismas chicas de todas las noches. «¡Qué demonio! — pensé, — vamos a echar una cana al aire!» ¡Infortunado de mí! ¡Cuán lejos estaba de sospechar la clase de cana que iba arrojar a los vientos!

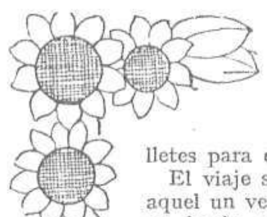
— Tengo aquí un coche. Suba — ordenó Olmedo. Yo acaté la orden del tirano.

Así que el coche arrancó hacia la estación, Olmedo me declaró que, en realidad, él había venido a invitar a Echegaray, un joven amigo suyo; que, no habiéndole encontrado, había buscado a Ortiz, otro de sus amigos; y, en fin, que no habiéndole hallado tampoco, se había acordado de mí.

«Vamos, sí — pensé yo, — así es que soy plato de tercera mesa...» Intenciones tuve de decirle una grosería y largarme del coche; pero, como siempre que en mi alma luchan el Espíritu de la Venganza y el Espíritu de Carreño, aquella vez triunfó el Espíritu de Carreño. Apelando a toda mi presencia de ánimo, le dí las gracias.

Llegados a la estación





del ferrocarril, me vi en el caso de abonar el viaje del coche: Olmedo «no tenía suelto». Lo mismo sucedió cuando hubo que pagar los billetes para el tren.

El viaje se hizo interminable. Era aquel un verdadero tren-carreta que no hacía más que parar en todas partes. Cuando no había estaciones, las inventaba por gusto de fastidiar.

Ibamos solos en el coche. Es decir, iba también una vieja, inglesa al parecer, con dos chicuelas rubias, flacas, pecosas y nada lindas; lo cual, para el caso, era como si fuésemos solos. Las jovenzuelas en cuestión no se parecían en lo más mínimo a esas muchachas angelicales que ponen los ingleses en la portada de los «magazines». Bien es cierto que, en la vida real, jamás he encontrado inglesas de carne y hueso que se pareciesen a las inglesas editoriales. En cuanto a la vieja, cuya flacura era tan grande como las flacuras sumadas de aquellas que supuse sus hijas, era todo lo fea que puede ser una persona mayor de edad, con la fealdad característica de esas inglesas que se han pasado medio siglo comiendo «plum-pudding» y bebiendo te. Lo más saliente en ella era indudablemente la nuez, aquella nuez que le subía y bajaba por entre el sistema de cuerdas que tenía en el pescuezo, lo mismo que un ascensor manejado por un loco.

Ustedes se preguntarán por qué me fijé en todos estos detalles, y a santo de qué los refiero... Es que Olmedo, por lo visto, no era ningún «causseur», y la conversación languideció pronto. Por mi parte, tampoco estaba muy locuáz. Me distraje, pues, observando.

En una estación compramos un diario. Digo «compramos» porque, aunque yo no lo leí, por lo menos lo pagué. Olmedo, naturalmente, «no tenía suelto».

Al fin, en una de las paradas del tren, oí decir al tirano:

— Bueno, ya estamos...

Ya en el andén, sumergido en las tinieblas, busqué con la mirada algún asomo de vivienda humana, alguna luz... Nada; nada más que el claudicante farolillo a gas de la estación, y el rojo disco que ardía a la zaga del tren hundido ya en la sombra, semejante a la herida sangrienta de un can al que le hubieran cortado el rabo.

— ¡Ramón! ¡Ramón! — gritó el tirano. — ¡Ramóóón!

Y el eco, durante un rato, jugó a la pelota con aquel grito.

— ¡Acá estoy, niño! ¡Acá! — mugió la sombra.

Un caballo que sacudió la collera nos orientó. Trepamos así a una especie de tartana, en cuyo pescante se encontraba sentado el montón de ponchos y mantas que respondía al nombre de Ramón.

El bulto se movió, encendió los faroles del coche, cosa que antes no se le había ocurrido, por lo visto; trepó a su asiento y arreó los caballejos, haciendo verdadero derroche de malas palabras.

El trayecto hasta la finca, me resultó más largo que el viaje en tren. Hasta llegar no cambiamos palabra. Hacía frío. El cielo se había cubierto de nubarrones negros y bajos. El horizonte se iluminaba de relampagos, que brillaban de segundo en segundo.

Predisponía, a la meditación, predisponía al silencio aquel triste viaje en plena noche, a lo largo del túnel interminable que formaba el ramaje de los inmensos álamos; oyendo deslizarse el agua de las acequias que bordeaban la senda; no viendo otra claridad, fuera del lejano chispazo de los relámpagos, que el reducido círculo luminoso proyectado sobre el camino desnivelado y polvoriento por los faroles de la tartana, como una agotada regadera de luz.

Cuando llegamos a la casa era muy entrada la noche. Yo estaba entumecido de frío, muerto de hambre y de sueño.

La casa era una vieja, viejísima construcción de adobes. Anchísimas paredes, hechas para desafiar a los temblores de tierra, frecuentes en la región. Los techos eran bajos, y para entrar había que descender varios escalones, porque el piso estaba bajo nivel. Era como entrar a una cueva, era sumergirse en una espelunca.

— ¡Marquesa! ¡Marquesa! — clamó el tirano, asomándose a una puertecilla.

La tal Marquesa no era, como supuse en un principio, linajuda dama de sangre azul; sino la cocinera de la casa, joven de buen ver y sangre indudablemente roja, de un rojo subido, a juzgar por el color de las regordetas mejillas de la moza. Parece que el uso del substantivo «marquesa» como nombre propio era común entre la gente pobre de aquellos contornos.

Durante la cena me expliqué el misterio de la ausencia de muebles: reemplazábanlos dos o tres alacenas abiertas en el mismo muro, con lo que fácilmente pasaban inadvertidas. La pared había entregado su vientre para que lo convirtieran en ropero, en vasar, en trinchante.

Según Marquesa fué abriendo las alacenas, descubrí nutridas ringlas de tarros de dulce, frascos con frutas en conserva, latas con toda la apariencia de contener mermelada, toda una batería de apetitosas provisiones.

Era ya bastante tarde, casi media noche, cuando tomábamos el café, sentados frente a la chimenea, que mi tirano había hecho encender para la comida. Los grandes leños de chañar se habían desmoronado en pequeñas brasas.

Fué el momento que eligió el tirano para decirme:

— Al invitarlo a pasar aquí la noche, además del deseo de que usted conociese esto, ha habido por mi parte un poco de egoísmo... Se me anunció hoy que una gavilla de ladrones ha preparado para esta noche un golpe de mano sobre esta casa, aprovechando la circunstancia de haberme quedado solo en ella, por ausencia de toda mi familia. Se lo digo para que esté sobre aviso. Afortunadamente, tenemos armas...

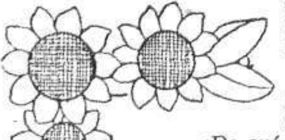
Todavía es un misterio para mí cómo no se me cayó de las manos la taza del café.

Nuevamente iluminó mi alma la enseñanza del maestro; nuevamente triunfó Carreño; nuevamente me creí en el caso de dar las gracias al tirano.

El cual había mandado apercibir, para reposo de mi quebrantada persona, una cama en el mismo cuarto que él ocupaba. Por desgracia, y aunque el sueño me vencía pronto pude persuadirme de que Dios no quería que yo durmiese aquella noche. Olmedo, contrariando lo que yo







conocía de sus costumbres, había dado en ser locuaz.

— ¿Conoce usted lo del crimen? — me preguntó.

— ¿De qué crimen? — respondí yo, medio adormilado, entreabriendo los párpados.

— El crimen espantoso que se cometió hace muchos años en esta misma casa, antes de que la comprase mi abuelo. Aquí, en esta misma habitación, un hombre, un rico propietario, mató a su mujer y a sus tres hijos. ¿Sabe usted cómo los mató?

— No, no sé. Ya le he dicho que es la primera noticia que tengo de ese hecho — contesté yo, que sólo deseaba que aquel infame me dejase dormir.

— Pues los mató a hachazos... A la mujer le partió el cráneo de un hachazo. A dos de los hijos, los desmayó primero a golpes, y luego les seccionó el cuello de un hachazo, con un corte de maestro. Al otro...

— Por favor — me atreví a contestar — no continúe... Voy a tener pesadillas; voy a pasar una mala noche... Son demasiados hachazos...

— Bien, no hablaré una palabra más al respecto.

Efectivamente, cumplió su promesa. Unos minutos después, rompía el silencio para decirme:

— Hasta hace pocos años se veían aún en las paredes de este cuarto las manchas de sangre... Esta habitación estuvo clausurada mucho tiempo... Mi abuelo nunca quiso...

Esto fué lo que yo pude oirle; lo demás, si es que dijo algo más, se lo dijo a un tronco.

Porque — ¡loado sea Dios! — había conseguido dormirme.

—

LEVÁNTESE, Pérez! ¡Levántese! ¡Ahí están ... Con estas y otras expresiones no menos conminatorias me despertó pocos instantes después el hombre que había hecho de mi su víctima; y, al mismo tiempo, me sacudía vigorosamente.

— ¿Qué hay? ¿Quién está? Que vuelvan en otro momento... Que vayan a la otra ventanilla... — dije yo con mal humor.

Es indudable que la última frase me la dictó mi práctica de viejo empleado de Banco.

Me levanté, en fin, medio dormido todavía. Olmedo empuñaba un revólver.

— Sígame — ordenó. — Vamos a recorrer el viñedo.

La perspectiva no me resultaba halagadora, a media noche, en pleno invierno y con una colcha por todo abrigo. Esa indumentaria puede estar bien para presentarse en una escena de Ba-Ta-Clan, pero no para recorrer un viñedo en persecución de malhechores.

—¿Tiene revólver? —me preguntó Olmedo.

Instintivamente eché mano a los bolsillos de la colcha, la cual, como la mayor parte de las colchas no tenía bolsillos.

— Bueno — me ordenó el tirano — ármese con lo que pueda.

Me armé de paciencia y de un paraguas que encontré en un rincón, y al cual sólo le faltaba la tela.

— ¿Y esa luz? — dije a Olmedo, señalando la ventana de un rancho o cosa así, contiguo al edificio principal. Efectivamente, la ventana estaba iluminada.

— Es Marquesa, que le está enseñando a leer a Ramón. Se van a casar dentro de dos meses, y la muchacha dice que no quiere casarse con un analfabeto.

Aunque me pareció que aquellas horas no eran las más apropiadas para dedicarse a la enseñanza, me reservé el comentario para mi fuero interno. ¿Quá tenía que ver yo en el asunto, después de todo?

En el viñedo no se oía ruido alguno, ni se veía alma viviente. Bien es cierto que la noche estaba muy obscura. Sólo cuando pasamos cerca de lo que podríamos llamar la escuela nocturna oímos un rumor como si efectivamente estuviesen deletreando. Aquello disipó de mi espíritu muchos recelos.

En esto un relámpago iluminó el viñedo.

A la luz vi con espanto que a distancia de unos cincuenta pasos había una forma humana.

— ¡El revólver, el revólver! ¡Deme el revólver! — susurré.

Olmedo me entregó el revólver y se hizo cargo del esqueleto de paraguas.

Aguardamos otro relámpago; y apenas el viñedo volvió a iluminarse con una luz pálida y verdosa, oprimí el gatillo. Disparé con la misma saña que si el blanco hubiera sido Olmedo.

Alcancé a ver que el hombre abría los brazos para desplomarse. Supuse que se habría desplomado, porque con ese objeto abren los brazos en cruz, generalmente, las personas que reciben un balazo.

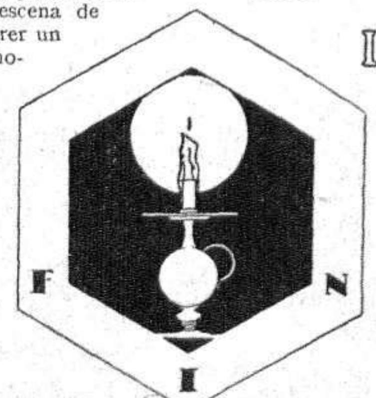
Nos acostamos de nuevo. Excuso decir que en el resto de la noche no pegué los ojos. Durante varias terribles horas mi ocupación consistió en redactar mentalmente la carta que enviaría al gerente y a los compañeros del Banco despidiéndome de ellos antes de que las autoridades policiales se hiciesen cargo de mi alojamiento y manutención.

APENDICE

EL espantapájaros que maté una vez en un viñedo, allá en Tediosa, no debe haber sufrido mucho a consecuencia del balazo. Probablemente seguirá todavía prestando servicios.

ADVERTENCIA

LAS personas que se propongan invitarme a pernoctar en algún establecimiento de campo deberán garantizarme previamente que no corro riesgo de presenciar robos, salteamientos ni otros hechos vandálicos de la misma índole.




SON LAS MEJORES
NAUMANN
PARA COSER Y BORDAR
Una máquina
para COSER y BORDAR
que da completa satisfacción.
Al adquirir o renovar su máquina de coser decídase Vd., señora, por una máquina perfecta en todo sentido y universalmente acreditada como la
MAQUINA PARA COSER Y BORDAR
"NAUMANN"
Posee todas las ventajas exigibles en una excelente máquina de coser. Construída con materiales de primer orden, es sólida, sencilla y muy durable.
Sirve para COSER, BORDAR, VAINILLAR, CALAR, etc. Su manejo es facilísimo. Es muy liviana y silenciosa.
SE VENDEN AL CONTADO Y A PLAZOS
Se dan lecciones GRATIS y otorgamos diplomas de profesora.
PIDA INFORMES HOY MISMO a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en los siguientes locales de venta: BUENOS AIRES, C. Pellegrini, 326; BELGRANO, Mendoza, 2468; FLORES, Rivadavia, 8326; AVELLANEDA, Avda. Mitre, 933; LOMAS, Laprida, 257, QUILMES, Rivadavia, 311; TIGRE "La Numancia"; LA PLATA, calle 6 N.º 876, o a sus
UNICOS INTRODUCTORES: KIRSCHBAUM & Cía.
Independencia, 401-37 - Buenos Aires — Unión Telef. 293, Avenida

# De Tucumán



La señorita María Angélica Missart rodeada por un núcleo de amigas que la hicieron objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próximo enlace.




**Estuche de cuero para escolares,** conteniendo: 2 lápices Faber, 1 lápiz con canuto, 1 lapicera, caja para plumas, 1 regla y 1 horario de clases, m$n **0.90**

El microscopio despierta desde la juventud el interés por las maravillas de la naturaleza. **Microscopios para escolares,** desde m$n **45.–** hasta m$n **70.–**

PRIMER INSTITUTO OPTICO OCULISTICO

# LUTZ, FERRANDO Y Cia.

**FLORIDA, 240. Buenos Aires — CABILDO, 1916. Belgrano**

Sucursales: Córdoba. Rosario. Tucumán. La Plata. Mar del Plata.

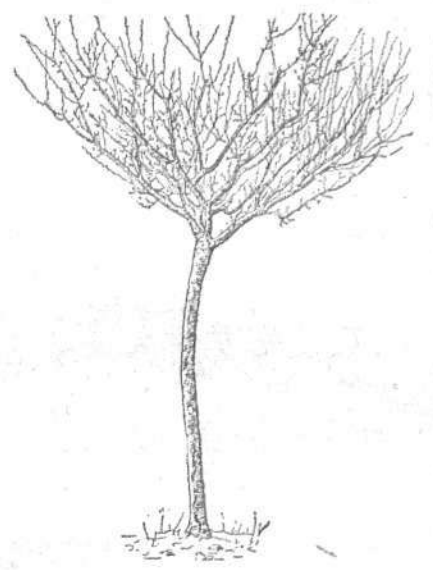
# AGRICULTURA

# EL CIRUELO Y SU CULTIVO

He aquí una planta frutal cuyo cultivo no se explota en la forma ni en la extensión que merece, si se tiene en cuenta la importancia de su producción; fuera de las islas del delta paranaense no tiene la difusión que podría tener; de ahí que las buenas ciruelas frescas, aun en su tiempo, se pagan caras, y para conserva o desecadas se importan de Francia y Norte América en cantidades muy considerables, que han llegado, en algunos años, hasta a 700.000 kilogramos de ciruelas secas.

La ciruela francesa desecada se paga, para el consumo, de 2 a 5 pesos el kilogramo, mientras que algunos lotes, tímido ensayo de producción nacional, se ofrecen a un peso o uno con cincuenta centavos cuando más. Y no es que no venga bien la planta, ni que las frutas no ofrezcan un rendimiento adecuado, sino que no se planta donde mejor podríase cultivar ni se propagan las variedades más adecuadas para la desecación, ni se utiliza la producción con procedimientos industriales modernos y económicos.

El ciruelo requiere clima templado y seco; en estas condiciones y en regiones bien asoleadas los frutos resultan bien sazonados, dulces, aromáticos, sólidos y no muy acuosos; los valles serranos de la provincia de Córdoba, en Mendoza, San Rafael y San Juan y en muchas partes del litoral encuentra esta fruta condiciones inmejorables para su producción abundante y selecta, siempre que se plante en buenas tierras, de mediana consistencia, frescas, profundas y permeables.



**Forma normal de ciruelo a pleno viento.**

El ciruelo se multiplica por semilla y por injerto; los carozos se estratifican en seguida de la cosecha, porque al mes pierden su facultad germinativa, y se siembran en la primavera sucesiva; pero el método más adecuado es por injerto, sobre pie de Saint Julien o Mirabolán, por escudete a «ojo durmiente», durante el verano; a los dos años de estar en vivero se trasplantan a su lugar durante el invierno, en cuadrado, o mejor en quincunce, a distancia variable entre cinco y seis metros y en hoyos bien preparados de antemano.

Las formas más adecuadas para este frutal son las de pleno viento, de tallo no muy alto; y en cuanto a poda no es muy exigente, bastando cortar, durante el invierno, los ramos secos y los chupones y proporcionar a las ramas la mayor luz y aereación posibles.

Numerosas son las variedades de ciruelo que se cultivan y se agrupan según se destinen para la mesa o para esicación; entre las más apreciadas para mercado tenemos: Mirabelle grosse, muy temprana, de carne amarilla, perfumada; la Reina Claudia, negra, muy temprana; la Reina Claudia, amarilla, verde y violeta, muy productivas y de buena carne; Monarca, de fruta grande, ovalada, color azul purpúreo, de carne consistente y sabrosa, muy productiva; Kirke, de fruto grande, violeta, muy productiva; Gotas de oro de Coé, de fruto muy grande, amarillo, muy dulce. Entre las variedades adecuadas para esicar, se anotan: D'Agen, de fruto violeta obscuro, ovalado, bastante temprana; la Reina Claudia de Bavay, fruto grueso, redondo, carne amarilla; Santa Catalina, de forma ovoidal, carne amarilla, dulce, jugosa; Perdrigón amarillo, fruto grueso, muy productiva, y Quetsche, alemana, temprana, de fruto mediano, violeta negro, bastante productiva. Entre las japonesas son renombradas: Botan, Burbanck, Satsuma y Kelsey.

Atacan a estos árboles algunas enfermedades como el «enrulamiento de las hojas», la «gomosis» y varios insectos, como el «taladrillo» y el «diaspis pentágona», que se combaten con los medios conocidos y usuales.

El ciruelo es, entre los frutales, uno de los más productivos; un árbol en pleno desarrollo puede producir muy fácilmente de 20 a 30 kilogramos de frutas; en Francia, cerca de Nancy, una plantación de 100 Mirabelliers, sobre media hectárea, producía, al sexto año, 5.000 kilogramos de frutas anualmente; una hectárea de ciruelos, bien explotada, se avalúa en producción en 4.000 francos anuales, al décimo año de su plantación, que puede durar hasta cincuenta años de vida; de cien kilogramos de fruta fresca se obtienen de 25 a 30 de fruta desecada, de los cuales la mitad es de primera y segunda selección y un kilogramo o dos de desechos.

Si se tiene en cuenta que en una hectárea se plantan de 250 a 400 árboles, puede calcularse el beneficio que da una plantación de ciruelos bien explotada y la importancia que puede tener este cultivo.

# FLORICULTURA: EL JAZMIN DEL CABO

He aquí un arbusto de pequeñas dimensiones, adecuando para patios y terrazas en las casas o en jardines y también donde pueda protegerse un poco del sol excesivo en verano y defenderse en invierno de las heladas rigurosas, aunque no sea más que cubriendo las plantas por medio de lonas o arpilleras.

Se da bien en plena tierra, donde adquiere buen desarrollo, pero generalmente se cultiva en tinas rellenas de tierra suelta, fresca, permeable, substanciosa, compuesta de mantillo deshecho, resaca, tierra de castaño y arena.

Se reproduce de diversas maneras: por estacas que se plantan bajo vidriera en tierra arenosa o arena sola, con gajos semiherbáceos, en enero o febrero, conservando la arena siempre húmeda hasta que han echado raíces; o bien por acodo aéreo, en las mismas plantas adultas, que se separan y transplantan una vez obtenidas las raíces; y, en fin, y este parece el procedimiento mejor, injertando sobre plantas obtenidas por semilla, principalmente sobre la especie Thumbergia, resultando así plantas más fuertes, vigorosas, muy floríferas y longevas.

En verano estas plantas requieren mucha humedad; además de los riegos necesarios conviene refrescarlas con pulverizaciones frecuentes en las ramas y hojas, efectuadas en las horas vespertinas.

Cultivados en invernáculo, durante el invierno, y con temperatura no inferior a 18 centígrados, ni superior a los 20, se puede obtener una floración anticipada.

Estas plantas son atacadas con frecuencia por los insectos, pulgones especialmente, a los que se combaten con lisol, al dos por mil, o con extracto de tabaco, al uno por ciento, procurando combatirlos antes de la floración, para no causarle daño a la misma, aplicándolos con pincel a las hojas y ramas.

El jazmín del Cabo (Gardenia florida) es la más apreciada y difundida entre las especies de su género; sus blancas flores, de delicado y suave perfume, son muy apropiadas para la formación de ramos decorativos, o sueltas para el ojal; y en macizos, en plena tierra, constituye un bello y artístico ornamento.

Son variedades también apreciadas la Gardenia o jazmín del Paraguay, del Brasil y Fortuney, todas de flores dobles y muy fragantes.

Hugo Miatello,
Ing. Agrón.

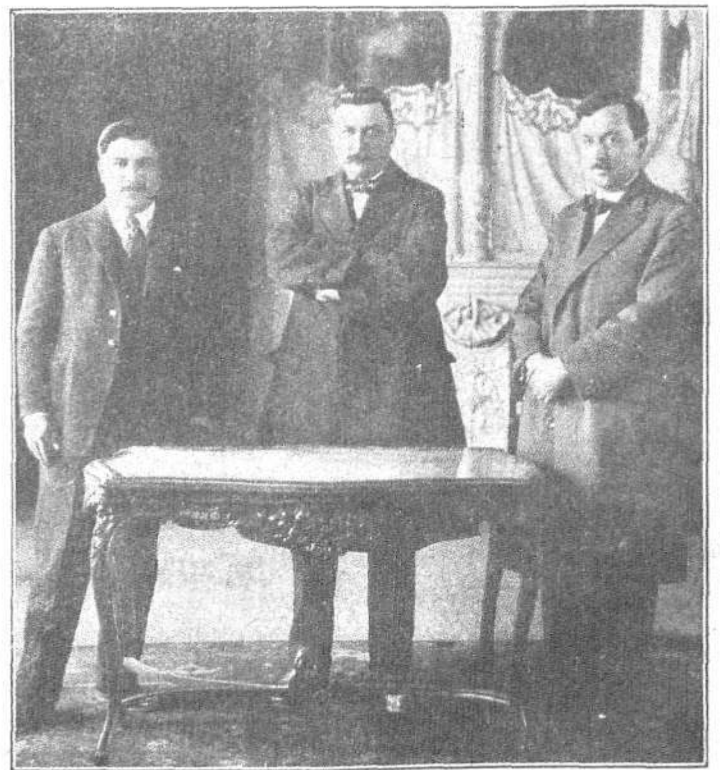
# De Tucumán

Socios del Moto Club Tucumán durante el lunch realizado con motivo de la entrega de loz premios obtenidos por los vencedores de las últimas carreras.



Grupos de periodistas bolivianos expulsados de su país por sus autoridades nacionales, acompañados por algunos colegas argentinos, al emprender viaje para Buenos Aires.

## De San Juan



El gobernador de la provincia, doctor Cantoni, *con sus ministros, el doctor César Baigorri*, de Hacienda y Obras Públicas, y el ingeniero Porto de Instrucción Pública y Gobierno.

### SOL DE DOMINGO

Sol de domingo, sé bueno para los niños, para los viejos. Eres el que hace reir las casas y los árboles como con un brillo inusitado; el que saca a los huérfanos de sus habitáculos, en largas filas, a ver la ciudad, a respirar la salud de los jardines y los campos. Sé suave y de oro puro para ellos; y para las viudas tristes y para los niños pobres. Sé propicio para los solitarios que piensan, a orillas de los lagos, junto a los cisnes, en cosas melancólicas. Tú eres el hermoso sol, el sol del día del Señor. Tú estás guardado en el gran joyero que el príncipe de las cosas tiene en su empíreo, y no sales sino una vez a la semana, cuando ella nace a vivir su existencia de seis días, y para que salgas a lucir en el puro azul, el padre sagrado te confía al orfebre más entendido de su reino de arriba; éste te limpia, te pule, te bruñe, como a un escudo de oro, y te lanza al espacio a que resplandezcas, sol de domingo... sol de domingo... — RUBÉN DARÍO.

---

No es la razón sino el tiempo quien pone término al amor.

Las mujeres tienen una memoria tan excelente que casi siempre se acuerdan de haber olvidado algo.

La pasión no es más que un hilo de araña; pero al crecer se convierte en timón de carro.

Se está solo en medio de la muchedumbre cuando se sufre o cuando se ama.

---

# TEATRO DEL SILENCIO

«UNA NOCHE DE TERROR»

Es una larga tentativa melodramática en once actos, cinta *anunciada como super-producción* y alarde cinemático asombroso. Hace diez años el argumento nos hubiera interesado por el asunto detectivesco que desarrolla; hoy ya no puede distraernos un señor de la Scotland Yard que se tapa medio rostro con un pañuelo y que, con su mano en forma de garfio, siembra el espanto en un honorable hogar en que se han escondido cientos de miles de dólares. Nada nuevo ni bueno; películas análogas hemos visto a millares, tanto y más interesantes; pero en lo referente a su arte fotográfico muy pocas la igualan. El papel de la heroína lo desempeña una rubia cimbreante y espiritualizada de formas, con unos ojos bastante «poemáticos» aunque bastante novicia como intérprete. Se llama *Carol Dempster y es una* «estrella» en período nebuloso.

«LADRÓN A CORTO PLAZO»

Entretenida cinta en siete actos a cargo de dos figuras atrayentes — Maud Myssen y Peter Richter — es la lucha entre dos empresas que compiten fabricando cajas fuertes, uno de cuyos propietarios es mujer joven, fresca y resoluta, la cual, estando a punto de presentarse en quiebra, recibe providencialmente ciento cincuenta mil dólares de... un ladrón, es decir, de un joven simpatiquísimo que, por apuesta de un millón con un amigo, en el Spleen Club, se dedica a robar con un compañero que es una especialidad en aperturas. Y como el lector supondrá, este ladrón novicio y esta *muchacha* al borde de la *ruina* acaban amándose y besándose en pleno acaramelamiento.

Inocentona y divertida.

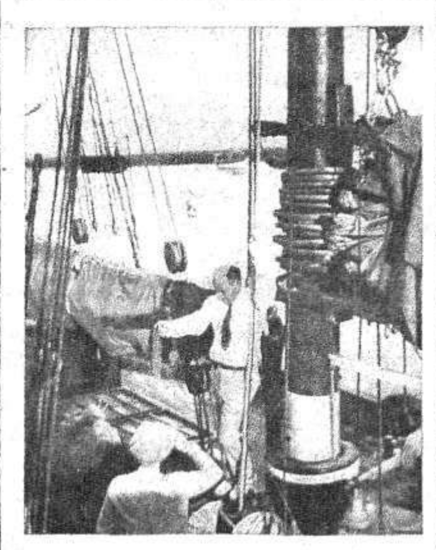
«LAS CALLES DE NUEVA YORK»

Cinedrama del género cursi en seis actos, es de un calibre literario grueso, de los que ya no impresionan por lo mucho que se viene abusando de bohemios, de *genios* en el «lodo», de protectores y de lindas herederas aguardando al novio pobre, pero guapo. El argumento comienza con la muerte de un capitán y concluye con la de sus asesinos, salvándose — naturalmente — los protagonistas, Bárbara Castleton y Edward Earle, la pareja feliz, ella riquísima y él todo un «virtuoso» del violín.

Es pasable la cinta.

«LOS HÉROES DE LA CALLE»

Es una excelente producción cómico-sentimental en que trabaja, como figura de adolescente, el conocido «lucerito» Wesley Barry, un precoz artista cuya intuición de la escena le llevará, con el tiempo y la dedicación, a crear verdaderos caracteres. En esta cinta, de argumento sencillísimo, el muchacho es hijo de un honrado *policeman* a quien matan unos malhechores. Tanto la viuda como los demás pibes, hermanos del protagonista, representan con discreción sus respectivos papeles; vienen días difíciles y el mocito, al trabajar para mantener a la familia, no olvida que es «un hombre», como le dijera su padre pocos días antes de morir, y piensa en atrapar al asesino de su *inocente padre, un sinvergüenza* apodado La Sombra que acaba mal.



**El famoso director de la Paramount, Cecil B. de Mille, dando instrucciones desde su yate "Seaward" antes de emprender un viaje por el golfo de California con un grupo de amigos. Advertimos a los maliciosos e incrédulos que se trata de un lindo barco de verdad, no de una de tantas ilusiones escénicas a que nos tiene acostumbrado el camaleónico Hollywood.**

Digamos que fué muy celebrada esta película, filmada con habilidad y desarrollada con talento, en una feliz amalgama dramático-festiva que impresionó a los espectadores.

Lo mejor de la semana.

«HOMBRES BLANCOS»

De asunto extravagante, tiene por principal figura a Katherine Mc. Donald, hija de una madre que quiere casarla a su gusto y según sus egoísmos, sin atender para nada los sentimientos de su retoño, y de ahí el conflicto familiar, que da pretextos suficientes para que la «estrella» luzca diversos y llamativos trajes por magníficos salones.

Como cinta espectacular, abundante en cuadros de «gran mundo», puede pasar sin mayores reprobaciones; pero como exponente artístico-literario vale muy poco.

Se pasa el tiempo sin bostezar y nada más.

«ATLÁNTIDA»

Argumento tomado de la popular novela de Pierre Benoit, es una cinta tan fastuosa como interesante, de largo metraje y movidas escenas, cuyos principales papeles han sido encomendados a varios artistas europeos que, sin llegar a genios ni mucho menos, desplazan un ponderable trabajo de adaptación mímica. La actriz Napierkowska y el actor Jean Angelo plasman con acierto sus tipos, acaso remarcándolos demasiado en algunos interesantes episodios, mas hay que confesar su buen gusto y su delicadeza en la interpretación. En cuanto al aspecto espectacular, los productores han conseguido su objeto: sorprender muy agradablemente al público presentándole paisajes logrados *con verdadero acierto.*

Una excelente película para recreo de la vista y regodeo del ánimo.

«HORAS DE DOLOR»

A base de Dorothy Phillips, adorable y rubia criatura de fino palmito, es ¿cómo diremos? la leyenda (la historia es un misterio siempre) de una «estrella» de cine que, por tener *su corazón en su sitio*, ha de sufrir amarguras y decepciones sin cuento. Su marido ¡ay! resulta un vicioso, un derrochador y un atorrante. Mientras ella gana dinero a carretadas, él se divierte y lo gasta. Y a propósito del sueldo de los artistas de la escena muda, leíamos, hace unos días, que Judith Alem, una nueva «estrella» recientemente aparecida en la deslumbrante constelación de Hollywood, iba a eclipsar a todas sus compañeras por sus muchas facultades latentes, y que desde luego había sido contratada por un millón.

Pues bien; no, no y no. Sepan mis lectoras que no hay quien gane tal cifra, ni la cuarta parte siquiera, como sueldo percibido de una empresa. El malogrado Tripitas, que se hallaba en el pináculo de la fama a raíz de su trágico accidente y a quien se le achacaba *un* millón redondo de sueldo, percibía semanalmente dos mil quinientos dólares, lo que hace un total de ciento veinte mil al año. Lo demás es propaganda para la exportación, porque en los Estados Unidos nadie cree ya en los *sueldazos* de los héroes de la Pantalla.

No hay que olvidar el refrán: «de dinero y santidad, la mitad de la mitad», y en este caso, aplicándolo al «bluff» del celuloide, ni la cuarta parte.

¡Ah! la película de que estábamos hablando concluye bien para la protagonista, alma blanca todo sacrificio y bondad.

N A R C I S O   R O B L E D A L



# AL PIE DE LA LETRA



Por Alberto Pidemunt

Nuestro amigo Nicanor
vió al doctor, y aunque es frecuente
su terrible mal humor,
entabló con el doctor
la conversación siguiente:

—¡Ay, doctor!, me siento lleno
cuando apenas he comido,
y si bebo, lo bebido
me parece que es veneno.
—¡Está bueno!

—Y es tan cruel mi poca gana
que aun durmiendo me desgano,
y no gano lo que gano
en mi empleo de la aduana.
—¡Qué macana!

—No hay indicación que siga;
cualquier cosa me molesta;
me aniquilo si hago fiesta,
y el trabajo me fatiga.
—¡No me diga!

—Y es tan grande mi pesar,
y es tan fuerte mi sufrir,
que siento ansias de morir
sin poderlo remediar.
—¡Qué embromar!

—Y eso que, en mi condición,
no me altera ni un afán,
pues mis nervios siempre están
como parche de acordeón.
—¡Con razón!...

—Y hasta creo que ha de hallar
ahí el mal, precisamente,
pues me he vuelto un indolente
tras de nunca trabajar.
—¡*Ni que hablar!*

Ese pulso, por favor...
La lengua, vamos a ver...
Respire a más no poder;
así, fuerte, sin temor.
—¡Ufff, doctor!

—¡Ajajá! Muy bien, amigo;
poner debe usté en tensión
ese parche de acordeón
que está flojo como un higo.
—¡No le digo!

—Siempre fué, por lo que veo,
reposado y negligente,
le gustó el "dolce far niente",
*le agradó mucho el paseo...*
—¡Ya lo creo!...

—Como empleado nacional,
no hace nada en todo el día,
y si hace algo, la apatía
le domina y lo hace mal.
—Sí; cabal.

—¿El remedio a su dolor?
Pues café, créame usté.
Tome usté mucho café,
cuanto más café, mejor.
—Sí, doctor.

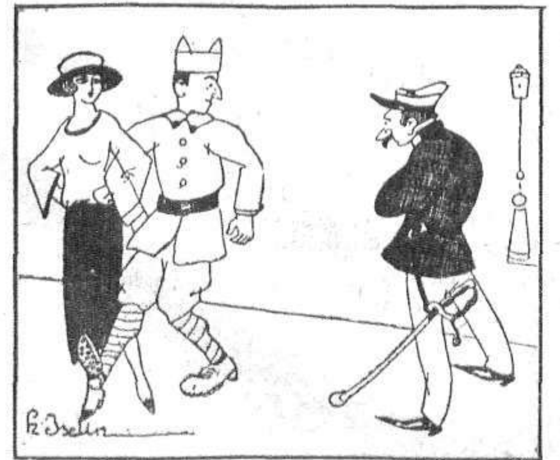
—Conque, fuerza y adelante,
que ese mal es mal que pasa.
Y oiga bien: café sin tasa,
cargadito y abundante.
—¡Al *instante!*

Y allá va, muy decidido,
muy alegre y convencido
nuestro amigo Nicanor,
mientras suenan en su oído
las palabras del doctor.

Lleno de optimismo y fe
se introduce en cierto bar,
llama al mozo y pide que
le presente sin tardar
una taza de café.

Vuelve y sirve, y turulato
queda el mozo como un opa
cuando advierte al poco rato
que el café vuelca en el plato
y lo toma igual que sopa.

Repuesto del estupor,
se atreve a decir:
—Señor,
¿qué le pasa?
—¿Qué me pasa?
Pues que dice mi doctor
que tome café sin "tasa".

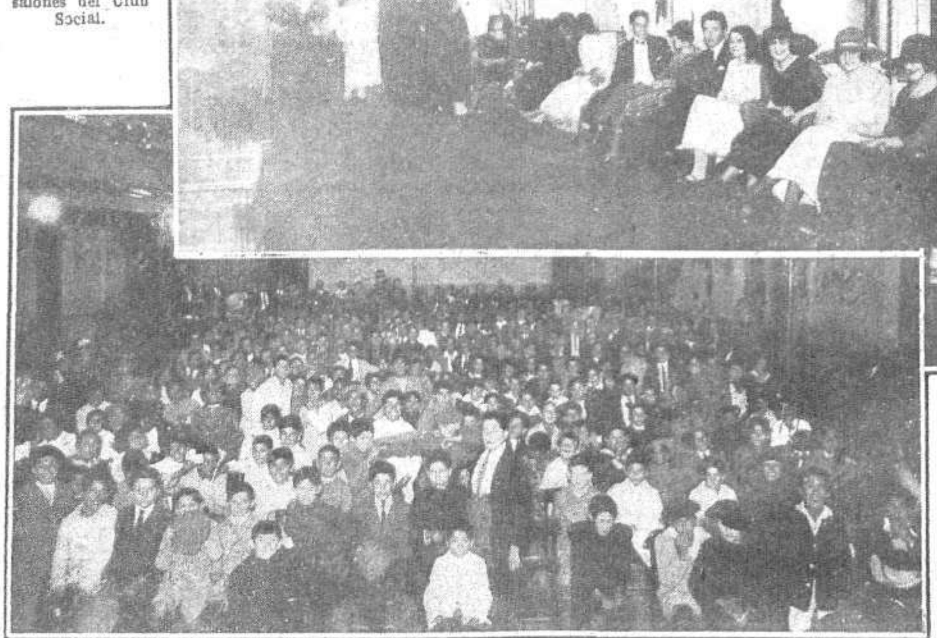


—¡Con una mujer!
—Es mi hermana, mi teniente...
—También lo ha sido mía...



—Tiene ojos magníficos.
—¡Claro! ¡Como que se ha casado con un oculista!

# De San Luis



Distinguidas señoritas durante el gran festival realizado en los salones del Club Social.

Aspecto del salón del Teatro Sportsman durante la función infantil realizada a beneficio del Asilo de Huérfanos.




# Platos de sabor delicioso

Para todas sus comidas en las que Vd. desee esa fragancia deliciosa que excita el apetito y ese rico sabor que deleita el paladar, use siempre grasas puras, de primera calidad, como las excelentes

**Grasa de Vaca**
**OLEO MARGARINA**

**y Grasa de Cerdo pura**
**Marca ESCUDO**

Utilizando estas grasas para guisos, asados, frituras y pasteles se consigue una gran economía y los alimentos adquieren un sabor delicioso.

La elaboración de estas grasas es perfectamente higiénica. En Precio, Calidad y Economía no admiten comparación. Probarlas equivale a adoptarlas.

*En venta en todos los buenos Almacenes.*

**FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.**

SECCION VENTAS:
Ingeniero Huergo esq. Humberto I. — Buenos Aires

Guarde este cupon, tiene valor
Serie D
548765
La Perfumería Higiénica
Brissac
entregará gratis una caja de Polvo Grasoso Brissac a toda persona que en canje remita veinticinco de estos cupones más 20 cts. para flete. Unicos Concesionarios: L. AUBERT y Cía. J. Newbery, 3443-55 U. T. 2045, Belgrano Bs. Aires

Este cupón es copia del que va dentro de la caja y no tiene ningún valor

# POLVO GRASOSO
# Brissac.

Es el predilecto de toda dama elegante.

Cuide su rostro si quiere ser admirada por su belleza.

Cada caja lleva un cupón que por 25 de ellos entregaremos una gratis.

L. AUBERT y Cía.
Jorge Newbery, 3443-65. U. T. 2045, Belgr.

Representantes en Montevideo:
SASSOLI y ALONSO
Rondeau, 1440-42

POLVO GRASOSO BRISSAC
Poudre Grasse Brissac
Parfumerie Hygienique

**$ 1.40 la caja**

# "EL SOL DE NOCHE N.° 335"




ES EL ULTIMO MODELO DE LINTERNA A NAFTA
con pantalla fija, de bronce niquelado, denominada

# "EL REY DE LA TEMPESTAD"

por ser a prueba de vientos, lluvias e insectos.

300 bujías de poder, **un** litro dura **12** horas. Se gradúa la luz a voluntad.

**HERMOSO SURTIDO EN LAMPARAS PARA TODOS LOS USOS Y GUSTOS.**

**GRATIS** remitimos nuestro catálogo general ilustrado, N.° 35; pídase a:

**RICHEDA y Cía. - Talcahuano, 289 - Buenos Aires**

**REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS, UNO EN CADA LOCALIDAD.**

# Modelo "CASA CHICA" N.° 103

Es sin disputa alguna lo más nuevo, lo más sonoro y elegante que hasta la fecha se ha ofrecido por tan irrisorio precio. Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje.... $ **45**

CAJA roble claro. Mide 38x35x18 cms. de alto más o menos. Máquina doble cuerda (reforzada a dos tambores), funcionamiento silencioso a Sin-Fin.

Solicite gratis Revista ilustrada de Fonógrafos, Membranas, Máquinas, Bandoneones, Acordeones, Discos, etc. Pedidos a:

**"CASA CHICA" de A. Ward** - Salta, 674-676. Bs. As.
Unión Telefónica 0141, Rivadavia.

# DICCIONARIO ORTOGRÁFICO "PARA ESCRIBIR SIN FALTAS" 0.20

La obra vale **$ 0.80**; la mandamos con Porte Pago a quien envie hoy este aviso y sólo 0.20 en estampillas, para dar a conocer el nuevo Catálogo de ESTUDIOS POR CORRESPONDENCIA que enviamos gustosos junto con la obra. Enseñamos por correspondencia: **Preparación Técnica** (Aritmética, Algebra, Geometría, Dibujo Industrial). **Preparación Comercial** (Aritmética, Teneduría, Caligrafía, Taquigrafía). Ortografía, Dibujo lineal, Dactilografía, etc.

Donde quiera que llegue el correo llegan nuestras lecciones personales e individuales. **Unico aviso.** Recórtelo ahora mismo. Marque con una X el curso que le interesa. Si quiere reformar su letra en 20 lecciones, envie $ 1.— para pago de las dos primeras lecciones y útiles de nuestro Curso de Caligrafía.

LICEO ARIEL
NICOLAS PERILLO
**SAN JUAN, 1977 BUENOS AIRES**

Nombre.........................................

Dirección......................................



DESDE $ **2.**— HASTA **100.000.**— m/n

podrá Vd. ganar hasta fin de esta semana mediante las

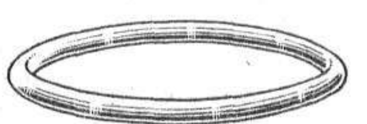
# CAJITAS de la SUERTE

que la **Casa Ycardo**

# O B S E Q U I A

a todo comprador. El contenido de estas **CAJITAS**, que abarca desde las *más novedosas y finas fantasías de nuestro selecto surtido* hasta Libras Esterlinas, Billetes de Lotería, etc., etc., podrá proporcionarle a usted la compra más afortunada que jamás haya hecho. Visítenos.

**LAS OPORTUNIDADES QUE OFRECEMOS HOY**



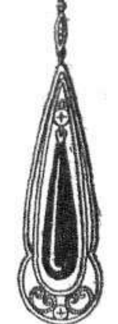
**ANILLO** de oro 18 macizo, 12 gramos de peso, con cualquier inicial de esmalte, a............ $ **26.90**
En plata 900, a.. $ **3.90**

**AROS** de plata platinada con brill. negros y *esmeralda al centro*, montura de oro 18 k., a........... $ **20.**—

**PULSERA** de oro 18 kilates relleno, para niños de 1 a 5 años, a............ $ **3.90**

**ANILLO** de oro 18 kilates macizo, con cualquier nombre esmaltado y grabado, a......... $ **7.90**

**AROS** de platinón con galalit, piedra en colores, a......... $ **7.**—



JOYERIA FANTASIAS Y BAZAR

CANGALLO 717-725 — **CASA YCARDO** — FLORIDA 270 — ROSARIO SAN MARTIN 829



# Lotería Nacional

Julio 17, de pesos **100.000.** Billete entero, $ 21.50. Quinto...... $ 4.30.
**COMBINACION** de $ 100.000 y $ 20.000, a $ 27.25.
A cada pedido agréguese $ 1.— para gastos de envío y remisión de extractos. Giros y órdenes a

**JUAN MAYORAL - Sarmiento, 1091 - Buenos Aires**

## Cuarenta tipos de LINTERNAS

**Hemos recibido pilas de todos los tamaños**



Importadores de **ARMERIA, CUCHILLERIA, ARTICULOS de PELUQUERIA y NOVEDADES.** — Soliciten precios.
Ventas exclusivamente por mayor.

**Boris Garfunkel e Hijos.** Lavalle, 1760 - U. T., 2129, Libertad

# VIGOR VARONIL

LA CAUSA DE SU PERDIDA Y EL MODO DE RECUPERARLA.

UN TEMA QUE INTERESA A TODO HOMBRE SEA JOVEN O ANCIANO.

UN ASUNTO DE VITAL IMPORTANCIA QUE DEBE INTERESAR A USTED.

**"VIGOR"**, SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE.

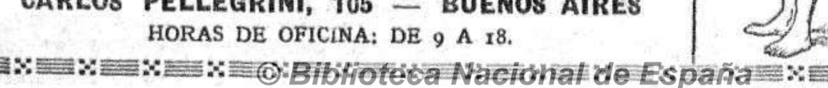
PIDA ESTE LIBRITO HOY MISMO; ES **GRATIS** PARA TODO **HOMBRE DEBIL.**



## Compañía "SANDEN"

**CARLOS PELLEGRINI, 105 — BUENOS AIRES**

HORAS DE OFICINA: DE 9 A 18.






CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

**Charada encadenada (3), por Mario Medina (ciudad)**

**Las plantas de este "primero"**
**mucho "segundo" han costado**
**y las cuida con esmero**
**el "total", un forastero**
**en el "oficio" avezado.**

N.º 2

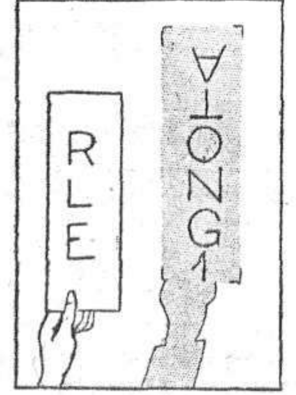
**Tercio silábico, por Mario Medina (ciudad)**

* * * * * *
* * * * * *
* * * * * *

**Substituir los asteriscos por letras, para que nos dé horizontal y verticalmente: 1.º en los animales, profesión, nombre de varón.**

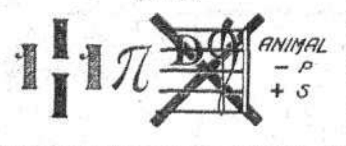
N.º 3

**Frase comprimida, por A. Irume (ciudad)**




N.º 4

**Frase comprimida, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)**




N.º 5

**Comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)**




N.º 6

**Metátesis (7), por Mario Medina (ciudad)**

**Hermosa "nave" vi en un cuadro milenario que "en la farmacia" expuso el boticario.**

N.º 7

**Intercalación, por Mario Medina (ciudad)**

**En medio de un "vehículo" "nota" puse, y formé el "oficio" de la persona que lo conduce.**

N.º 8

**Refrán semi-interpretativo, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)**




N.º 9

**Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. Oeste)**



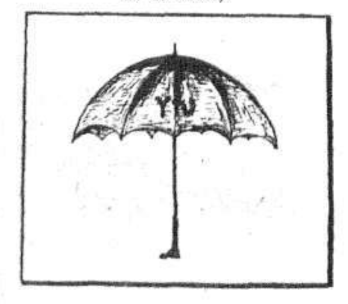

N.º 10

**Jeroglífico comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)**




N.º 11

**Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. Oeste)**



N.º 12

**Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. Oeste)**




## A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

**N. de la R.** — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

**Concurso de junio.** Se reciben soluciones hasta el 16 de julio inclusive.

**CONCURSO DE PASATIEMPOS**

JULIO DE 1923.

CUPON N.º 1293.

**NUEVAS ORIENTACIONES DE ESTA SECCION**

Es nuestro propósito dar una nueva orientación a esta página, dividiéndola en lo que se refiere a colaboraciones. Todas quellas que aparezcan con el agregado: «fuera de concurso», se considerarán en tal carácter en cuanto al concurso de colaboraciones se refiera, no así para el de solucionistas, pudiendo por ese procedimiento no vernos privados de excelentes elementos.

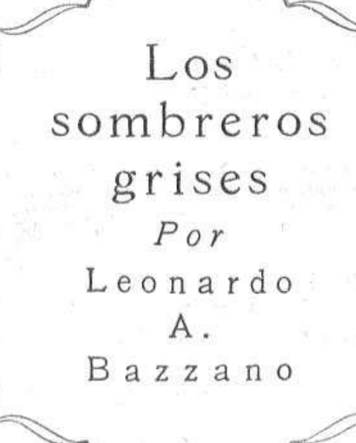
Los demás pasatiempos se destinan a estimular a los que se inician en el arte enigmático.

Los que deseen que sus juegos se publiquen fuera de concurso deben manifestarlo al pie del mismo.



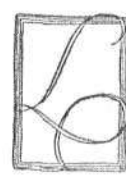




# Los sombreros grises

*Por* Leonardo A. Bazzano



Lo han visto ustedes? Todo el mundo ha dado en usar sombreros grises. Con traje negro, con traje color marrón o color de chufas, a listones, a cuadros, el sombrero nuevo triunfa. Los jóvenes y los viejos han olvidado el moño artístico de la corbata para dedicar toda su atención a la prenda que «cuspidea» su persona.

En la calle Florida y en la Avenida de Mayo, en las horas de más labor, se ve así como una marea de sombreros grises. Suben, bajan, se revuelven, se confunden. Es un espectáculo nuevo en Buenos Aires. Aquel que lleva un sombrero negro se destaca en el montón. Es una nota discordante en el gran concierto de la moda.

Para nosotros los que sufrimos la ausencia de cabellos, los calvos... vergonzantes, el sombrero constituye nuestra más amable prenda de vestir. Suprimiríamos cualquiera, acaso todas, antes que la simpática tapadera craneana.

No nos agrada el sombrero gris. Antes nos choca. Nos resulta presuntuoso. Se nos ocurre que los transeuntes que pasan junto a nosotros nos miran y sonríen con ironía. Acaso piensan que intentamos rejuvenecernos. Esto nos acoquina, pero... la moda tiene sus exigencias.

Por eso, antes de decidirnos a adquirir un sombrero gris, nos detuvimos frente al escaparate de una sombrerería.

¿Lo compramos? ¿Lo dejamos?...

Un amigo nos halló en la duda. Nos tocó en un hombro, familiarmente, diciendo: — Decídase. Todo el mundo lo lleva. Hay que entrar por lo moderno.

— ¿Moderno? Pero si el sombrero gris debió usarse en tiempos de Tut-Ankh-Amón!

— ¡No diga! Es la última palabra de la moda. Hay ministros que lo usan. Fué prenda de elegancia superior. Ahora se democratiza... como todas las cosas.

Sí, es toda una conquista popular. Los hombres se parecen así, unos a otros, por la cabeza, que es por donde debieron parecerse siempre. Antes, la semejanza estaba en las extremidades pedestres. Todos usaban botines de elástico. ¡Y qué cómodos eran! ¡Con qué rapidez se calzaban! Después dieron en usarse con cordones de seda; después con botones.

Ahora nos ennoblecemos, nos elevamos. Hemos llegado a la cabeza. Hemos colmado nuestra ambición democrática. No se puede subir más.

Si nos quitamos el sombrero la semejanza desaparece. Cada transeunte adquiere de inmediato su personalidad. Unos de cabello rubio, otros de cabello negro, otros de cabello castaño y otros — ¡los más, desdichadamente! — sin cabellos.

Los hay peinados y despeinados, con jopo, con onda, con rulos. ¡Sí, con rulos! Los hay, también, peinados «a la gomina». Esos no se despeinan jamás, ni con viento, ni con lluvia. Pueden jugar al «football», pueden tirar al «box». Estos felices mortales llevan sombrero innecesariamente. Acaso lo llevan por modestia. Acaso por un sentimiento humanitario.. ¡Ah! Para no flechar corazones femeninos. Ante una cabeza «engominada» las mujeres desfallecen.

¡Qué honra para los sombreros grises que cubren esas cabezas! Verdad que, frecuentemente, bajo la gomina no hay nada. El piélago vacío, que diría un poeta. Pero el sombrero gris, como la mayoría de la gente, no se percata de esas nimiedades. Se yergue, orondo, sobre los cabellos lustrosos, deslumbrantes. ¿Y qué es lo que deslumbra? Todo lo que brilla.

A nosotros los calvos, ¡pobrecitos!, sólo nos brilla la piel del cráneo. En la calle, en el tranvía, en el café nuestro pudor capilar no sufre mengua. El sombrero, gris o negro o marrón, nuevo o viejo, es nuestro escudo. Pero en el teatro es otra cosa. En el teatro se nos estremece el cuero cabelludo. Se irrita, indignado, bajo las miradas inquietantes de las señoras. Ellas, en los palcos; nosotros, en la platea. La lucha es desigual, aplastante. Entonces pensamos en el sombrero y renegamos de ciertas ordenanzas municipales. Ordenanzas absurdas, humillantes. ¡Los ediles han votado tales ordenanzas! ¿Es que entre los ediles no hay calvos? De haberlos se habría hecho una salvedad redactando en otra forma la disposición prohibitiva. Por ejemplo, así: «En la platea las señoras deberán despojarse de su sombrero. Lo mismo lo harán los del sexo feo, peinados «a la gomina». Quedan exceptuados de esta exigencia los calvos que no sean padres de familia». Esto habría sido digno de Salomón.

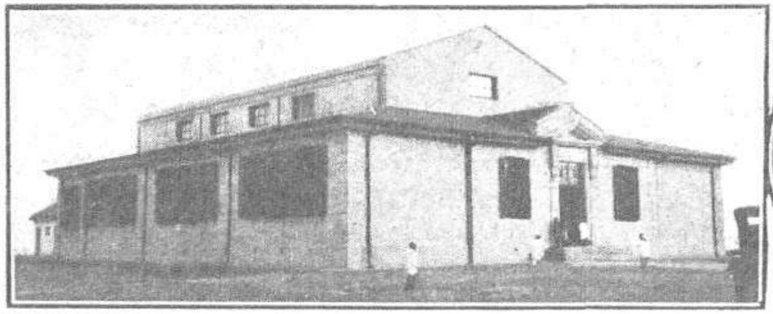
Bien venido el sombrero gris. En la penumbra de la sala acaso se confunda, a la distancia, con una cabellera encanecida. Y no se niegue que la moda nueva ofrece ventajas apreciables.








# De Territorios



INGENIERO LUIGGI (Pampa). — Aspecto exterior del edificio escolar recientemente inaugurado, el más amplio y moderno de sus similares en los territorios, con capacidad para 500 alumnos.



Sr. Eduardo Sosa, inspector nacional escolar, a cuyas gestiones débese en parte la realización de la obra.



Delegaciones de docentes que concurrieron a presenciar el acto inaugural, siendo objeto de variadas manifestaciones de solidaridad y aprecio por parte del personal educativo de la escuela N.º 76.



Un detalle del te danzante con que fueron obsequiadas las distintas delegaciones de maestras que concurrieron al acto.




## UNICO QUE NO FALLA NUNCA

Muchas señoras y señoritas, al teñir en su casa con ciertos colorantes, echaron a perder sus vestidos. ¿Por qué? Por usar colorantes malos o anilina simple. No use cualquier colorante, use uno que sea garantido, no se engañe usted misma. El jabón **"ROSEDAL"** por méritos obtuvo Medallas de Oro en las Exposiciones de Milán y Barcelona 1922. Esta es la mejor garantía de su eficacia. Tiñe con tanta perfección como la mejor tintorería. Solicítelo en Farmacias, a $ **0.80.**

**Concesionario: E. BONET. General Urquiza, 1461. Bs. Aires.**

---

**De nuestra fábrica en Alemania a los lectores de "CARAS Y CARETAS" es el secreto de nuestros bajos precios.**

Modelo 55 **"B"**. — Caja roble claro, 32 × 32 × 17 centímetros de alto con variados dibujos o aplicaciones al frente y dos finísimas artísticas molduras. Al irrisorio precio de pesos.................. **35.—**

**Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis.**

$ 35

**PEDIDOS A:**

**"CASA CHICA" de A. Ward**

**SALTA, 674-676 Buenos Aires**
**U. Telef. 0141, Rivadavia**

**Gran Catálogo de Discos y Gramófonos "CASA CHICA", se remite completamente GRATIS.**

---






# CASA VILANOVA

**IMPRENTA, LITOGRAFIA, PAPELERIA DE LUJO Y ARTICULOS DE ESCRITORIO, GRABADOS Y TIMBRADOS DE LUJO.**

CASA ESPECIALISTA EN PARTES DE ENLACE Y PAPELES ALTA FANTASIA.

| | | |
|---|---|---|
| 1 | Caja papel, sobre forrado, con 2 iniciales.. | $ 2.— |
| 1 | Caja papel con 3 iniciales, colores Rosa, Celeste, Madera, Gris y Blanco.......... | » 3.50 |
| 1 | Caja papel con nombre, los mismos colores que la anterior......................... | » 2.50 |
| 100 | Tarjetas de visita en cartulina blanca.... | » 1.50 |
| 100 | Tarjetas de visita en relieve, pergamino... | » 4.— |
| 1 | Sello de goma comercial, ovalado o redondo | » 2.50 |
| 1 | Sello de lacre, 2 iniciales................ | » 1.20 |

## A TITULO DE PROPAGANDA

| | | |
|---|---|---|
| 1000 | Hojas carta impresas, rayado o liso..... | $ 9.— |
| 1000 | Sobres impresos, azules o blancos con fondo litografía............................ | » 8.50 |

*Todo pedido debe venir acompañado* de su importe, más 0.20 para flete.

**ESMERALDA, 87—BUENOS AIRES**

Unión Telefónica 2753, Avenida

---

# Chalets Casillas y Galpones



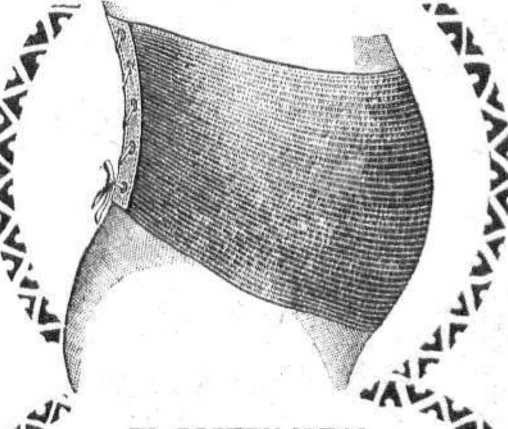
Puertas - Ventanas - Celosías
Maderas labradas
Materiales de Construcción

**GOROSTEGUI Hnos. y Cía.**

**Bernardo de Irigoyen, 1544**
**Unión Telefónica 3079, Buen Orden**

**Pidan catálogo gratis**

---



**EL SOSTEN IDEAL DEL ABDOMEN**

A las personas obesas y a las que padecen de hernia umbilical, riñón móvil, vientre caído, trastornos intestinales, a los operados de apendicitis y a las señoras antes y después del alumbramiento, recomiendan los médicos el uso de la

## FAJA ABDOMINAL "GESELL"

Es una verdadera cintura anatómica de extraordinaria elasticidad. Sostiene, levanta y abriga el vientre; ejerce una presión suave, continua y uniforme; reduce el contorno y confiere a quien la lleva un aspecto gallardo y juvenil.

Hemos vendido más de 50.000 Fajas «Gesell». — Precios, desde $ 12.—. Pida prospecto «F».

**Casa GESELL**

Avenida de Mayo, 1431. — Buenos Aires



POSADAS (Misiones). — Señores M. Rodríguez, G. Riosa, J. Mercadal, J. Olmos y R. Mercadal que constituyen la comisión directiva del "Sportsman Club", bajo cuyos auspicios realizóse una interesante fiesta náutica.



Equipo de remeros del "Sportsman Club" que obtuvo un brillante éxito, clasificándose primero en el torneo.

## LA JUSTICIA DE PEDRO EL GRANDE

Cuando Pedro el Grande de Rusia tenía veinte años de edad fué atacado de una fiebre que se creyó de mucho peligro; el pueblo estaba con cuidado, y se hicieron rogativas por su salud en todas las iglesias de sus dominios. En esta coyuntura acudió un juez a S. M., según una antigua ostumbre del imperio, a proponerle la libertad de nueve malhechores que habían sido condenados por asesinos y ladrones, para con este acto de misericordia aplacar la ira del cielo y restablecer su salud. El zar, así que halló este mensaje, mandó al juez que enumerase en alta voz los delitos de aquellos hombres y las pruebas que resultaban contra ellos. El juez obedeció y luego Pedro, con voz balbuciente, le dijo: «¿Piensas tú que hago yo una buena acción perdonando a esos miserables, o que Dios, para recompensarla, ha de atender mejor a las oraciones de los malvados que a las de los hombres de bien? Vete y ejecuta mañana la sentencia de la ley, que si por alguna cosa puedo alcanzar del cielo el restablecimiento de mi salud, sin duda será por este acto de justicia».

---

Para ser más fuerte que la mujer es preciso ser más mujer que ella. — PAÚL BOURGET.


ALFA-LAVAL
ALFA-LAVAL
DESNATADORAS
Y
Máquinas de Ordeñar
INSTALACIONES ECONOMICAS
PARA CREMERIAS Y GRANJAS
INSTALACIONES PARA FABRICACION DE CASEINA
PIDAN CATALOGOS Y PRECIOS
Goldkuhl y Brostrom Lda.
CHACABUCO, 199
BUENOS AIRES
ALFA-LAVAL




HAY asesinos con antecedentes de emociones complejas y obsesiones malsanas. El estudio de esos asesinos, la tarea de desenredar la madeja de causas y efectos, queda a Dostoyewski.

Pero la historia de Bill Emmot es por todo extremo sencilla. Poco después de las seis de una tarde de verano estaba sentado en el bar de El Penacho de Plumas, con un vaso de cerveza al frente, mirando estúpidamente un aviso del Oporto Rubí. En sus oídos zumbaba el rumor del tráfico de la calle; ante sus ojos se movían sombras silenciosas, como en los cines. Se sentía extrañamente aislado, casi como si fuera invisible, y los vínculos que lo ligaban a la vida terrestre habíanse cortado. Sentía una cosa tan extraña, que apenas se reconocía a sí mismo como Bill Emmot. El hombre que lo miraba distraídamente desde un rincón no podía imaginarse el infierno de angustia que le atormentaba.

No bebió la cerveza porque la había pagado con el dinero del muerto, a quien registrara nerviosamente los bolsillos sacándole un puñado de monedas de cobre, las mismas que tenía en la mano mientras se retiraba apresuradamente por la calle de la Princesa, en la misma mano con que había dado el golpe al hombre que caminaba delante de él y que había caído exánime.

Sin darse bien cuenta de lo que hacía, se llevó la mano derecha a la nariz y olfateó sus gruesos dedos y su gorda palma. Tenía ese olor desagradable de cobre caliente y de sudor que se pega a las monedas sucias y a las manijas de los organillos.

Para él era un olor terrible, que le recordaba su apresurada marcha. ¿Por qué se había apurado tanto? Lo ignoraba, pero seguramente alguien le viera matar al hombre y alguien le seguía en su fuga.

Pasó el pulgar por el filo del vaso y procuró poner orden en sus pensamientos.

Joe Green había sido el capataz de una partida de trabajadores empleados en la construcción de un edificio cerca del puente de Battersea. Era mucho más viejo que Bill Emmot; más viejo que la mayor parte de los hombres que trabajaban a sus órdenes. Era, además, un hombre amable y un poco religioso. Se había interesado mucho por Bill, le hablaba de proyectos y, después, de Dios. Bill no se había preocupado de la palabra de Dios porque eso no le interesaba. Después de todo, ningún capataz en el mundo podía compelerlo a creer nada de lo que él no quería creer. Pero cuando a Joe Green se le ocurrió hablar de Ana, fué distinto.

Ana vivía en la calle Jacob, en la misma casa que Green, que era amigo de su padre, uno de los pilares de la iglesia a la cual Joe mismo pertenecía. Casi durante un año Bill había salido a pasear con Ana, llevándola al teatro y acompañándola a compras, todo con la vaga esperanza de que pronto podría estar en situación de casarse con ella. Ana le parecía a Bill una muchacha distinta de todas las demás. Los dos reíanse cuando Bill se lo decía; pero a él nada le importaba porque no era posible que hubiese en el mundo otra muchacha que se acariciase los rizos con la mano con tanta gracia como ella cuando exclamaba: «¡Ah, Bill!», como si él fuera el único hombre del mundo.

El amigo de Joe no se opuso a las relaciones de Ana y Bill, porque éste era conocido como un buen muchacho, que se haría su camino en la vida.

El domingo último, Bill había llevado a Ana a Richmond. Todo el día vagaron por el parque, sentándose bajo los árboles, comiendo los sandwiches que Bill llevara y dándose besos ardientes cuando se creían no vigilados.

Al caer la tarde, cuando las luces empezaron a encenderse y el azul del cielo a oscurecer, salieron para tomar el tranvía. Bill mostrárase algo excesivamente apasionado, porque nunca Ana le pareciera más extrañamente incitante, nunca antes sus labios rojos habían provocado tan irresistiblemente sus besos.

Asustada por el fuego de su pasión, por la extraña luz que brillaba en sus enormes ojos, Ana lo había gentilmente contenido. A Bill, esa frialdad le parecíera terrible, y en el tranvía permanecieron en silencio, sentados el uno al lado del otro, hasta que se despidieron cambiando apenas unas cuantas palabras.

La mañana del día en que hemos trabado conocimiento con Bill en el bar de El Penacho de Plumas (era un martes), Green había resuelto hablar a Bill de Ana; decirle lo que su padre le contara acerca de la pelea sostenida entre ambos, rogándole le dijese que esas cosas no debían repetirse, que tenía que aprender a dominarse si deseaba continuar paseando con su hija.

En cualquiera otra ocasión Bill habría recibido esos consejos con resignación, siquiera aparente; pero el lunes perturbábanle amargas reflexiones que enfurecían su cerebro con amenaza de volverle loco.

Por lo tanto, le pidió a Green que lo dejase en paz y se preocupase de sus asuntos propios.

El capataz había sonreído, con una sonrisa demasiado prudente, una sonrisa que Bill odiaba, y le dijo que continuase trabajando. Durante todo el día Bill siguió poniendo unos ladrillos encima de otros ladrillos, echando de vez en cuando extrañas miradas al capataz, con una vaga idea de que esa tarde habría de ocurrir algo.

Cuando sonaron las seis y dejaron el trabajo, Bill siguió a Green hasta el tranvía, subió después de él y se sentó en un asiento desde el cual podía contemplarlo a su gusto sin ser visto. Todavía ignoraba lo que se proponía hacer. Había sido un día de calor sofocante, y Bill tomara del edificio en construcción un pedazo de pesada cañería de plomo, pensando que su madre podría darle en la casa algún empleo útil.

Joe Green bajó del tranvía y empezó a caminar lentamente en dirección a la calle Jacob. Bill lo siguió de muy cerca, esperando anhelosamente la oportunidad... aun no sabía para qué. Al fin, cuando el capataz dobló en el pasaje que lleva directamente a la calle Jacob, Bill avanzó y le dió por atrás un feroz golpe con el pedazo de plomo. Todo pasó muy rápidamente; Bill no se habría creído nunca capaz de semejante cosa hasta que vió al anciano por

# Comentarios

Al ver a Herrera Vegas, sus colegas
preguntan con afán a Herrera Vegas:
— Hace poco se dijo
que usted pensaba renunciar. ¿Es cierto?
— Eso dijo, de fijo,
algún cronista inhábil o inexperto.
De Le Breton también...
— ¡Qué impertinencia!
Por fortuna soy hombre de paciencia.
Aunque tales rumores
propalados, sin pizca de prudencia,
por sus torpes y osados inventores,
son una irreverencia.
— Decir tanto no es justo.
Pero revelan falta de buen gusto.

* * *



Por bañarse en el río,
un atorrante se murió de frío.
Y otro atorrante murmuró furioso:
— ¡Le ha castigado Dios por vanidoso!

* * *

— Es un inventor genial.
Es un talento ignorado.
Ultimamente ha inventado
el mondongo artificial.
— ¿Con qué lo hace?
— Con cemento
— ¿Y es comestible?
— Es sabroso,
perfumado y sustancioso.
¡Figúrese usted qué invento!

* * *



Un ladrón a la antigua,
antes de dar el golpe se santigua.
Mas, si el golpe le falla, hecho una fiera,
grita de esta manera:
— Dios, esto que me ocurre, ve impasible.
¡No vuelvo a santiguarme! Es preferible.

* * *

— Como ese ilustre escritor,
no hay otro en el mundo entero.
Sabe quien fué el zapatero
de Nabucodonosor.
Sabe lo que el rey pagaba,
los modelos que elegía,
el cuero que prefería
y los puntos que calzaba.
— ¡Realmente es extraordinario!
Quien tal trabajo se toma
bien se merece el diploma
de zapatero honorario.

* * *



Con el frío que aprieta
la nariz de un poeta
hoy ha tomado un singular matiz.
¡Si parece de lacre su nariz!
Poeta desdichado,
cuando fumes, procura ser prudente,
porque, si no procedes con cuidado,
se te va a derretir completamente.

* * *

— ¡Que renuncie el ministro de Agricultura!—
exclamó un ganadero.
Sin amargura
Le Breton escuchaba lo que decía,
y pensaba con mucha filosofía:
— Son tan declamadores como retóricos!
¡Siempre con sus proyectos fantasmagóricos!

* * *

— ¿Por qué, un hombre que no es bruto,
dice esa brutalidad?
— Porque así paga tributo
a la originalidad.

* * *



— Hoy hace un frío desesperante.
Ponte más ropa. ¿No te la pones?
Eres un necio y un petulante.
Y es porque ignoras que hace un instante
he visto un sapo con sabañones.

* * *

Por no encontrar editor,
el autor de cierto libro
tonto, vulgar, fastidioso
y bastante mal escrito,
lo ha editado por su cuenta.
Lo cual, según sus amigos,
quiere decir simplemente
que es cómplice de sí mismo.

MONOS DE REDONDO.